

**OBRAS**

**COMPLETAS**

**DE BUTRON.**

**TOMO XIV**



U-11/3(14)

# OBRAS

COMPLETAS

# DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

---

AVES.

TOMO XIV.

---

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>ª</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

## AVES.



## AVES.

---

### EL ABEJARUCO ENCARNADO DE CABEZA AZUL.

*Merops nubicus.* GMEL.

UN vistosísimo verdemar brilla por una parte en su cabeza y garganta en donde es mas oscuro, y por otra en el obispillo y coberteras de la cola; aparece en el cuello y parte inferior del cuerpo hasta las piernas un carmesí con matices rojos; el dorso y cola de un rojo de ladrillo, que tambien se ve en las alas aunque mas oscuro en las coberteras, cuyas tres ó cuatro pennas mas cercanas al dorso son de un verde pardo con visos azulados; las mayores tienen el extremo gris azulado con mezcla de rojo, y las intermedias lo tienen pardo-negruzco; el pico es negro, y los pies de un ceniciento claro. Es una nueva especie que se encuentra en Nubia, donde fue diseñada por el caballero Bruce. No es á proporcion tan grande como la de Europa.



Longitud total, unas once pulgadas y ocho líneas; pico, veinte y cuatro líneas y media; tarso, siete líneas; la uña posterior es la mas corta; cola, unas cuatro pulgadas y ocho líneas, algo ahorquillada, y escede á las alas en veinte y cuatro líneas.



## EL ABEJARUCO ENCARNADO Y VERDE DEL SENEGAL (1).

*Merops erythropterus.* GMEL.

LA cabeza y cuerpo de este pájaro, en la parte superior incluidas las coberteras superiores de las alas y de la cola, son de un verde pardo mas subido en la cabeza y dorso, y mas claro en el obispillo y en las coberteras superiores de la cola; detrás del ojo se ve una mancha mas oscura; las pennas de la cola y alas son encarnadas y con punta negra; la garganta amarilla;

(1) Debemos esta especie á Adanson. Su figura y descripcion son tan exactas cual podian serlo, siendo hechas sobre la piel del mismo pájaro, disecado y conservado en herbario, esto es, entre dos hojas de papel.

la parte inferior del cuerpo blanco-oscura; el pico y los pies negros.

Longitud total, unas siete pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas; tarso, cuatro líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

---

## EL ABEJARUCO DE CABEZA EN- CARNADA.

*Merops erythrocephalus.* LATH.

Si conviene á algun abejaruco el nombre de cardenal, es seguramente á este. Una especie de casquete encarnado cubre no solo su cabeza, sino tambien una parte de su cuello. Vese una faja negra encima de los ojos, un vistoso verde en la parte superior de su cuerpo, y en la inferior un anaranjado claro; la garganta es amarilla; las coberteras inferiores de la cola amarillentas, orladas de verde claro; las alas y coberteras superiores de un verde oscuro; la cola verde en el lado superior y cenicienta en el inferior; el iris encarnado, el pico negro, y los pies cenicientos.

Encuéntrese en las Indias orientales. Es casi del tamaño del abejaruco verde de garganta azul.

Longitud total, siete pulgadas; pico, diez y ocho líneas; tarso, cerca de seis líneas; el dedo posterior, el mas corto; cola, veinte y cuatro líneas y media, compuesta de doce pennas iguales, y escede á las alas en unas doce líneas.

---

## EL ABEJARUCO VERDE DE ALAS Y COLA RUBIAS.

*Merops cayennens s. L.*

PARA completar la descripción de esta nueva especie, ya bosquejada por su denominación, es necesario añadir solamente que es mas oscuro el verde en la parte superior del cuerpo, y mas claro en la garganta, que en ninguna otra parte; que son blancas las remeras en su origen, y que su costilla así como la de las rectrices es negruzca; y por último, que tiene el pico negro, y los pies, cuyo color es pardo-amarillento, un poco mas largos de lo que ordinariamente lo son en los pájaros de este género.

Parécese mucho en el color de la cola y alas



á nuestro abejaruco de cabeza amarilla ; pero difiere de él en lo restante del plumaje : es por otra parte mucho mas pequeño , y las dos plumas intermedias de la cola no esceden á las demas.

Me aseguraron que no se encontraba en Cayena ; á lo que doy tanto mas crédito , cuanto , como dejo dicho , me parece que el género de los abejarucos pertenece al antiguo continente.



## EL ICTEROCÉFALO, Ó EL ABEJARUCO DE CABEZA AMARILLA (\*).

*Merops congener.* L.

EL amarillo de su cabeza no se ve interrumpido mas que por una faja negra , y se estiende en la garganta y parte inferior del cuerpo ; su dorso es de un bello castaño ; lo restante de la parte superior del cuerpo está variegado de amarillo y verde ; las pequeñas coberteras superiores de las alas son azuladas , las medias variegadas de amarillo y azul , y las mayores enteramente amarillas. Las pennas de las alas

(\*) Le Vaillant opina no ser este mas que un polluelo del abejaruco de Europa. (A. R.)



negras, con extremo rojo; la cola amarilla en la base y verde en la estremidad; el pico negro, y los pies amarillos.

Es algo mayor que nuestro abejaruco comun, y su pico es mas arqueado. No aparece, dice Gessner, sino muy rara vez en los alrededores de Estrasburgo.

---

## EL PAPAVENTOS, ó EL CHOTACABRAS (1).

*Caprimulgus europæus.* L.

CUANDO se trata de dar un nombre á algun animal, ó lo que viene á ser lo mismo, elegir

(1) *Caprimulgus*: en inglés *the goat sucker*, en la provincia de Shropshire *the fern-owl*, en la de York *the churn-owl* á causa del ruido que hace cuando vuela; en provenzal *chauche crapaout*, que viene á ser lo mismo que el *calcabotto* de los Boloñeses; en Bolonia, *chauche-branche*; en Orleans, *cuclillo rojo*; en Santonge, *zumaya* (lo que pudo motivar el error de Belon), antiguamente *caprimulee*; en Toscana, *nattola*; en Ravena, *cova-terra*; en Malta, *bouchraie* ó *bou-craie*; en algunos parajes de Borgoña, *seche trappe*, refiriéndose á su supuesta costumbre de mamar las cabras.

uno entre muchos que se le han dado, fuerza es á mi ver preferir el que presente idea mas justa de su naturaleza, propiedades y hábitos, despreciando los que tiendan á acreditar falsas ideas ó á perpetuar errores. Siguiendo este principio, deseché los nombres de *mama-cabra*, *sapo-volante*, *grande mirlo*, *cuervo nocturno*, y *golondrina de cola cuadrada*, dados por el vulgo ó por los sabios al ave de que se trata. Refiérese el primero á una tradicion, en verdad muy antigua, pero mas sospechosa aun, por ser tan dificil suponer en un ave el instinto de mamar de una cabra, como á esta la complacencia de consentir que el ave la chupe, siendo igualmente incomprendible como mamando aquella pudiera hacer perder á esta su leche. Por esto, habiéndose Schwenckfeld informado exactamente en un pais donde habia numerosos rebaños de cabras en aprisco, asegura no haber oido decir á nadie que jamás se hubiesen ellas dejado chupar por ninguna ave (1). Ello será que el solo nombre de *sapo-volante* haya atribuido á

(1) Lúneo aplica malamente al chotacabras este verso de Ovidio: *Carpere dicuntur lactentia viscera rostris* (Fast., lib. VI, v. 137), que se debe entender de la lechuza. Aristóteles añade que las cabras de quienes mamaban se volvian ciegas.



esta ave lo que con mayor fundamento se sospecha de los sapos.

He igualmente desechado los demas nombres que se le dieron, por no ser ni sapo, ni mirlo, ni cuervo, ni lechuza, ni aun golondrina, á pesar de parecérsele en algo, habida razon ya de sus hábitos ya de su conformacion exterior, en sus pies cortos, por ejemplo, pequeño pico seguido de ancho gaznate, eleccion de alimentos y modo de tomarlos; diferenciando con todo esto de ella bajo otros aspectos lo que un ave diurna difiere de la nocturna, lo que un ave social difiere de otra solitaria. A mas de que, es diverso su grito y desigual el número de sus huevos, que acostumbra depositar en el tiempo de sus viajes á raiz de tierra; y aunque, como se verá mas adelante, existe una especie de golondrinas de cola cuadrada, ni aun con esta deberá confundírsele. Conservéle por fin el nombre de papavientos porque, si bien algo vulgar, espresa muy bien la actitud del ave cuando, tendidas las alas, zahareño el ojo y abierta la boca cuanto puede, vuela con zumbido sordo en busca de los insectos en que hace presa, pareciendo engullirlos con sola la aspiracion.

Aliméntase en efecto de insectos, nocturnos sobre todo (1), por no romper el vuelo ni em-

(1) Charleton dice que se alimenta de avispas,

pezar su caza sino cuando está el sol poco elevado en el horizonte (1); y si la empieza al medio dia, eso será bajo un horizonte cargado ó nublado. No sale en un bello dia sin verse precisado á ello, y en este caso su vuelo es bajo y poco sostenido. Tiene tan sensible la vista, que mas bien le deslumbra que no le da luz el dia claro, de modo que solo puede ver con débil luz; mas no se crea por esto que vea y vuele en total oscuridad. Encuéntrase en el caso de las demas aves nocturnas, las que con toda propiedad deberian llamarse mas bien aves de crepúsculo.

No tiene necesidad de cerrar el pico para impedir que huyan los insectos que ha cogido; lo interior de este pico está como empegado de

zánganos, y principalmente de escarabajos y cantáridas. Klein encontró en su molleja moscas de diferentes especies, pequeños escarabajos, y seis grandes escarabajos peloteros negros, todo á la vez. La *Zoología británica* añade la polilla y los mosquitos; Willughby las semillas. Un amigo de Mr. Hebert encontró en el gáznate de uno de ellos algunos pequeños abejorros de los que aparecen al fin del verano. No puede dudarse que engulle igualmente las mariposas nocturnas que se le presentan.

(1) Motivará esto sin duda el que le tenga Aristóteles por ave perezosa.



una materia viscosa que parece manar de la parte superior, y que es bastante á retener las mariposas y aun los escarabajos, cuyas alas se pegan allí.

Hanse extendido mucho, y con todo eso en ninguna parte se han hecho comunes. Encuéntranse ó pasan cuando menos por casi todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia y los países mas septentrionales hasta la Grecia y Africa de una parte, y de la otra hasta las Indias orientales, y sin duda aun mas lejos. Sonnerat envió al Gabinete Real uno procedente de la costa de Coromandel, y que seguramente es hembra ó será tierno aun; pues en nada difiere del nuestro mas que en no tener sobre la cabeza y alas esas manchas blancas que caracterizan segun Lineo al macho adulto. El caballero Comendador de Godehen me noticia que en el mes de abril el viento sudoeste conduce estas aves á Malta; y el caballero des-Mazis, observador escelente, me escribe que en otoño se las ve tambien en igual número. Encuéntranse igualmente en las montañas y en los llanos, en Bria, Bugey, Sicilia (1) y Holanda, posándose

(1) Un viajero instruido me contó que sobre las montañas de Sicilia se las veia una hora antes de ponerse el sol esparcirse para buscar su alimento en

casi siempre en los zarzales ó tiernos tallares, y tambien al rededor de las viñas; parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los matorrales, etc. Llegan mas tarde á los paises mas frios, y salen de ellos mas pronto (1). Anidan mientras su viaje en los parajes que mas les convienen (2), ya mas al mediodía, ya mas al norte. No se toman el trabajo de construir nido; bástales un pequeño agujero que encuentren en tierra ó entre pedregales, al pie de algun árbol ó de alguna roca; el que frecuentemente abandonan como le encontraron (3). La hembra deposita compañía con los abejarucos, y que iban algunas veces cinco ó seis juntas.

(1) Llegan á Inglaterra á fin de mayo, y se van á mediados de julio, segun la *Zoologia británica*. Mr. Hebert los ha visto en Francia por noviembre: un cazador me aseguró haberlos visto en invierno.

(2) Los cazadores que he consultado pretenden que no anidan en el territorio de Borgoña que habito (l'Auxois), y que no se las ve mas que en el tiempo de la vendimia.

(3) Tal es la opinion mas generalmente admitida; pero no debo olvidar que, segun Lineo, construyen entre las rocas con tierra humedecida un nido de forma circular. Salerno dice tambien que Mr. de Reaumur vió un nido de sapo-volante en el que habia tres huevos, etc.; pero en el mismo paraje dice que el sapo-volante no construye nido. Quiso pues



allí dos ó tres huevos, mayores y mas oscuros (1) que los del mirlo; y aunque por los cuidados de los padres con la cria se mida ordinariamente su amor á ella, no se debe deducir de aquí que el papavientos tenga poca afición á su prole; muy al contrario, me han asegurado que los empolla la madre con grandísimo afán, y así que los ve amenazados, ó lo que es lo mismo, observados solamente por algun enemigo, sabe mudarlos de sitio, empujándolos diestramente, segun dicen, con sus alas y haciéndolos rodar á otro agujero no mejor construido ni aliñado que el primero, pero donde juzga ella tenerlos mas seguros.

La estacion en que se le ve volar con mas frecuencia es el otoño. En general y á corta diferencia tiene los movimientos de la lechuza y el vuelo de la becada. Algunas veces impacientan y turban al cazador que está en acecho; pero tienen un hábito singular solo á ellos propio: no se significar que Mr. de Reaumur vió el lugar donde una hembra de esta especie habia colocado sus huevos.

(1) Son oblongos, blanquecinos y manchados de pardo, dice Salerno; jaspeados de pardo y púrpura en campo blanco, dice el conde de Ginann en la *Ornitología italiana*; añadiendo que su cáscara es en extremo delgada.

cansan de dar cien vueltas seguidas al rededor de un árbol corpulento deshojado; su vuelo es entonces muy irregular y rápido; véseles de repente arrojarse como si se lanzasen á su presa, y alzarse despues atropelladamente. Sin duda dan de esta manera caza á los insectos que revolotean al rededor de esos árboles, pero es muy raro en aquel entonces acercárseles á tiro de escopeta; pues al avanzar desaparecen rápidamente, sin que pueda descubrirse donde se retiraron.

Como vuēlan con el pico abierto, segun ya llevo indicado, y es rapidísimo su vuelo, déjase conocer que el aire, entrando y saliendo continuamente, ha de experimentar cierta collision contra las paredes del gáznate, produciendo aquel zumbido semejante al ruido de un torno de hilar. Este zumbido no deja de oirse en tanto que vuelan, por ser efecto del mismo vuelo y variar segun los diferentes grados de velocidad respectiva con que emboca el aire en su ancho gáznate. De aquí les vino el nombre de *wheel-bird*, bajo el cual son conocidos en algunas provincias de Inglaterra. Pero, ¿será cierto que es generalmente oido este grito como de mal agüero, segun Belon, Klein y los que les copiaron? ó por mejor decir, ¿no será este un error nacido de otro, que habrá hecho



confundir el papavientos con la zumaya? Lo cierto es que cuando descansan despiden su verdadero grito, ó mejor, un sonido lastimero repetido tres ó cuatro veces sucesivas; pero no lo es que no prorumpen en él volando.

Rara vez se posan; y cuando lo verifican, créese que lo hacen no al través sino longitudinalmente sobre la rama que gallea, al parecer, como el gallo á la gallina, viniéndole de ahí el nombre de *gallea-rama*. Sucede con frecuencia cuando un ave es conocida en muchos y diversos países y nombrada en todos ellos, que con solo dar razon de sus nombres se conocen ya todos sus principales hábitos. Esta de que se trata es muy solitaria; la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenia el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumaje. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, están bellamente variegadas de gris y negruzco, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan variada esta

distribucion, tan multiplicadas y finísimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vese una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al extremo de las dos ó tres mas esternas de la cola. Segun Linné (1), estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico; este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su extremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin,

(1) Willughby observó un individuo en el cual eran esas manchas de un amarillo pálido, poco vistosas, y con una tinta negra. Lo mismo he observado en dos individuos: es probable sean estos las hembras. El uno de los dos era mas pequeño, y juzgué que era una hembra jóven.



los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dícese que la carne de sus pollos es excelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, poco mas de diez y seis líneas; tarso, ocho líneas, casi todo guarnecido de plumas; dedo medio, diez líneas y media; dedo posterior, mas corto que los otros, y casi no deberia llamarse tal por su mucha disposicion á volverse hácia delante, como con frecuencia lo verifica; vuelo, veinte y cinco pulgadas; cola, cinco pulgadas y diez líneas, cuadrada, compuesta solamente de diez pennas, y escede á las alas en diez y siete líneas y media.

---

---

## AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL PAPAVIENTOS Ó  
CHOTACABRAS.

---

Como sola una especie de este género se halla domiciliada en las tres partes del antiguo continente, encontrándose diez ó doce en el nuevo, diríase con algun fundamento ser la América su principal residencia y su verdadero origen, siendo por lo mismo nuestra especie como una raza extranjera, separada del tronco, desterrada y trasportada por algun caso fortúito á otro universo, donde fundara una colonia que pareceria súbdita siempre de la raza madre, no debiendo jamás por ningun estilo disputarla el paso. Podria de esto inferirse que deberíamos nosotros haber comenzado su historia por las razas americanas que forman su metrópoli; y hubiéramos en efecto seguido este órden que es el mas natural bajo este punto de vista, si razones aun mas poderosas no nos hubiesen obligado á seguir otro



enteramente opuesto, aunque igualmente natural, ó por lo menos mas análogo á la naturaleza del entendimiento humano. Consiste este órden en el paso de lo mas conocido á lo que lo es menos; y de ahí es que los Europeos deben empezar la historia de cualquier animal por sus especies europeas, mas conocidas por lo mismo, y que arrojan mas luz á la historia de las extranjeras (1), dejando á los naturalistas americanos que empiecen (¡ojalá la empezaran!) su historia natural por las producciones de su clima.

Los principales atributos tocantes al papavientos son : pico aplanado en la base, con punta levemente corva, pequeño en apariencia, seguido de abertura mas ancha que la cabeza, se-

(1) Por esta razon empecé tambien la historia del cuclillo por la especie europea, á mas de haberla considerado como tronco comun de las demas ramas esparcidas en las otras tres partes del mundo. No por esto deja de ser cierto lo dicho bajo mi supuesto: siempre será verdadero que tanto mas se alejarán del tronco comun las razas que de él se separaron, cuanto mas tiempo habrá trascurrido desde su emigracion; y de consiguiente, la raza europea que tenga mas semejanza con la americana que con la africana ó asiática, diráse derivar moderna é inmediatamente de aquella, pudiendo tambien haber derivado, aunque mas antiguamente, de la asiática.

gun algunos autores; ojos grandes, que parecen á saltar de sus órbitas, verdaderos ojos de ave nocturna; y por fin, largos bigotes negros al rededor del pico. De ello resulta una fisonomía estúpida y ceñuda, pero muy característica; un aire de familia torpe y grosero, que participa del de los vencejos y aves nocturnas, pero tan bien marcado, que á primera vista ya se distingue de todas las demas aves. Tienen á mas de esto las alas y cola largas, esta rara vez y muy poco ahorquillada, solamente compuesta de diez pennas; pies cortos, y muchas veces calzados; los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta su primera falange; el dedo posterior móvil, y con frecuencia se vuelve hácia delante; la uña del dedo medio dentellada ordinariamente en el borde interno; la lengua afilada, y no hendida en su estremidad; las ventanas de la nariz tubuladas, esto es, con bordes salientes, formando sobre el pico el rudimento de un pequeño tubo cilíndrico; la abertura de las orejas grande, y probablemente un oido muy fino: por lo menos parece que debe de ser así en un ave cuya vista es muy débil, y que casi no tiene olfato; porque siendo únicamente el oido el que puede avisarle de lo que pasa á alguna distancia suya, vese ella como obligada á prestar suma atencion á las percepciones que le



vienen por este sentido único; lo que con el tiempo no dejará de perfeccionarle con relacion por lo menos á ruidos relativos á sus deseos, influyendo tambien en la conformacion de las piezas que constituyen el órgano. No debe sin embargo creerse que todos estos atributos se encuentren en todas las especies: algunas no tienen bigotes; estas tienen mas de diez pennas en la cola; aquellas no tienen la uña del dedo medio dentellada; estas la tienen, pero en el borde externo; esotras no tienen las ventanas de la nariz tubuladas; en aquellas por fin el dedo posterior no está dispuesto para dirigirse hácia delante. Nótase con todo una propiedad comun á todas las especies: la debilidad de la vista, derivando de ella sola las principales diferencias que separan este género del de las golondrinas. De aquí el no salir sino á puesta de sol, y retirarse cuando este sale; de aquí su vida solitaria, triste y aislada, efecto natural de las tinieblas, que vuelven tristes, inquietas, desconfiadas, y por lo mismo salvajes á las aves condenadas á la lobreguez; de aquí su grito, pues es bien sabido cuanto le modifican entre los animales las afecciones internas; de aquí aun, á mi ver, el no construir nido, por ser necesaria la vista para escoger materiales, emplearlos, enlazarlos, ponerlos en orden, dar la forma al



nido, etc. Ningun ave, que yo sepa, trabaja en él durante la noche; y esta es sobrado larga para el papavientos, por no tener en veinte y cuatro horas mas que tres de crepúsculo en que emplear con ventaja la facultad de ver; y aun bástale apenas este tiempo para satisfacer la primera necesidad, la necesidad sin espera, esa necesidad poderosa ante la cual enmudecen las demas, en una palabra, el comer. Estas aves se ven obligadas á perseguir su alimento en los espacios del aire; su presa es alada como ellas, y huye ligeramente, y escápase, si ya no por su ligereza, por la irregularidad de su vuelo; no pueden apoderarse de ella sino á fuerza de idas y venidas, ardides y paciencia, y sobre todo á fuerza de tiempo, sin quedarles por lo mismo el necesario para construir su nido. Por esto las aves nocturnas, cuya organizacion casi es la misma por lo que hace al sentido de la vista, del que no pueden valerse sino entre crepúsculos, tampoco construyen nido; y, lo que conviene aun mas, no se ocupan en ello sino á medida que su vista mas ó menos fuerte prolonga para ellos el tiempo del trabajo. Entre los mochuelos solo el gran buho construye nido, segun dicen; y aun es entre todos el ave menos nocturna, pues ve bastante para volar y huir á grandes distancias en medio del claro. La pe-

queña lechuza, que persigue y coge las avecillas antes de ponerse y despues de salido el sol, junta solamente algunas hojas ó tallos de yerba y deposita sus huevos en los agujeros entre las rocas ó paredes antiguas, aunque jamás á raiz de tierra. En fin, el buho mediano, la zumaya, el autillo, la grande lechuza, que entre las demas aves nocturnas pueden soportar menos la luz, ponen igualmente en semejantes agujeros ó en árboles huecos del modo que los encuentran, si ya no es que se metan en nidos agenos. Aun mas : no dudo asegurar que pasa esto igualmente en todas las aves á quienes por el vicio de harta sensibilidad, ó si se quiere, de demasiada perfeccion en los órganos visuales, en lugar de alumbrarlos los deslumbra y ciega la luz del dia.

Otro efecto de esta incómoda perfeccion es que los papavientos, como las demas aves nocturnas, no tienen en su plumaje ningun color brillante, y se ven privados aun de los ricos visos y cambiantes que embellecen la humilde pluma de nuestras golondrinas. El blanco y negro y el gris mezcla de uno y otro con algo de rojo, componen todo su atavío, y se confunden en términos que de ello resulta una tinta general de color sombrío apagado y sin lustre, efecto de huir de la luz, siendo como es esta el origen de los bellos



colores. Lo vemos en los pardillos, que á nuestra vista van perdiendo en las jaulas en que los aprisionamos, aquel bello encarnado, vistoso ornamento de su plumaje, cuando libres entonaban cánticos cada dia al nacimiento del sol, de cuyas brillantes influencias se embebían, por decirlo así, durante todo el curso del dia. No es entre los hielos de la Noruega ni en las tinieblas de la Laponia donde se encuentran las aves del paraíso, los cotingas, los flamencos, los papagayos, los colibríes y pavos reales; tampoco es en esos climas desgraciados donde se forman el rubí, el zafiro y el topacio; y si alguna flor crece á pesar suyo en ellos, vejetando tristemente sobre algun hogar, ó mantenida con grandísimo cuidado á la sombra de algun invernáculo, no vemos en ella ese puro y vivísimo brillo que los soles del abril derraman con tanta profusion sobre las flores de nuestros jardines y aun de nuestras praderas. A la verdad, las mariposas nocturnas tienen alguna vez muy bellos colores; pero esta aparente escepcion confirma mi aserto, ó por lo menos no le contradice, por haber notado habilísimos observadores que las nocturnas que vuelan alguna vez de dia para buscar alimento ó pareja, no siendo de consiguiente nocturnas mas que á medias, tienen las alas pintadas de colores mas vivos que las verdaderas



mariposas nocturnas, á las cuales jamás se ve en tanto que rueda el sol en el horizonte. Yo mismo he observado que tienen estas unos colores bastante parecidos á los del papavientos; y si algunas se encuentran con mas bellos, será por haberse ya bosquejado en su larva, no recibiendo menos la impresion de la luz las larvas ú orugas de las mariposas nocturnas, que las de las diurnas. En fin, las ninfas de estas, siempre descubiertas y espuestas al aire libre, tienen la mayor parte brillantísimos colores, pareciendo adornadas algunas de lentejuelas de oro y plata, que buscaríamos en vano en aquellas ninfas casi siempre encerradas en sus capullos ó metidas bajo de tierra. Todo esto me parece bastante para creer que despues de multiplicadas observaciones sobre el color de las aves y alas de las mariposas, y aun quizás sobre el pelo de los cuadrúpedos, encontraráse que, iguales por otra parte las superficies, aquellas serán casi siempre las especies mas brillantes y ricas en colores que en sus diferentes estados habrán sufrido mas la accion de la luz.

Si no carecen mis conjeturas de fundamento, verán sin sorpresa los que discurran que un sentido de mas ó menos, ó solamente algunos grados de sensibilidad de mas ó menos en un solo órgano, pueden motivar considerables diferen-

cias , así en los hábitos naturales como en las propiedades internas ó esternas de un animal.

## I.

## EL PAPAVENTOS, ó CHOTACABRAS DE LA CAROLINA.

*Caprimulgus caroliniensis.* GMEL.

Si debe la Europa , como parece , los papavientos á la América , esta será la especie que salvó el paso del Norte para venir á establecer una colonia en el antiguo continente. Júzgolo por habitar ella la América septentrional , encontrarse mas cercana á los países mas septentrionales desde donde es fácil pasar á Europa , y por parecerse mucho á la nuestra en el tamaño y colores. Entre otras cosas comunes , tiene tambien la mandíbula inferior orlada de blanco , así como una mancha del mismo color en el borde del ala. Su principal diferencia consiste en el pico que es mas largo , y en ser longitudinales en vez de trasversales las pequeñas listas de que está variegada la parte inferior de su cuerpo. ¡ Cuantas mayores diferencias en su



forma y plumaje no podria haber producido tan enorme diversidad de clima!

Véase lo que nos dice Catesby sobre sus hábitos naturales: sale al anochecer, pero nunca con mas frecuencia que bajo un cielo nubloso, viniéndole de ahí sin duda el nombre de *ave de lluvia*, que le es comun con otras aves; persigue con la boca abierta los alados insectos de que se alimenta, y su vuelo va acompañado de un zumbido; en fin, pone en tierra huevos semejantes á los del frailecillo. Fácil es ver cuan conformes son estos datos con los de la historia de nuestra especie europea.

Longitud total, doce pulgadas y una línea; pico, veinte y dos líneas, rodeado de negros bigotes; tarso, poco mas de nueve líneas; uña del dedo medio, dentellada en la parte interna; los tres dedos anteriores unidos por una membrana que no pasa de la primera articulacion; cola, cuatro pulgadas y ocho líneas, y escede á las alas en unas nueve líneas.



## II.

## EL WHIP-POOR-WILL.

*Caprimulgus virginianus.* GMEL.

CONSÉRVOLE este nombre por habérselo dado los Virginianos para espresar su grito, debiendo por esto guardarlo en todas las lenguas.

Llega á Virginia á mediados de abril en la parte occidental y parajes mas montuosos sobre todo; aquí es donde se le oye cantar, ó mejor gritar, durante la noche, con voz tan aguda y penetrante, tan repetida y multiplicada por el eco de las montañas, que no deja dormir en los alrededores. Empieza algunos minutos despues de puesto el sol, y continúa hasta la aurora. Rara vez baja á las costas, y rarísima se presenta de dia. Pone dos huevos de un verde oscuro variegado de manchitas y listas negruzcas; la hembra los coloca descuidadamente en medio de un sendero trillado, sin construir nido, sin juntar siquiera dos tallos de musgo ó un poco de paja, ni escavar la tierra. Cuando empollan

puede uno acercárseles bastante antes que echen á volar.

Muchos le miran como ave de mal agüero. Los salvajes de Virginia creen que las almas de sus abuelos, víctimas un tiempo de los Ingleses, han pasado á los cuerpos de esas aves; y añaden por prueba no haber sido vistos antes de aquella época en el país: pero esto probaria tan solo que unos nuevos habitantes llevan á un país nuevos cultivos, y que estos atraen nuevas especies de aves.

El whip-poor-will tiene la parte superior de la cabeza y todo el cuerpo, las coberteras superiores y pennas de la cola, y las medias de las alas de un pardo subido, rayado transversalmente de otro mas claro, y salpicado de manchitas del mismo color mezclado sin uniformidad de ceniciento; las coberteras superiores de las alas igualmente salpicadas de algunas manchas de pardo claro; las grandes pennas de las alas negras; las cinco primeras marcadas con una mancha blanca á la mitad de su longitud, y los dos pares externos en el extremo; la circunferencia de los ojos de un pardo claro que tira á ceniciento; muchas manchitas anaranjadas que cubren la base del pico pasan por encima de los ojos y bajan á los lados del cuello; la garganta está cubierta de una ancha media luna al



revés, blanca en la parte superior, teñida de anaranjado en la inferior, y dirigiendo los cuernos de cada lado hácia las orejas; lo restante de la parte inferior blanco con tinta anaranjada, y rayado trasversalmente de negruzco; el pico negro, y los pies de color de carne. Es una tercera parte mas pequeño que el nuestro; pero tiene á proporcion las alas mas largas.

Lóngitud total, nueve pulgadas y cuatro líneas; pico, once líneas, rodeada su base de negros bigotes; tarso, cerca de seis líneas; uña del dedo medio, dentellada en el borde esterno; cola, tres pulgadas y nueve líneas, y no escede á las alas.

### III.

## EL GUIRA-QUEREA.

*Caprimulgus torquatus.* GMEL.

A PESAR de no distinguir Brisson el guira descrito por Sloane y el presente por Marcgrave, créome con fundamento para hacerlo como variedades de clima por lo menos. Daré mas abajo la razon hablando del guira de Marcgrave.



El de Sloane tenia la cabeza y cuello variegados de negro y color de tabaco de España; el vientre y coberteras superiores de la cola y alas de blanquizco; las pennas de la cola y alas de blanco y pardo subido; la mandíbula inferior casi sin plumas, muy al contrario de la cabeza, que estaba muy poblada de ellas; los ojos que salian unas tres líneas y media de las órbitas; la pupila azulada, y el iris anaranjado.

Encuétrase en el Brasil, y habita en los bosques, donde vive de insectos y no vuela mas que las noches.

Longitud total, diez y ocho pulgadas y ocho líneas; pico, dos pulgadas y cuatro líneas, de forma triangular; su base de tres pulgadas y media; la mandíbula superior algo corva, orlada de largos bigotes; las ventanas de la nariz situadas en una ranura bastante considerable; el gáznate de ancha abertura; el tarso de tres líneas y media (1); vuelo, treinta y cinco pulgadas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; lengua, pequeña y triangular; molleja, blanquizca, poco musculosa, conteniendo escarabajos medio dige-

(1) Si aquí no hay error de imprenta, será este guira entre todas las aves conocidas la que tendrá mas cortos los pies á proporcion de la longitud de sus alas, y mereceria por escelencia el nombre de *ápode* ó sin pies.

ridos; hígado, encarnado, hendido en dos lóbulos á diestra el uno y siniestra el otro; intestinos, rollados en muchas vueltas.

El guira de Marcgrave tenia dos notabilísimos caracteres que no se encuentran en la descripción de Sloane y que con todo no se hubieran ocultado á este observador; hablo de un collar de color de oro, como tambien de las dos penas intermedias de la cola mucho mas largas que las laterales. Por otra parte, es mucho mas pequeño, por no pintárnosle Marcgrave mayor que una alondra, en la cual, así como cualquier otra ave de su tamaño, es difícil suponer un vuelo de treinta y cinco pulgadas como en el guira de Sloane. Todo esto, unido á otras diferencias de plumaje, me autoriza á mirar el de Marcgrave como una variedad de clima. Tenia ancha la cabeza, comprimida y de bastante grueso; grandes los ojos; pequeño el pico, aunque con ancha abertura; el cuerpo redondeado; el plumaje de un ceniciento oscuro, variegado de amarillo y blanquecino; un collar de color de oro con tinta parda; los bordes del pico, cerca de su base, erizados de largos bigotes negros; los dedos anteriores unidos por una membrana corta; la uña del medio dentellada; las alas de siete pulgadas; y de nueve pulgadas y cuatro lí-



neas la cola, comprendiendo las dos pennas intermedias que esceden á las laterales.



## IV.

## EL IBIJAU.

*Caprimulgus brasilianus.* GMEL.

ENCUÉNTRANSE en esta ave del Brasil todos los atributos del papavientos: cabeza ancha y comprimida, grandes ojos, pequeño pico, ancho garnate, pies cortos, uña del dedo medio dentellada en el borde interno, etc. Un hábito tiene propio, cual es el de desplegar su cola de cuando en cuando. Tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de color negruzco, salpicado de manchitas, blancas la mayor parte y algunas de tinta amarilla; la inferior blanca, variegada de negro como el gavilan; sus pies blancos.

Su tamaño es á corta diferencia igual al de la golondrina; tiene muy pequeña la lengua y descubiertas las ventanas de la nariz; su tarso, siete líneas; y dos pulgadas y cuatro líneas su cola, que no escede á las alas.

---

## VARIEDADES DEL IBIJAU.

### I.

#### EL PEQUEÑO PAPAVENTOS MANCHADO DE CAYENA.

*Caprimulgus semitorquatus.* GMEL.

TIENE muchas conformidades con el ibijaú, ya por su pequeñez, aunque menor, ya por la longitud relativa de sus alas y demas proporciones, como tambien por su plumaje negruzco, manchado de un color mas claro. Pero este es rojo ó gris en todo su plumaje, si se esceptua el cuello, en cuya parte anterior aparece una especie de collar blanco que constituye el carácter distintivo de esta especie, y del cual no habló Marcgrave en la descripcion [del ibijaú. Tiene tambien la parte inferior del cuerpo mas oscura.

Longitud total, nueve pulgadas y cuatro líneas; pico, diez y siete líneas y media, negro



y con pequeños bigotes; cola, dos pulgadas y once líneas.

---

## II.

### EL GRANDE IBIJAÚ.

Es una variedad procedente solo del tamaño, y en verdad que es harto considerable la diferencia bajo este punto de vista.

Es grande como una miloca, y en la abertura de su pico podria meterse el puño: por lo demás, tiene los mismos colores y proporciones. Marcgrave no se toma el trabajo de decirnos que acostumbre desplegar su cola como el pequeño ibijaú, ni que tenga en la parte anterior de la cabeza un cuerno y detrás de él un pequeño moño, como podria persuadirse cualquiera por su estampa; pero sábese ya cuan inexactas son las figuras de Marcgrave, y cuanto mas seguro es recurrir el texto. Léese en este que el grande ibijaú no difiere del pequeño mas que por el tamaño; por lo que, no dando él á este ni cuerno ni moño, puédese afirmar á mi entender otro tanto de aquel.

Refiérese á esta especie el gran papavientos

de Cayena, ya por su gran tamaño, ya por su plumaje manchado de negro, leonado y blanco, particularmente en el dorso, alas y cola. La parte superior de su cabeza y cuello, así también la inferior de su cuerpo, están rayadas trasversalmente de diversas tintas de los referidos colores; pero la tinta general del pecho es más parda y forma una especie de cinta. Mr. de Sonnini vió uno cuyo plumaje era más pardo; encontráronle en lo hueco de un árbol corpulento, abrigo ordinario de su especie, aunque prefiere los árboles que crecen cerca del agua. Es á la vez la mayor y más solitaria entre las aves de este género conocidas en Cayena.

Longitud total, veinte y cuatro pulgadas y media; pico, tres y media de largo y otro tanto de ancho; la mandíbula superior está escotada por ambos lados cerca de la punta; la inferior se encaja entre las dos escotaduras y tiene los bordes vueltos hácia fuera; sus ventanas de la nariz no son salientes, y se ven cubiertas por las plumas de la base del pico que se vuelven hácia delante; tarso, muy cerca de trece líneas, con plumas casi hasta los dedos; uñas, retorcidas, ahuecadas por el lado inferior en forma de canal, dividida en dos por una arista longitudinal; la uña del dedo medio no dentellada; este dedo es muy grande y parece más ancho de lo que es



en realidad ; por una orilla membranosa que tiene á cada lado ; cola, diez pulgadas y media, algo cuneiforme , las alas la esceden en algunas líneas.

## V.

## EL PAPAVENTOS, ó CHOTACABRAS DE ANTEOJOS, ó EL HALOR.

*Caprimulgus americanus.* L.

HASE observado alguna semejanza entre sus ventanas de la nariz que son salientes, y unos anteojos, y de ahí su nombre. Por lo que toca al de *halor*, espresa su grito.

Vive de insectos como los demas de su género, y parécese al guira de Sloane si miramos sus partes internas : encuéntrase como él en la Jamaica y aun mas en la Guayana, y se les ve juntos. Su plumaje está variegado de gris, negro y de color de hoja seca ; pero son mas claras sus tintas en la cola y alas : tiene el pico negro, los pies pardos, y la cabeza y garganta pobladas de plumas.

Su longitud, segun Sloane , es de ocho pulgadas y dos líneas; pico pequeño con grande abertura; la mandíbula superior algo corva, larga de tres líneas y media ( contando sin duda desde el nacimiento de las plumas de la frente), con bigotes negros; tarso con el pie, veinte y una líneas; vuelo, once pulgadas y ocho líneas, siendo de notar, primero, que se han tomado estas medidas con el pie inglés algo mas corto que el francés; segundo, que Brisson señala otras medidas, aunque parece las sacó de la estampa dada por el mismo Sloane, la cual es mucho mayor de lo que supone su texto tomado á la letra; y tercero, que en tal hipótesis, que no carece de verosimilitud, la longitud del ave, fijada por Sloane á ocho pulgadas y dos líneas, parece deber tomarse desde la base del pico al principio de la cola, lo que conformaria las dimensiones de la estampa con las que anuncia su texto. No debo con todo callar que Ray, sin pararse en la estampa dada por Sloane, y sin atender que rara vez se dan semejantes estampas con mayores dimensiones, se atiende en un todo al texto y mira á este papavientos como muy pequeño.





## VI.

EL PAPAVENTOS VARIEGADO DE  
CAYENA.

*Caprimulgus cayennensis.* GMEL.

TODAS las aves de este género son variegadas, pero esta mas que otra alguna. Es la especie mas comun en la isla de Cayena. Encuéntrase en los plantíos, caminos y otros sitios descubiertos. Cuando reposa en el suelo despide un grito débil acompañado siempre de un movimiento de trepidacion en las alas. Este grito se parece al del sapo; y si el del papavientos europeo se le pareciese, fundada hubiera sido su denominacion de sapo-volante. Aun tiene otro grito no muy diferente del ladrido de un perro. Es poco medroso, y solo huye al acercársele mucho; y aun no va muy lejos sin descansar.

Su cabeza está rayada primorosamente de negro en campo gris con algunos matices de rojo, lo mismo que la parte superior del cuello, aunque no con tanta limpieza. A cada lado de su cabeza se ven cinco fajas paralelas rayadas de

negro en campo rojo; la garganta y la parte anterior del cuello son blancas; el dorso rayado transversalmente de negruzco en campo rojo, así como el pecho y vientre, aunque con menos regularidad, y salpicados de algunas manchas blancas; el abdómen y piernas blanquizas con manchas negras; las pequeñas y medias coberteras de las alas variegadas de negro y rojo en términos que el rojo es el color dominante en las pequeñas y el negro en las medias; las grandes tienen el extremo blanco, resultando de ahí una faja transversal de este color; las pennas de las alas, negras; las cinco primeras, en sus dos tercios ó tres cuartos, marcadas de blanco: las coberteras superiores y las dos pennas intermedias de la cola listadas transversalmente de negruzco en campo gris mezclado de negro; las pennas laterales negras orladas de blanco, tanto mas cuanto es mas esterna la penna; el iris amarillo, el pico negro, y los pies de un pardo amarillento.

Longitud total, unas ocho pulgadas y nueve líneas; pico, mas de once líneas y media, con bigotes; tarso, muy cerca de seis líneas; cola, cuatro pulgadas y una línea, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.





## VII.

## EL PAPAVENTOS ACUTIPENNE DE LA GUAYANA.

*Caprimulgus acutus.* GMEL.

DIFIERE del precedente, no solo por sus dimensiones relativas, sino tambien por la conformacion de las pennas de su cola que son puntiagudas. Algo difiere tambien por sus colores. Tiene la parte superior de la cabeza y cuello rayada transversalmente, aunque con poca limpieza, de negro y rojo pardo; los lados de la cabeza variegados de los mismos colores, siendo sin embargo el rojo el dominante; el dorso rayado de negro en campo gris, y la parte inferior del cuerpo en campo rojo; las alas casi como las del precedente; las pennas de la cola rayadas transversalmente de pardo en campo rojo-pálido y turbio, terminando en negro, precedido de un poco de blanco; el pico y los pies negros.

Dícese que se mezcla alguna vez con los murciélagos, lo que no fuera muy extraño si se considera que salen á unas mismas horas y persi-

guen una misma caza. Probablemente deberá atribuirse á este papavientos lo que dice Mr. de La Borde de una pequeña especie de la Guayana que pone, como las palomas silvestres, las tórtolas, etc., en los meses de octubre y noviembre, es decir, dos ó tres meses antes de las lluvias. Es sabido que la estacion de las lluvias, que empieza en la Guayana hácia el 15 de diciembre, es allí mismo la de la cria para la mayor parte de las aves.

Longitud total, unas ocho pulgadas y nueve líneas; pico, ocho líneas; cola, tres pulgadas y media, compuesta de diez pennas iguales, y las alas la esceden en algunas líneas.

---

### VIII.

## EL PAPAVENTOS GRIS.

*Caprimulgus griseus.* GMEL.

VI en el gabinete de Mr. Mauduit un papavientos de Cayena mucho mayor que el precedente. Tenia tambien mas gris en el plumaje, eran algo diversas sus proporciones, y no te-



nia afiladas las pennas de la cola. Por lo que mira á los colores, diferenciábase del otro en tener menos negras las pennas de las alas, que se veian rayadas trasversalmente de gris claro; las de la cola rayadas de pardo en campo gris variegado tambien de pardo, sin ninguna mancha blanca ni en unas ni en otras; el pico pardo en la parte superior, y amarillento en la inferior.

Longitud total, quince pulgadas y dos líneas; pico, poco mas de veinte y tres líneas; cola, seis pulgadas y una línea, y escede algo á las alas.



## IX.

### EL MONVOYÓ DE LA GUAYANA.

*Caprimulgus guianensis.* GMEL.

MONVOYÓ es su grito, cuyas tres sílabas pronuncia distintamente y repite con bastante frecuencia por las tardes desde los zarzales: no debe pues estrañarse que sea este su nombre. Parécese á nuestro papavientos por la mancha blanca que tiene en las cinco ó seis primeras

pennas del ala, cuyo campo es negro, así como por otra mancha ó faja blanca que sale del ángulo de la abertura del pico, prolóngase hácia atrás, y estiéndese, lo que no puede ser en la especie europea, hasta debajo la garganta. Tiene en general mas leonado y rojo en el plumaje, casi todo variegado de estos dos colores; empero toman diferentes tintas y se ven diversamente dispuestas, ya por rayas trasversales en la parte inferior del cuerpo y pennas medias de las alas, ya por fajas longitudinales en la superior de la cabeza y cuello, ya por oblicuas en lo alto del dorso, ya en fin por manchas irregulares en lo restante de la superior del cuerpo, donde adquiere el leonado una mezcla de gris.

Longitud total, diez pulgadas y media; pico, once líneas, ceñido de bigotes; tarso, desnudo; uña del dedo medio, dentellada en el borde esterno; cola, tres pulgadas y media, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.





## X.

## EL PAPAVENTOS RUBIO DE CAYENA.

*Caprimulgus rufus.* GMEL.

UN rojo con mezcla de negruzco compone casi todo el campo de su plumaje, y un negro mas ó menos subido constituye todo su adorno. Corre este negro por listas longitudinales, oblicuas é irregulares en la cabeza y la parte superior del cuerpo; forma en la garganta un rayado trasversal, primoroso y regular, algo mas ancho en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo, como igualmente en las piernas, aun mas sobre las coberteras superiores y borde interno de las alas, cerca de su estremidad, y mucho mas, en fin, en las penas de la cola. Todo su cuerpo está punteado sin uniformidad de algunas manchas blancas. En general, domina el negruzco en la parte superior del vientre, y el rojo en la inferior del mismo, y aun mas en las coberteras inferiores de

la cola. La parte media de las grandes pennas de las alas presenta un conjunto de pequeños cuadros alternativamente rojos y negros, que casi ofrecen la regularidad de las casillas de un tablero; el iris amarillo; el pico pardo-claro, y los pies de color de herrumbre.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, veinte y cuatro líneas y media; cola, cuatro pulgadas y algo mas de cinco líneas, y escede á las alas en siete líneas.

Ví en el gabinete de Mr. Mauduit un papavientos de la Lusiana que tenia el tamaño de este y se le parecia mucho; solamente las rayas trasversales estaban mas espaciadas en el cuello, y el rojo era allí mas claro, de suerte que figuraba una especie de collar; lo restante de la parte inferior de su cuerpo estaba rayado como en el precedente; tenia el pico negro en la punta y amarillento en la base.

Longitud total, doce pulgadas y diez líneas; pico, dos pulgadas y cuatro líneas, con ocho ó diez bigotes recios vueltos hácia delante; cola, cinco pulgadas y diez líneas, escediendo muy poco á las alas.





## LAS GOLONDRINAS (\*) (1).

YA se ha visto que los papavientos no eran, por decirlo así, mas que unas golondrinas nocturnas, no diferenciándose esencialmente de ellas mas que por la estremada sensibilidad de sus ojos, que los constituye aves nocturnas, y por la influencia que sobre sus hábitos y conformacion ha podido ejercer este vicio. Tienen en efecto las golondrinas mucha semejanza con ellos, como ya se dijo: los dos tienen anchos el

(\*) En griego, *χελιδών*; en latin, *hirundo*, y en catalan, *auraneta*.

(1) En italiano, *rondine*, *rondina*, *rundino*, *rundinella*, *rendena*, *cesila*, *zisila*; en francés, *hirondelle*; en francés antiguo, *herondelle*, *harondelle*; en brabant, *haronde*; en aleman, *schwalb*, *schwalbe*; en sajón, *swale*; en flamenco, *swalwe*; en inglés, *swallow*, á causa sin duda de su ancho gáznate, porque *to swallow* significa engullir.

En Guinea las golondrinas de dia, que se distinguen muy bien de las nocturnas, es decir de los papavientos, se llaman *lelé atterenna*. En la Guayana se llaman *papayas* en lengua garipona.

pico y gáznate, pies cortos y largas alas, cabeza aplanada, y casi nada de cuello; los dos viven igualmente de insectos que cogen volando. Sin embargo, no tienen las golondrinas bigotes ni dentellada la uña del dedo medio, y su cola tiene dos pennas más, siendo ahorquillada en la mayor parte de las especies. Digo la mayor parte, porque se conocen golondrinas de cola cuadrada, las de la Martinica por ejemplo; no pudiendo concebir como habiendo un célebre ornitologista producido la cola ahorquillada como diferencia característica entre las golondrinas y papavientos, pudo después faltar á su método en términos de tomar por golondrina á esta ave de la Martinica, la cual, según su sistema, debía mirarse como verdadero papavientos. Esto aparte, mirando aquí principalmente las diferencias más notables que se encuentran entre estos dos géneros, observo á primera vista que en general las golondrinas son mucho menores que los papavientos. La mayor de ellas no excederá al más pequeño de estos, y el más grande de estos será dos ó tres veces mayor que ella.

Observo en segundo lugar que á pesar de ser casi iguales sus colores, reduciéndose á negro, pardo, gris, blanco y rojo, es sin embargo su plumaje del todo diverso, no solo por estar dis-



tribuidos los colores de la golondrina en mayores masas, sin tanta confusion y mas limpiamente cortados, sí que tambien por sus visos, que brillan y desaparecen de golpe á cada movimiento del ojo ó del objeto.

3°. Aunque se alimenten igualmente ambos géneros de insectos alados que cogen al vuelo, tiene no obstante cada cual su modo de cazarlos, modo bastante diverso en los dos. Aquellos, como queda dicho, van en su busca abriendo su ancho gáznate, encontrándose las mariposas que entraron en él como cogidas á una especie de saliva viscosa de que está empapado lo interior del pico; al contrario de nuestras golondrinas y vencejos, que no abren el pico mas que para coger al insecto, cerrándole despues con un movimiento tan rápido que de ello resulta una especie de crujido. En esto encontraremos aun algunas diferencias entre las golondrinas y vencejos cuando tratemos de la historia particular de cada uno de ellos.

4°. Las golondrinas son mas sociales que los papavientos; reúnen muchas veces en numerosas bandadas, y aun en algunas circunstancias parecen cumplir los deberes sociales, prestándose mutuo socorro cuando tratan, por ejemplo, de construir el nido.

5°. La mayor parte le construyen con gran

cuidado; y si algunas especies ponen en los agujeros de las paredes ó en los que saben ellas hacer en el suelo, escogen sin embargo huecos bastante hondos para que se vean seguros sus polluelos al nacer, y tráenles lo necesario á fin de mantenerlos á la vez calientes y con toda comodidad en blanda cama.

6°. En dos puntos principales difiere su vuelo del del papavientos. No va acompañado de aquel zumbido sordo de que hablé en la historia de este, por no volar sin duda con el pico abierto. En segundo lugar, no obstante que no vemos en la golondrina alas mucho mas largas ni fuertes ni por consiguiente mas hábiles para el movimiento, tiene con todo mas valiente vuelo, mas ligero y sostenido, por ser mucho mejor su vista, y darle esto suma ventaja para emplear toda la fuerza de sus alas (1). Por esto es el vuelo su estado natural y casi diré necesario: come, bebe y bñase volando, y aun alguna vez da de comer á sus hijuelos mientras vuela. Puede que sea su vuelo menos rápido que el del halcon, pero es mas fácil y libre; precipítase aquel con violencia, y deslízase este ligeramente por los aires.

(1) Otro ejemplo en confirmacion del aserto de Buffon sobre la vista. Véase el tomo primero de esta historia de las aves.



Siente esta que es el aire su dominio, y le recorre en toda su dimension y direcciones, como para gozarle en todas sus partes, y espresa el placer que en ello encuentra por sus pequeños gritos de alegría. Ya da la caza á los insectos revoloteantes siguiendo con agilidad flexible su oblicuo y tortuoso rastro, dejando el uno para correr al otro, y engulliendo al paso un tercero; ya roza livianamente la superficie de la tierra ó de las aguas para coger los que reunió la lluvia ó el fresco; ya tambien huye ella misma por lo flexible y ligero de sus movimientos de la impetuosidad de las aves de rapiña. Dueña siempre de sí en lo mas raudo de su vuelo, muda de direccion en cualquier momento, y parece estar describiendo en el aire un móvil y fugitivo laberinto, cuyas sendas se cruzan, entrelazan, huyen y acercan, chocan, ruedan, suben y bajan, se pierden y aparecen otra vez para cruzarse y confundirse de mil maneras, y cuyo plan, harto complicado para presentarse á los ojos por el arte del diseño, puede apenas indicarse á la imaginacion por el pincel de la palabra.

7<sup>o</sup>. Las golondrinas no parecen pertenecer mas á un continente que á otro, viéndose esparcidas casi en igual número sus especies por el antiguo que por el nuevo. Las nuestras se encuentran en Noruega y en el Japon, en las cos-

tas de Egipto y Guinea, y en el cabo de Buena-Esperanza. ¿Que pais será inaccesible á unas aves de tan feliz vuelo, y que viajan con tanta facilidad? Pero es raro verlas todo el año bajo el mismo clima. Las nuestras nos visitan en la estacion de las flores; empiezan á aparecer á eso del equinoccio de la primavera, y desaparecen poco despues del del otoño. Aristóteles que escribia en la Grecia, y Plinio que le copiaba en Italia, dicen que las golondrinas van á pasar el invierno en climas mas dulces cuando estos no están muy lejos; pero si se encuentran á gran distancia de las regiones templadas, quédanse en el pais nativo con sola la precaucion de ocultarse en la garganta de alguna montaña que mire al mediodía. El primero añade haberse encontrado muchas que no estaban ocultas, y á las cuales no habia quedado una sola pluma en el cuerpo. Tal opinion, acreditada por grandes nombres y fundada en hechos, se habia popularizado tanto, que ya tomaron de ello los poetas objetos de comparacion: algunas observaciones modernas parecian tambien confirmarla (1); y si

(1) Alberto, Agustin Nifo, Gaspar Heldelin y algunos otros han asegurado que en Alemania durante el invierno se han encontrado muchas veces golondrinas entorpecidas en árboles huecos y aun en sus nidos, lo que no es absolutamente imposible.



la cosa hubiese quedado en tal punto, bastara limitarla para hacerla verosímil: pero un obispo de Upsal llamado Olao-Magno, y un jesuita llamado Kircher, encareciendo lo que Aristóteles habia ya harto generalmente producido, pretendieron que en los países septentrionales los pescadores cogian muchas veces en sus redes, junto con el pez, grupos de golondrinas amontonadas, que estaban asidas unas de otras pico con pico, pie con pie, y alas con alas; que puestas en estufas se reanimaban pronto, pero para morir poco despues (1); y que solo conservaban la vida despues de su largo sueño las que, sintiendo á su tiempo la influencia de la primavera, animábanse insensiblemente, subian poco á poco desde el fondo del lago á la superficie del agua, volviéndolas por fin gradualmente la naturaleza misma á su verdadero elemento. Este hecho, ó

(1) Véase la historia de las naciones septentrionales, obra sin gusto, cuyo autor se complace en hacinar mas de maravilloso que de verdadero. Por último, el abate Prebost atribuye el bello descubrimiento de la inmersión de las golondrinas á otro Obispo autor de la vida del cardenal Commendon. Pero esta vida no pudo haber aparecido hasta la muerte de dicho Cardenal, acaecida en 1584; cuando la historia de las naciones septentrionales por Olao pareció en Roma en el año 1555.

mas bien tal asercion, ha sido repetida, hermo-  
seada, cargada de circunstancias mas ó menos  
extraordinarias, y aun, cual si faltase allí lo ma-  
ravilloso, hase añadido que á principios del otoño  
corrian ellas en bandadas á tirarse á los pozos y  
cisternas. No negaré que un sin número de es-  
critores y otros sugetos recomendables por su  
carácter ó estado han creido este fenómeno: el  
mismo Lineo juzgó deber darle una especie de  
sancion, apoyándole con toda la autoridad de  
su voto, aunque solo lo limitó á las golondri-  
nas de ventana y chimenea, en lugar de refe-  
rirlo únicamente á las de ribera, como parecia  
mas natural. Es por otra parte igualmente con-  
siderable el número de los naturalistas que no  
lo creen; de suerte, que si se tratase solo de  
contar las opiniones, ya equilibrarían fácilmente  
el número de los que lo afirman, aunque sus  
pruebas son mas convincentes que las de los úl-  
timos. No ignoro ser algunas veces indiscreto  
querer juzgar un hecho particular por lo que  
llamamos leyes generales de la naturaleza, que  
no siendo mas que un resultado de los hechos,  
no merecen su nombre sino en cuanto se confor-  
man con todos ellos; pero estoy muy lejos de  
mirar como un hecho la mansion de las golon-  
drinas bajo las aguas, fundándome en estas ra-  
zones.



El mayor número de los que atestiguan el hecho, principalmente Hevelio y Schæffer, encargados de su exámen por la Sociedad Real de Lóndres, no hablan mas que de oídas (1) y de una tradicion sospechosa á la que pudo dar margen el dicho de Olao, ó que ya empezó á correr en su tiempo, y fue el principal fundamento de su opinion. Los mismos que se llaman testigos de vista, como Etmuler, Walerio y algunos otros (2), no hacen mas que repetir las palabras de Olao, sin hacer propia la observacion por ninguno de los detalles que merecen la confianza y hacen probable el hecho.

Si fuese cierto que todas las golondrinas de

(1) Véanse las *Transacciones filosóficas*, n.º. 10; y júzguese si hay fundamento para decir que la Sociedad Real comprobó el hecho, segun lo aseguraron los periodistas de Trevoux, el abate Pluche y algunos otros.

(2) Chambers cita al Dr. Colas, que dice haber visto 16 golondrinas sacadas del lago Sameroth, 30 sacadas del estanque Real de Rosmeilen, y otras 2 en Schledeiten en el momento en que salian del agua. Añade que estaban húmedas y débiles, y que ha observado serlo ordinariamente mucho cuando empiezan á dejarse ver: pero esto es contrario á la observacion de todos los dias. Por otra parte, no indica el Dr. Colas ni las especies de que habla, ni las circunstancias y fecha de su observacion, etc.

un pais habitado se hundiesen en el agua ó en el lodo cada año en el mes de octubre y saliesen en el mes de abril, frecuentemente hubiera podido observárseles, ya en el momento de su inmersión, ya en el mas interesante aun de su emersión, ya mientras su largo entorpecimiento bajo las aguas. Estos serian otros tantos hechos notorios, vistos y revistos por innumerables personas de toda edad, cazadores y pescadores, labradores y viajeros, pastores y marineros, etc., y de que ya no podria dudarse. En ninguna manera se duda que la marmota, el liron y los erizos duerman durante el invierno entorpecidos en sus agujeros; no se duda que los murciélagos pasan esta estacion rigurosa en la misma torpeza pegados al techo de las grutas subterráneas, cubiertos con sus alas como con una capa: pero sí se duda que vivan las golondrinas seis meses sin respirar, ó que respiren todo ese tiempo bajo las aguas; dúdase, no solo por dar el hecho en maravilloso, sí que tambien por no saberse una sola observacion, verdadera ó falsa, sobre la emersión (1) de las golondrinas, á pesar de que si fuese cierta, deberia notarse

(1) No ignoro que Heerkens, en su poema titulado *Hirundo*, ha descrito en versos latinos esta emersión; pero aquí no se trata de descripciones poéticas.



con frecuencia en la estacion en que mas frecuentamos los estanques por su pesca (1); dúdase de ello en fin hasta en las orillas del mar Báltico. El Dr. Halmann ruso, y Mr. Browne noruego, encontrándose en Florencia, aseguraron á los autores de la *Ornitología italiana* que en sus paises se dejaban ver y desaparecian las golondrinas casi al mismo tiempo que en Italia, siendo su entorpecimiento bajo las aguas durante el invierno una mera fábula que solo ha encontrado cabida en el vulgo.

Tesdorf de Lubeck, que une á la filosofía vastísimos y variados conocimientos, escribe al conde de Buffon que con todos los trabajos que para ello se ha tomado por espacio de cuarenta años, aun no ha podido ver una sola golondrina sacada del agua.

Klein, que ha hecho tantos esfuerzos para dar crédito á su inmersion y emersion, confiesa él mismo no haber sido nunca tan afortunado que las cogiese en el acto.

Herman, sabio profesor de historia natural en Estrasburgo, que parece inclinarse á la opinion de Klein, pero que busca en todo la ver-

(1) En Nivernés, Morvan, Lorena y algunas otras provincias en que abundan los estanques, ni aun el pueblo tiene idea de la inmersion de las golondrinas.

dad, me confiesa lo mismo en sus cartas: deseaba ver, y no ha visto nada.

Otros dos observadores dignos de confianza, Hebert y el vizconde de Querhoent, me aseguran no saber la supuesta inmersión mas que de oídas, sin que jamás hayan observado cosa alguna que pueda confirmarla.

El Dr. Lottinger, que ha observado mucho las aves y que no siempre se conforma con mi parecer, mira dicha inmersión como una paradoja del todo improbable.

Es bien sabido que en Alemania se ofreció públicamente al que presentase golondrinas encontradas bajo el agua toda la plata que pesasen las mismas, y no se tuvo que pagar ni una.

Muchos sugetos literatos y hombres de estado (1) que creían tan extraño fenómeno y pensaban hacerlo creer, prometieron muchas veces enviar grupos de esas golondrinas pescadas en invierno; pero aun se esperan.

Klein produce certificaciones, firmadas casi todas por una sola persona que habla á veces de oídas, á veces de un hecho único que acaeció largo tiempo antes ó cuando el era niño:

(1) Un gran mariscal de Polonia y un embajador de Cerdeña lo prometieron á Mr. de Reaumur. El caballero gobernador de R... y otros muchos prometieron lo mismo á Buffon.



certificaciones de las cuales aparece ser esas pecas de golondrinas unos casos rarísimos cuando deberian ser muy comunes; certificaciones desnudas de circunstancias instructivas y caracterizadas, que ordinariamente acompañan una relacion original; certificaciones en fin que todas parecen copias del texto de Olao; pruebas que promueven la incertidumbre y refutan el error que yo impugno, siendo el caso de decir: es incierto el hecho, luego es falso (1).

No basta solo haber reducido á sus limites las pruebas en que se queria apoyar la paradoja: es aun necesario manifestar que es contraria á las conocidas leyes del mecanismo animal. En efecto, así que un cuadrúpedo ó ave empezó á respirar y se ha cerrado el agujero oval, que era en el feto el canal de comunicacion entre los dos ventrículos del corazon, el ave ó cuadrúpedo no puede dejar de respirar sin morir, y por cierto que le es imposible respirar dentro del agua. Pruebe, ó mejor renueve cualquiera la esperiencia, pues ya se hizo (2); pro-

(1) Los periódicos han sacado de lo mismo observaciones favorables á Klein; pero vese á la primera ojeada cuan incompletas son y poco decisivas.

(2) Véase la *Ornitología italiana*. Los autores aseguran positivamente que todas las golondrinas que alguien ha metido en el agua mueren dentro de al-

cúrese tener quince dias dentro el agua á una golondrina; tómense para ello todas las precauciones, como la de cubrirle la cabeza con las alas ó ponerle algunos tallos de yerba en el pico etc.; á lo menos pruébese de encerrarla en una nevera, como hizo Buffon: no haya miedo que se entorpezca; morirá en la nevera, como él lo ha probado, y con mayor seguridad aun sumergiéndola en el agua. Morirá, y de muerte real, á pesar de todos los medios que se emplean con éxito contra la muerte aparente de los animales recientemente ahogados. ¿Como podrá pues suponerse que estas mismas aves puedan vivir seis meses seguidos bajo el agua? No ignoro que se dice ser esto posible á algunos animales; pero ¿querránse comparar, como ha hecho Klein, las golondrinas á los insectos (1), ranas y peces, cuya organizacion inter-  
gundos minutos; y aunque estas hubiesen vuelto á la vida por los medios que indicaré mas abajo, es sin embargo harto probable que si quedasen muchos dias y con mayor razon muchas semanas ó meses sumergidas en el agua, en vano se pretendiera resucitarlas.

(1) Las orugas, como lo ha experimentado Mr. de Reaumur, mueren en el agua al cabo de cierto tiempo, sucediendo probablemente lo mismo á los demas insectos que tienen traqueas.



na es tan distinta? ¿Querráse autorizar con el ejemplo de la marmota, del liron, los erizos y murciélagos, de que ya hemos hablado; y concluirémos, porque estos animales viven entorpecidos en el invierno, que lo mismo podrá sucederle á la golondrina en igual estado de entorpecimiento? Prescindiendo empero del alimento que encuentran estos cuadrúpedos en sí mismos por la gordura superabundante que tienen al fin del otoño, lo que falta á la golondrina (1); sin hablar de las muchas veces que en sus agujeros pasan del entorpecimiento á la muerte cuando los inviernos duran demasiado; sin decir que los erizos se entorpecen igualmente en el Senegal donde es mas caluroso el invierno que en nuestros paises la canícula, y donde es bien sabido que no se entorpecen las golondrinas: observaré solamente que esos cuadrúpedos permanecen en el aire y no debajo las aguas; que no dejan de respirar no obstante su entorpecimiento; y que por último no deja de continuar, aunque mas tarda, la circulacion de su sangre y humores. Es verdad, siguiendo á Vallisnieri, que tambien continúa en las ranas que

(1) El Dr. Martine encontró el calor de las aves, y señaladamente de las golondrinas, dos ó tres grados mas alto que el de los cuadrúpedos mas cálidos.

pasan el invierno en lo mas hondo de las lagunas ; pero la circulacion en los anfibios se ejecuta por un mecanismo muy diferente del que observamos en los cuadrúpedos ó aves (1); siendo contrario á la esperiencia , como queda

(1) La circulacion de la sangre en los cuadrúpedos y aves no es otra cosa que el continuo movimiento de ese mismo flúido determinado por la sistole del corazon á pasar por la arteria pulmonar de su ventrículo derecho á los pulmones ; á volver de estos por la vena pulmonar á su ventrículo izquierdo ; á pasar de este, que tiene tambien su sistole , á todo lo restante del cuerpo por medio de la aorta y sus ramificaciones ; á volver por las ramas de las venas á su tronco comun la vena cava , y en fin al ventrículo derecho del corazon , desde donde empieza otra vez el mismo rumbo. Resulta de este mecanismo ser necesaria en los cuadrúpedos y aves la respiracion para abrir á la sangre el camino del pecho , y por consiguiente para su circulacion ; al contrario de los anfibios , cuyo corazon , como tiene solo un ventrículo ó si se quiere muchos que se comunican y obran como uno solo , no sirven en ellos los pulmones de paso á toda la sangre , recibiendo solamente una cantidad bastante para su alimento , siendo por lo mismo su movimiento , que es el de la respiracion , mucho menos necesario á la circulacion. Un hecho comprueba esta consecuencia : una tortuga á quien se ató el tronco de la arteria pulmonar , vivió conti-



dicho, que puedan respirar las aves sumergidas en cualquier líquido, y que pueda continuar su sangre el movimiento de circulación; y estos dos movimientos son, sin embargo, necesarios á la vida; son la vida misma. Es sabido que el doctor Hook, habiendo ahogado un perro y cortádole las costillas, el diafragma, pericardio y lo alto de la traquiarteria, resucitó y mató al animal tantas veces cuantas soplabá ó dejaba de soplar en sus pulmones. No es pues posible que las golondrinas ni las cigüeñas, de las cuales se cuenta también lo mismo, puedan sin ninguna comunicación con el aire exterior vivir seis meses bajo el agua; tanto menos, cuanto esta comunicación es necesaria aun á los peces y ranas segun el resultado por lo menos de las experiencias que acabo de hacer en muchos de ellos.

De diez ranas que se encontraron bajo el hielo en 2 de febrero, puse las tres mas animadas en tres vasijas de vidrio llenas de agua, de tal manera que, sin estar sujetadas, no pudiesen con todo elevarse á la superficie, estando parte de esta en inmediato contacto con el aire exterior; otras tres puse al mismo tiempo en otros tantos vasos, cuando su sangre la circulación durante cuatro dias, á pesar de estar sus pulmones abiertos y cortados en diferentes partes.

vasos con agua hasta la mitad, dejándolas con entera libertad de llegarse á respirar á la superficie; en fin, las cuatro restantes las metí juntas en el fondo de una gran vasija abierta y vacía.

Habia ya observado su respiracion en el aire y en el agua, y reconocido ser muy irregular. Cuando se las dejaba sueltas en el agua, subian con frecuencia á su superficie, por manera que sobresalian y se encontraban en el aire las ventanas de su nariz. Observábase entonces en su garganta un movimiento de oscilacion que casi respondia á otro de contraccion y ensanche en la nariz. Al encontrarse esta en el agua, cerrábase, cesando de repente los dos movimientos; pero al subir al aire, empezaban otra vez. Si de golpe se las obligaba á sumergirse, daban entonces visibles muestras de incomodidad, y dejaban en el agua burbujas de aire. Al llenarse el bocal hasta los bordes y cubrirle de un peso de doce onzas, alzaban este peso y le hacian caer para gozar del aire. Por lo tocante á las tres constantemente metidas bajo el agua, no cesaron de hacer todos sus esfuerzos para acercarse á la superficie: murieron por último al cabo de veinte y cuatro horas, y la que tardó mas al cabo de dos dias (1). Muy al contrario

(1) Observarése que las ranas tienen larga vida y



de las otras tres que podían gozar del aire y agua, y las cuatro que del aire solo: estas cuatro últimas con una de las primeras se escaparon al cabo de un mes, y las dos restantes las conservo aun hoy dia (22 de abril de 1779) mas vivas que nunca, habiendo desde el 6 del corriente puesto la hembra 1.300 huevos.

Iguales experimentos hechos con nueve pececillos de siete distintas especies han producido iguales resultados. Estas siete especies son: el gobio, el alburno, la dóbula, el vario, la murela, la liza, y otro que no conozco sino por el nombre vulgar que lleva en el pais en que habito, esto es, *bouziere*, *ciprinus amarus*. Ocho individuos de las seis primeras murieron en menos de veinte y cuatro horas de tenerlos bajo el agua (1), mientras los demas que puse en el agua pasan meses sin comer absolutamente nada, y que aun despues de quitarlas el corazon y las entrañas, conservan durante muchas horas el movimiento y vida.

(1) El alburno murió á las tres horas, las dos pequeñas dóbulas á las seis y media, uno de los gobios á las siete, el otro á eso de las doce, el vario á las siete y media, la murela á las quince, la liza á las veinte y tres, y el *bouziere* á los cuatro dias. Los mismos puestos al aire murieron el alburno al cabo de treinta y cinco á cuarenta y cuatro minutos, el cy-

iguales rédomas pero con la libertad de subir á la superficie vivieron y conservaron toda su vivacidad. Es verdad que el cyprino amargo vivió mas tiempo que las otras seis especies ; pero noté tambien que el individuo libre de esta misma especie subia rara vez á la superficie, siendo de pensar que ellos se mantienen mas largo tiempo que los otros en el fondo de los riachuelos, lo que supondrá una organizacion algo diferente (1). Debo añadir con todo que subia frecuentemente hasta los canutillos de paja que le impedian llegar á la superficie del agua; que desde el segundo dia pareció inquieto, y que su respiracion fue desde entonces cansada, y

prino amargo á eso de los cuarenta y cuatro, la liza á los cincuenta ó cincuenta y dos, las dóbulas de los cincuenta á los sesenta, uno de los varios á las dos horas cuarenta y ocho minutos, el otro á las tres horas, uno de los gobios al cabo de una hora y cuarenta y nueve minutos, el otro al cabo de seis horas veinte y dos minutos : el mayor de estos peces no tenia veinte y cuatro lineas y media de longitud entre el ojo y la cola.

(1) Era menor este pez que el alburno ; tenia como él seis aletas ; las escamas de la parte superior de su cuerpo eran amarillas orladas de pardo ; las de la inferior anacaradas.



su escama se volvió pálida y blanquiza (1).

Otro experimento mas admirable aun : de dos carpas iguales, la que tuve constantemente bajo el agua, vivió un tercio menos que la que puse sin ella (2), á pesar de haber esta con sus saltos y movimientos caido de un estante de chimenea que tenia unos cuatro pies y ocho pulgadas de alto. En otros dos experimentos cotejados, hechos en dos dóbulas mucho mayores que las antedichas, las que tuve al aire vivieron mucho mas, y algunas doble tiempo de las otras que puse bajo el agua (3).

(1) Sucede esto en general con todos los peces que se dejan morir bajo el agua; pero es muy diverso de aquellos admirables visos con que se embellece muriendo el pez conocido en otro tiempo entre los Romanos bajo el nombre de *mullus*, cuyo objeto hacia parte de los placeres y lujo de la mesa entre aquellos que se llamaban *proceres gulæ*.

(2) La primera vivió bajo el agua diez y ocho horas, y la segunda cerca de veinte y siete en el aire.

(3) De las dos dóbulas que dejé morir fuera del agua en una sala sin fuego, marcando el termómetro siete grados sobre cero, tenia la una un pie y dos pulgadas de largo, pesaba treinta y tres onzas, y vivió ocho horas; la otra tenia algo mas de once pulgadas, pesaba diez y siete onzas, y vivió cuatro horas y diez y siete minutos; al tiempo que otras dos

He dicho que las ranas sobre que hice mis observaciones se habian encontrado bajo el hielo; y como esta circunstancia podria hacer creer á alguien que las ranas pueden vivir largo tiempo sin aire y bajo el agua, debo añadir que las que se encuentran bajo el hielo no quedan sin aire, pues es bien sabido que el agua deja escapar en tanto que se hiela una grande cantidad de aire,

de la misma especie no vivieron bajo el agua mas que tres horas cincuenta y seis minutos la una, y tres horas quince minutos la otra. No sucedió lo mismo con las lizas; pues la mayor, que tenia seis pulgadas y siete lineas de longitud, no vivió mas que tres horas en el aire, cuando la otra que tenia cinco pulgadas seis lineas y media vivió bajo el agua tres horas cuarenta y cinco minutos. En el ínterin que observaba creí ver que la agonía de cada pez se señalaba por la cesacion de movimiento regular de los oídos, y por una convulsion periódica en los mismos órganos, la cual les sobrecogia dos ó tres veces en un cuarto de hora. En la dóbula mayor observé trece en setenta y siete minutos, y parecióme que la última era el instante de su muerte; en una de las pequeñas fue este instante señalado por una convulsion en las aletas del vientre: en la mayor parte, entre todos sus movimientos externos y regulares, el de la mandíbula inferior es el que por mas tiempo se sostuvo.



que queda necesariamente entre el agua y hielo, y que saben buscar las ranas.

Si pues es constante por los citados experimentos que las ranas y peces no pueden pasar sin aire; si la observacion general de todos los tiempos y paises arroja de sí que ningun anfibio pequeño ni grande puede subsistir sin respirarle, á lo menos por intervalos y cada cual á su modo (1): ¿ como podremos persuadirnos que las aves soporten por tan largo tiempo su entera privacion? como suponer que las golondrinas, esas hijas del aire, de ese flúido elástico y liviano, que parecen organizadas para verse suspendidas en él continuamente, ó á lo menos para respirarle siempre, puedan vivir sin él seis meses enteros?

A mí, mas que á nadie, tocaria creer esta paradoja con la ocasion que tuve de hacer un experimento, único tal vez hasta el dia, el cual

(1) Sábese que los castores, tortugas, salamandras y lagartos, cocodrilos, hipopótamos y ballenas, frecuentemente como las ranas suben á la superficie del agua para gozar del aire: los mariscos mismos, que entre todos los animales son los mas acuatícos, parece que necesitan el aire y suben de cuando en cuando á respirarle á la superficie del agua, por ejemplo, la almeja de los estanques. Véase la memoria de Mr. Mery sobre este marisco.

tiende á confirmarla. El 5 de setiembre á las 11 de la mañana encerré en una jaula una cria entera de golondrinas de ventana, compuesta de los padres y tres polluelos en estado de volar. Volví cuatro ó cinco horas despues á la sala donde dejé la jaula, y ya no ví al padre, á quien encontré por fin despues de media hora de buscarle: habia caido en un gran jarro lleno de agua, donde se habia ahogado. Reconocí en él todos los síntomas de una muerte aparente: ojos cerrados, alas caidas, y cuerpo arrecido. Acudíome resucitarle, como lo habia practicado otras veces con moscas ahogadas; dejéle cuatro horas y media en ceniza caliente, no dejando de él descubierto mas que la abertura del pico y ventanas de la nariz. Sosteníase sobre su vientre; vinole bien pronto un movimiento sensible de respiracion, que hacia hender la ceniza que cubria su lomo; y tuve cuidado de ir poniendo la necesaria. A eso de siete horas la respiracion era mas notable; abria de cuando en cuando los ojos, pero se mantenía aun sobre su vientre. A eso de nueve horas encontréle de pie al lado del pequeño monton de ceniza; la mañana siguiente ya estaba lleno de vida; ofreciósele pasta é insectos, y todo lo despreció á pesar de no haber probado nada la víspera. Habiéndole dejado en una ventana abierta, estuvo unos mo-



mentos mirando á uno y otro lado; despues rompió el vuelo dando un pequeño grito de júbilo, y dirigióse al lado del rio (1). Esta especie de resurreccion de una golondrina despues de unas dos ó tres horas de ahogada no me ha hecho ninguna fuerza para creer la periódica y general de todas las golondrinas despues de haber permanecido muchos meses bajo el agua. La primera de dichas resurrecciones es un fenómeno al que nos ha acostumbrado la medicina moderna, y que palpamos todos los dias en los recientemente ahogados; la segunda no es á mi ver ni verdadera ni verosímil, pues á mas de lo dicho, ¿no es del todo inverosímil que una misma causa produzca contrarios efectos; que la temperatura del otoño disponga las aves al entorpecimiento, y que las anime la primavera, siendo el grado medio de esta, contando desde el 22 de marzo al 22 de abril, menor que el del otoño, contando desde el 22 de setiembre al 22 de octubre? (2) ¿No es por la misma

(1) Un sugeto digno de crédito me aseguró haber resucitado del mismo modo un gato recientemente ahogado.

(2) He calculado la temperatura media de estos dos períodos sobre un diario de observaciones meteorológicas hechas durante los diez últimos años, y

razon inverosímil que la oculta energía de la primavera, en su período mas frio y cuando lo es mas que nunca, como en 1740, dispierte á las golondrinas en lo mas hondo de las aguas, sin despertar al mismo tiempo los insectos que las alimentan, siendo estos mas sensibles á su misteriosa accion (1)? Si es cierto que las mismas causas producen los mismos efectos, ¿ como resucitan ellas para morir de hambre (2), en lugar de volver á entorpecerse á su vez y hundirse otras tantas en el agua? ¿ No se dirá ser del todo inverosímil que esas aves, entorpecidas y sin movimiento ni respiracion, rompan el hielo que con frecuencia cubre los lagos al

encontré que el calor medio de la primavera era al mismo del otoño como 22 á 29.

(1) Es sabido que en un invierno benigno, aun en enero y febrero, se reaniman los insectos, volviéndose á entorpecer si cargan otra vez los frios.

(2) En este año, 1740, habiendo llegado las golondrinas antes que ningun insecto alado hubiese pasado su última metamórfosis retardada por los frios, pereció un sin número de ellas por falta de alimentos; caian muertas ó moribundas en los caminos y en medio de los campos: prueba de que no tienen ningun presentimiento de la temperatura, como suponen algunas personas por otra parte muy instruidas.



tiempo de su primera aparicion; y que al contrario, cuando la temperatura de febrero y marzo es benigna y aun caliente, como en 1774 (1), no pueda adelantar con todo un solo dia la época de esta aparicion? ¿No es contra toda verosimilitud que mirando el frio como causa de su entorpecimiento, no dejen con todo de entorpecerse en el tiempo prefijado, aunque sea en un otoño caluroso? ¿No es en fin del todo inverosímil que las golondrinas del Norte, siendo absolutamente de la misma especie que las del Mediodía, tengan con todo tan diferentes hábitos que suponen una organizacion tan distinta?

Buscando entre los hechos conocidos lo que pudo dar margen á ese error del pueblo ó de los sabios, pienso que entre las innumerables golondrinas que en los primeros y últimos períodos de su permanencia se reunen de noche sobre los juncos de los estanques y que revolotean con frecuencia sobre las aguas, pudieron muy bien ahogarse algunas por acasos imaginables (2): pudieron tambien los pescadores en-

(1) Fue tan benigno el tiempo en esta época, que aun en los paises del Norte habian empezado á vegetar las plantas.

(2) En vano encuéntrase algunas ahogadas en pequeños estanques y aun en charcos; prueba de que fácilmente se ahogan. Pero ya se ha dicho y se re-

contrar en sus redes algunas recientemente ahogadas, y ponerlas en una estufa, donde las verían animarse insensiblemente; concluyendo de ahí muchos precipitadamente y con harta generalidad que en algunos países tenían las golondrinas sus cuarteles de invierno bajo las aguas. Los sabios en fin, apoyados en un texto de Aristóteles, harían peculiar este hábito á las golondrinas de los países septentrionales, á causa de lo que distan de los calientes, donde encontrarían la temperatura y alimento que les conviene: como si cuatrocientas ó quinientas leguas fuesen de insuperable obstáculo á unas aves de tan ligero vuelo, capaces de correr doscientas en un día, y que por otra parte avanzando siempre hácia el Mediodía irían sucesivamente encontrando mas plácida temperatura y mas abundante alimento. Creyó en efecto Aristóteles en la ocultacion de las golondrinas y algunas otras aves, y no se engañó mas que por la demasiada generalidad de su asercion, por ser del todo cierto haberse visto algunas veces en un invierno benigno golondrinas de ribera, de chimenea, etc.: de esta última especie viéronse

pite que la cuestion principal no versa sobre si caen en el agua, sino sobre saber si salen de ella y de que modo.



el 27 de diciembre de 1775 revolotear dos todo el día por el patio del castillo de Mayac en Perigord, soplando un viento del mediodía y lloviznando. Tengo á la vista una certificación de muchas firmas respetables que atestiguan este hecho, hecho que aunque en algo parezca confirmar el texto de Aristóteles sobre la ocultación de las golondrinas, no se conforma sin embargo con lo que añade de que estén entonces sin plumas. Es creible que las vistas en Perigord fuesen, ó adultas cuya cria se retardó, ó párvulas que sin vuelo bastante para viajar con los otros se quedaron atrás, encontrando por una serie de dichosos acasos un abrigo, buena situación, alimentos y estación convenientes. Es probable que algunos ejemplos semejantes, menos raros en la Grecia que en la Europa septentrional, hayan dado márgen á la hipótesis de la ocultación de las golondrinas, no solo de ventana y chimenea, sí que tambien de ribera, por pretender Klein que en invierno quedan tambien estas últimas entorpecidas en sus agujeros (1); y

(1) Añaden algunos los vencejos, el rascon, el ruiseñor, las carrucas, y parece aun que Klein quisiera añadir otros muchos. Si se realizase su sistema, no tendria la tierra bastantes cavernas, ni las rocas suficientes agujeros. Deberia por otra parte ser tan-

es fuerza confesar que serian estas sobre quienes recaerian mas verosímiles sospechas, por dejarse ver con frecuencia en Malta y Francia durante el invierno. Mr. de Buffon no tuvo ocasion de verlas, pero su entendimiento las habia ya visto; ya habia juzgado, observando su naturaleza, que si hubiese una especie de golondrinas sujetas al entorpecimiento, serian estas últimas sin duda. Ellas temen en efecto menos el frio que las demas, porque continuamente se las ve sobre los rios y orillas. Tienen tambien segun toda apariencia la sangre menos caliente; y los agujeros donde crian y habitan parécense mucho al domicilio de los animales de quienes sabemos que se entorpecen. Encuentran por otra parte en cualquier estacion insectos en la tierra: pueden pues vivir, á lo menos parte del invierno, en un país donde las demas golondrinas moririan de hambre; pero con todo es preciso guardarse de hacer general á toda la especie esta ocultacion, pues debe ceñirse á algunos individuos. Resulta esto de una observacion hecha en Inglaterra en octubre de 1757, dirigida por Mr. Collinson: ni una golondrina se encontró en una barga hecha una criba con sus agujeros, lo mas notoria esta ocultacion, cuanto mas general se la quiera hacer.



á pesar de haberla muy detenidamente escudriñado. El primer origen de los errores en este y otros muchos casos, no es otro que la facilidad con que se deducen consecuencias generales de hechos particulares generalmente mal observados.

Si pues las golondrinas, y podria decir tambien todas las aves de paso, no buscan ni pueden encontrar bajo del agua un asilo análogo á su naturaleza que las defienda de la estacion rigurosa, fuerza es remontarnos á una opinion mas antigua, pero la mas conforme á la observacion y experiencia : fuerza será decir que no encontrando ellas en un pais los insectos de que se alimentan, pasan á otras regiones menos frias que les ofrecen en abundancia una caza sin la que no pueden subsistir. Es tan cierto que es esta la general é impulsiva causa de la emigracion de las aves, como que las primeras que emigran son las que se alimentan de insectos voladores, ó si se quiere aéreos, por ser estos los que primero faltan; como que las que persiguen las larvas de las hormigas y otros insectos terrestres, encontrándolos por mas largo tiempo, emigran tambien mas tarde; las que viven de bayas, pequeñas semillas y frutos que maduran en otoño y quedan todo el invierno en los árboles, tampoco llegan hasta el otoño, y permanecen en nuestras campiñas la mayor parte del invierno;

las que se alimentan de lo mismo que el hombre y de lo que á él es supérfluo, quédanse todo el año cerca de poblado. Nuevos cultivos, en fin, introducidos en un país provocan algun dia nuevas emigraciones : por esto, despues que en la Carolina se estableció el cultivo de la cebada, arroz y trigo, vieron sus colonos llegar regularmente cada año nuevas bandadas de aves allí no conocidas, á las cuales por esto les dieron los nombres de aves de arroz, trigo, etc. No es raro tampoco ver en los mares de América nubes de aves atraídas por otras nubes de mariposas cuyo inmenso grupo casi oscurece el aire. En todo caso, parece no ser el clima ni la estacion, pero sí los alimentos y la necesidad de ellos, lo que principalmente las decide á la emigracion, lo que las hace vagar de region en region, lo que las mueve á correr y recorrer los mares, ó lo que para siempre las fija en un mismo país.

Confieso que, despues de esta primera causa, hay otra que igualmente influye en su emigracion, ó por lo menos en su retorno á su país nativo. Si no hay clima para un ave, tiene ella por lo menos patria. Reconoce y ama como cualquier otro animal aquellos sitios en que vió por primera vez la luz, en que empezó á gozar de sus facultades, donde probó las primeras



sensaciones y las primicias de su existencia. Abandónalos con pesar, y solo obligada por la escasez: una inclinacion irresistible la llama allí sin cesar; y por esta, por el conocimiento que tiene de un camino que ya ha corrido, y por la fuerza de sus alas, vese en estado de volver á ellos tantas veces cuantas espera encontrar allí su bienestar y subsistencia (1). Mas, sin entrar aquí en la tésis general de la emigracion de las aves y causas de ella, es de hecho que nuestras golondrinas se retiran en el mes de octubre á los paises meridionales, pues las vemos abandonar cada año en la misma estacion las comarcas de Europa y llegar pocos dias despues á diferentes paises de Africa, á mas de haberse las encontrado bastantes veces viajando en medio de los mares. «Sé, decia Pedro Mártir, que las golondrinas, los milanos, etc. dejan la Europa así que se acerca el invierno, cuya estacion van á pasar en las costas de Egipto.» El P. Kircher, partidario de la inmersion de las

(1) En la parte de Libia donde tiene el Nilo su origen, son sedentarios los milanos y golondrinas, y quedan allí todo el año. Hase dicho lo mismo de algunos territorios de Etiopia. Por último, pueden en un mismo pais encontrarse golondrinas de paso y otras sedentarias; y así sucede en el cabo de Buena-Esperanza.

golondrinas , pero que la limitaba á los países del Norte , atestigua que segun voz de los habitantes de la Morea, un sin número de golondrinas pasa todos los años á Europa con las cigüeñas de Egipto y de la Libia (1). Adanson dice que las golondrinas de chimenea llegan al Senegal á eso del 9 de octubre, de donde salen por la primavera; y que el 6 del mismo octubre, encontrándose á cincuenta leguas de la costa, entre el Senegal y la isla de Gorea, se pararon en su nave cuatro que conoció por verdaderas golondrinas de Europa; añadiendo que de fatigadísimas que estaban se dejaron coger todas. En 1765, casi en la misma estacion, el navío de la Compañía *Pentievre* se vió como inundado entre las costas de Africa é islas de Cabo-Verde por una bandada de golondrinas de obispillo blanco, probablemente procedentes de Europa. Leguat, encontrándose tambien en los mismos mares el 12 de noviembre, vió tambien cuatro que siguieron su nave durante siete dias hasta Cabo-Verde; siendo de notar ser esta pre-

(1) Véase *El mundo subterráneo* de este Jesuita. Estos dos últimos hechos me confirman mas en la idea de que hay en los países cálidos una estacion para la generacion de los insectos , á lo menos de los que sirven de alimento á las golondrinas.



cisamente la estacion en que en el Senegal dan abundantísimos enjambres las colmenas de las abejas, y en que los mosquitos son por lo mismo muy incómodos y numerosos. Será esto por haber cesado el tiempo de las lluvias, sabiéndose á mas que lá temperatura húmeda y cálida es la mas favorable á la multiplicacion de los insectos, de aquellos sobre todo, que como los mosquitos, se placen en los aguazales. Cristóbal Colon vió en su segundo viaje una que se acercó á sus naves el 24 de octubre, diez dias antes que descubriese á Santo Domingo. Otros navegantes han encontrado otras entre las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza. En el reino de Isini, segun el misionero Loyer, vese en el mes de octubre y siguientes un sin número de golondrinas que llegan de los otros paises. Edwards asegura que dejan la Inglaterra en otoño (1), y

(1) Otros observadores que lo han visto de mas cerca aseguran que dejan la Inglaterra á eso del 29 de setiembre; que su reunion general parece verificarse en las costas de la provincia de Suffolk, entre Oxford y Yarmouth; que descansan sobre los tejados de las iglesias y antiguas torres, etc.; que se detienen aquí algunos dias hasta soplar favorable el viento para pasar el mar; y que si carga este durante la noche, se ponen en camino todas á la vez, no encontrándose ni una la mañana siguiente. Indica todo

que las de chimenea se encuentran en Bengala. Todo el año se ven golondrinas en el cabo de Buena-Esperanza, dice Kolbe; pero en mayor número durante el invierno: lo que supone que hay allí algunas sedentarias y muchas pasajeras, pues nadie pretenderá que en verano se escondan en sus agujeros ó se hundan en el agua. Las del Canadá, dice el P. Charlevoix, son de paso como las de Europa; las de la Jamáica, dice el doctor Stubbes, dejan esta isla en los meses de invierno, aunque sea este caluroso. Nadie ignora la feliz y singular experiencia de Frisch, que habiendo atado á los pies de algunas hilo teñido al temple, viólas en el año siguiente con el mismo hilo, que no habia perdido su color: prueba suficiente de que no pasaron el invierno bajo el agua, ni aun en paraje húmedo: presuncion que puede estenderse á toda la especie. Es de creer que cuando el Africa y algunos paises del Asia sean mas frecuentados y conocidos, conocerémos las diversas estaciones, no solo de las golondrinas, sí que tambien de la mayor parte de las aves que los habitantes de las islas del Mediterráneo ven pasar cada año ayudadas de los vientos. Parécese su esto muy claramente, no una inmersion ni tampoco una direccion al norte, sino una emigracion hácia el sur ó sudeste de Inglaterra.



paso á una larga navegacion, la que, como se ha visto, no emprenden hasta verse ayudadas por un viento favorable; y si acaece sorprenderles en medio de su carrera otro contrario, podrá muy bien suceder que estenuadas del cansancio, se arrojen á la primera nave que se les presente, como lo han experimentado muchos navegantes al tiempo de la emigracion (1). Será tambien posible que á falta de alguna nave caigan en el mar y sean víctimas de las olas, pudiéndose entonces, echando la red á tiempo, pescar verdaderas golondrinas ahogadas, y cuidándolas bien volverlas á la vida: conócese sin embargo no tener esta hipótesis cabida en tierra firme, ni en mares poco dilatados.

Casi en todos los paises conocidos son miradas las golondrinas como amigas del hombre, y con tanta mas razón, cuanto consumen ellas una multitud de insectos que vivirian con daño

(1) Encontrándose en el canal de la Mancha el navío del almirante Wager, se pararon encima de él una multitud de golondrinas: cubrian todos los cables; parecian fatigadas y hambrientas, y añádese que estaban muy flacas. Habiendo descansado la noche, rompieron otra vez su vuelo la mañana siguiente. Collinson dice que le sucedió lo mismo al navío del capitan Wright volviendo de Filadelfia.

suyo (1). Fuerza será convenir tambien que tendrían los papavientos igual derecho á su reconocimiento, por prestarles los mismos servicios; pero se ocultan para ello en las sombras del crepúsculo, y no es por lo mismo extraño que queden ignorados, lo mismo que sus servicios.

Pensé separar en este lugar los vencejos de las golondrinas, imitando en ello la naturaleza que parece haberlo ya practicado inspirándoles reciproco desvío. Jamás se vieron volar juntas estas dos familias, cuando por lo menos alguna vez vemos en una sola bandada nuestras tres especies de golondrinas. Distínguese por otra parte de ellas la familia de los vencejos por considerables diferencias en su conformacion, hábitos é índole natural: primero, en su conformacion, por ser sus pies mas cortos, absolutamente inútiles para andar, y que les impiden echar á volar cuando se ven en el suelo; á mas, todos sus cuatro dedos se dirigen hácia delante, sin que tenga cada uno mas que dos falanges,

(1) Hase observado en muchas circunstancias que libran todo un país de una plaga de mosquitos. En la pequeña ciudad en que habito han librado muchos graneros de otra plaga: hablo de esos pequeños gusanos que roen el trigo, destruyendo sin duda los insectos alados, larvas de dichos gusanos.

8.



comprendiendo aun la de la uña : segundo, en sus hábitos; llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guarnecen su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; cuando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gáznate, por manera que para alimentarla no les son precisos mas que dos ó tres viajes al dia : tercero, en su índole natural; son mas desconfiados y salvajes que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto. Son estas diferencias harto notables para no mezclar dos aves que jamás se juntan; y no vacilaria en adoptar este plan si conociésemos bastante la naturaleza y hábitos de las especies extranjeras pertenecientes á estas dos razas, para estar seguros de colocarlas en su verdadero tronco. Pero son tan insuficientes las noticias que de estas tenemos, que á cada paso temblamos de caer en algun error; y es por lo mismo mas prudente que, no pudiendo distinguir con seguridad los individuos de dos familias, los dejemos juntos mientras esperamos nuevas ob-

servaciones que nos instruyan lo bastante para señalar á cada cual su puesto. Contentarémolos solamente con producir las especies que nos parecen tener mas relaciones entre sí por lo que mira á su conformacion exterior.

No dividiremos en dos clases las golondrinas, por ser unas del antiguo y otras del nuevo Mundo, y porque todas se semejan mucho; á mas de que los dos continentes no hacen mas que uno para unas aves de vuelo tan feliz, y que pueden igualmente subsistir en todas latitudes.

---

## LA GOLONDRINA DE CHIMENEA, ó DOMÉSTICA (1).

*Hirundo rustica.* L.

Es en efecto doméstica por instinto; busca por eleccion la sociedad del hombre, y la pre-

(1) *Aredula* de Ciceron; *vaga volucris* de Ovidio; *ales bistinos* de Séneca; *daulides aves* de Plutarco. Los últimos nombres convienen igualmente á *Filomela* que á *progne*. En holandés, *swalem*; en suizo, *haus-schwalm*; en francés, *hirondelle de cheminée* ó *hirondelle domestique*.



fiere á cualquier otra á pesar de sus incomodidades. Anida en nuestras chimeneas, y hasta en lo interior de nuestras casas, de aquellas sobre todo en que se oye poco ruido: no constituyen la sociedad el tropel y las confusiones. Cuando están muy bien cerradas las casas y aun las chimeneas por lo alto, como en Nantua y en los países montuosos, á causa de la abundancia de nieves y lluvias, cambian entonces de alojamiento sin mudar de inclinacion; refúgianse bajo los aleros, donde construyen su nido; pero jamás le hacen voluntariamente lejos del hombre, de modo que cuando un desviado viajero percibe alguna de ellas, puede mirarlas sin duda como aves de buen agüero, que infaliblemente le anuncian una vivienda cercana. Verémos que en un todo no puede decirse lo mismo de las golondrinas de ventanas.

La de chimenea es la primera que llega á nuestros climas, y ordinariamente lo verifica poco despues del equinoccio de la primavera, llegando mas pronto á los países meridionales que á los del Norte. Pero por benigna que sea la temperatura del febrero y principios de marzo, y mas fria la del fin de este mes y principios de abril, no por esto acelera ó retarda ella su llegada á ningun país (1). Vense volar á veces al través de

(1) Plinio dice que César hace mencion de unas

copos de espesísima nieve. Sufrieron mucho, como es sabido, en 1740 : reuníanse en gran número sobre un río que linda con un terraplen perteneciente entonces á Mr. Hebert (1); y á cada instante caían muertas, y cubrían el agua con sus cadáveres (2). No morían sin embargo por lo riguroso del clima, sino por falta de alimentos. Todas las que cogíamos ya muertas estaban flaquísimas, y las que quedaban vivas veíanse asirse á los muros del terraplen, y coger ansiosas por último recurso los ya desecados mosquitos pendientes de viejas telarañas.

Parece que debería acoger y tratar bien el hombre á un ave que le anuncia la primavera, y le presta evidentes servicios : á lo menos parece que estos deberian ser su salvo conducto,

golondrinas vistas en 8 de marzo; pero es un hecho único, que tal vez deba aplicarse á las golondrinas de ribera.

(1) Este excelente observador me comunicó gran número de hechos bien observados sobre esta especie; los que me han enseñado cosas nuevas y confirmado las que ya sabia por esperiencia propia.

(2) Es notable esta circunstancia, aunque no sea mas que para desviar la falsa idea de aquellos que pensasen ver en esto unas golondrinas entorpecidas por el frio que corren á lo mas hondo del agua á esperarla benigna temperatura de la primavera.



como lo son ya para el mayor número de hombres que la protegen algunas veces por superstición (1). Hay hombres sin embargo que buscan inhumano pasatiempo en tirarlas, sin otro porque, sino para ejercitar ó perfeccionar su destreza en un blanco muy inconstante y móvil, que es por consiguiente difícilísimo de alcanzar; pero lo mas singular es que á esas inocentes aves, en vez de espantarlas, parece las atraen los tiros, y no saben determinarse á huir del hombre, aun cuando les declara una guerra tan cruel y ridícula. Aun mas que ridícula, porque es contraria á los intereses del mismo que la mueve, por el solo hecho de librarnos ellas de la plaga de los mosquitos, gorgojos y otros muchos insectos destructores de nuestras huertas, mieses y bosques; plaga que se aumenta y nuestras pérdidas con ella, á medida que disminuye el número de golondrinas (2) y otros insectívoros.

(1) Hase dicho que las golondrinas se veian bajo la inmediata proteccion de los dioses penates, y que cuando se sentian heridas, iban á picar las tetas de de las vacas y las hacian perder la leche. Esto eran errores, pero errores útiles.

(2) Es verdad que tambien consumen insectos útiles, como las abejas; pero en nuestra mano está impedirles el construir sus nidos cerca de las colmenas

El experimento de Frisch, con algunos otros á él semejantes (1), prueban que las mismas golondrinas vuelven á los mismos parajes: no llegan mas que para hacer su cria, y ponen al instante manos á la obra. Cada año construyen uno nuevo, colocándole, si el local lo permite, sobre el del año precedente. Cuatro iguales entre sí conté en un cañon de chimenea donde habia muchos contruidos por grados unos sobre otros; eran trabajados con tierra amasada con paja y crin, los habia de dos tamaños y formas, los mayores presentaban un medio cilindro hueco (2), abierto por arriba con cerca un pie y dos pulgadas de altura: ocupaban estos el centro de las paredes de la chimenea. Los mas pequeños se veian en los ángulos, y no formaban mas que la cuarta parte de un cilindro, ó si se quiere, un cono al revés. El primer nido, que era el mas bajo, estaba trabajado en su parte inferior como en los restantes; pero los superiores no se veian separa-

(1) En un castillo cercano á Espinal en Lorena, se ató, hace algunos años, un anillo de hilo de laton al pie de una de estas golondrinas, y le volvió fielmente el año siguiente. Heerkeens, en su poema titulado *Hirundo*, cita otro hecho de este género.

(2) Frisch dice que el ave da á su nido esta forma circular ó mejor semi circular; tomando su pie por centro.



dos de los inferiores mas que por un colchoncito compuesto de paja, yerba seca y plumas. Entre los pequeños de los ángulos no encontré mas que dos que estuviesen uno encima del otro: creo que serian los nidos de los jóvenes, y no eran tan bien trabajados como los grandes.

En esta especie, como en la mayor parte de las demas, es el macho quien canta el amor; pero no es del todo muda la hembra, antes bien parece que toma entonces grata volubilidad su ordinario gorgo. Aun es mas sensible, pues no solo recibe con agrado las caricias de su pareja, si que tambien se las vuelve con ardor, y le escita á veces con sus roncerías. Hacen dos crias al año: la primera de unos cinco huevos, y la segunda de tres, blancos segun Willughby, y manchados segun Kléin y Aldrovando: los que yo ví eran blancos. Mientras empolla la hembra, pasa el macho la noche sobre la orilla del nido; y dormirá muy poco, porque al romper el alba se le oye ya, y revolotea hasta cerrada la noche. Cuando han nacido los polluelos, llévanles los padres continuamente de comer, y cuidan de la limpieza del nido hasta tanto que, mas robustos aquellos, pueden ahorrarles este trabajo. Lo mas interesante es ver á los padres dar las primeras lecciones de volar á sus hijos, como les animan, como les

presentan no muy lejos su alimento, como se alejan aun á medida que ellos avanzan para recibirle, y como les impelen suavemente y no sin inquietud fuera del nido, jugueteando con ellos en el aire, cual si les ofreciesen un socorro siempre presente, acompañando su ademán con tan espresivo gorgceo, que creeríamos penetrar su intento. Si á esto se añade lo que Boerhaave dice de uno de ellos, que volviendo de buscar alimento y encontrando incendiada la casa donde tenia su nido, se arrojó al través de las llamas para traer alimento y socorro á su cria; juzgaráse entonces del amor que tienen á su prole (1).

Se ha supuesto que cuando sus hijos tenían echados á perder y aun vaciados los ojos, curábanles y les volvian la vista con cierta yerba llamada *celidonia*, es decir, yerba de las gollondrinas; pero los experimentos de Redi y de Hire nos enseñan no ser necesaria al efecto ninguna yerba, y que al verse los ojos de una ave tierna no diré arrancados del todo, pero sí hendidos ó ajados, sánanse prontamente y sin ningún remedio. Constábale á Aristóteles y lo escribió; Celso nos lo repitió. No admiten réplica

(1) Como se habla aquí de una madre, y madre en cria, no podrá en ninguna manera suponerse que se precipitase á las llamas por falta de experiencia.



los experimentos de Redi, Hire y algunos otros; y sin embargo dura aun el error.

A mas de las inflexiones de voz de que he hablado, tienen las golondrinas de chimenea su grito de reunion, de placer, de espanto y de cólera; aquel con que la madre avisa á su parva de los peligros que la amenazan; y otras muchas espresiones compuestas de estas: todo lo que supone gran movilidad en su sentido interior.

He dicho en otra parte que viven de insectos alados que cogen volando; y como tienen estos mas ó menos elevado el vuelo segun hace mas ó menos calor, de ahí es que cuando el frio ó la lluvia los traen cerca de la tierra, y aun les impiden usar de sus alas, parecen aquellas aves rozar con la tierra, y buscarlos sobre los troncos de las plantas, entre la yerba de los prados, y aun sobre los empedrados de nuestras calles. Rozan igualmente la superficie del agua, y alguna vez medio se hunden persiguiendo á los insectos acuáticos. En tiempo de escasez van á disputar su presa á las arañas, hasta en medio de sus telas, y acaban por devorarlas á ellas mismas. En todo caso la marcha de la caza determina la del cazador. Encuéntranse en su estómago trozos de moscas, de cigarras, escarabajos, mariposas (1),

(1) No digieren siempre igualmente bien. En la molleja de una que habia pasado dos dias sin comer,

y aun piedrecillas (1); prueba de que no siempre cazan volando á los insectos, y que los cogerán alguna vez en el suelo. En efecto, aunque las golondrinas de chimenea pasan en el aire la mayor parte de su vida, descansan con frecuencia sobre los tejados, chimeneas, barras de hierro, como tambien sobre la tierra y en los árboles. En nuestro clima, hácia fines del verano, pasan muchas veces las noches en los chopos á orillas de los rios; y entonces es cuando se cogen muchas, y hasta en algunos paises las comen (2). Escogen las ramas mas bajas que se encuentran bajo los ribazos al abrigo del viento. Hase notado que estas ramas mueren despues y se secan. Tambien acostumbran reunirse sobre los árboles antes de emprender su partida; pero nunca mas de tres ó cuatrocientas, por no ser tan numerosa la especie como la de las golondrinas de ventana. Dejan este pais á principios de octubre, y encontráronse trozos de insectos coleópteros; cuando en otro que la vispera comió 5 ó 6 moscas no se encontró casi nada.

(1) Véanse Belon y Willughby. Hanse proferido muchos absurdos sobre estas piedras de golondrina y sus virtudes, así como sobre las del águila, las alectorias y otras bezoares que parecen ser los diges favoritos del charlatanismo y la credulidad.

(2) En Valencia (España), en Lignitz (Silesia) etc.



salen regularmente de noche, cual si quisiesen ocultarse á las aves de rapiña, que no se olvidan de hostigarlas en su viaje. Frisch vió partir algunas de dia claro; y Hebert ha visto mas de una vez en tiempo de la emigracion pelotones de cuarenta ó cincuenta, que volaban muy altas, observando que en esta circunstancia no solo era su vuelo mas elevado que de costumbre, sí que tambien mucho mas uniforme y sostenido. Dirigen su rumbo por el lado del mediodía, ayudándose en lo posible con un viento favorable; y si no tienen contratiempo, llegan al Africa en los ocho primeros dias de octubre. Si durante su travesía las repele un viento S. O., déjanse caer como las demas aves de paso en las islas que encuentran por el camino. Adanson las vió llegar desde el seis de octubre á las seis y media de la tarde á las costas del Senegal, habiéndolas reconocido muy bien por nuestras golondrinas. Aseguráronle despues que no se las veia allí mas que durante el otoño é invierno. Dícenos á mas que todas las noches duermen en la arena, viéndoselas solas ó por parejas en las orillas del mar (1), y algunas veces posadas en

(1) El hábito de dormir en la arena es del todo contrario á lo que observamos en las golondrinas mientras permanecen en nuestro clima: fuerza es que ello señale alguna circunstancia particular que

gran número sobre las asnas de los techos de las casas. Añade en fin una observacion importante, y es que no anidan en el Senegal (1). Por esto observa Frisch que no llevan jamás consigo por la primavera pequeñuelos del año; de lo que puede inferirse ser su verdadera patria las comarcas septentrionales, por ser la patria de una especie el pais donde siente el amor y se perpetúa.

Aunque en general sean aves de paso, aun en Grecia y Asia, no es extraño que se queden algunas durante el invierno en los paises templados, sobre todo en aquellos donde encuentran insectos, como en las islas de Hieres y costa de Génova, donde pasan las noches sobre los naranjos, causando no poco daño á este árbol precioso y delicado. Dícese por otra parte que aparecen rara vez en la isla de Malta.

Alguna vez ha servido, y podria servir aun, esta golondrina para hacer saber con prontitud interesantes noticias. Si se coge una madre sobre sus huevos en el paraje mismo donde se quiere enviar el aviso, y se le ata un hilo con no advirtió el observador. Esas máquinas vivas llamamos aves son mas capaces de lo que se cree de variar de hábitos segun las circunstancias.

(1) Tambien se dice que ninguna especie de golondrinas anida en Malta.



tantos nudos ó teñido de cierto color, según lo que se hubiese convenido, soltándola después, se la verá tomar su rumbo hácia el país donde está su cria, llevando con celeridad pasmosa los avisos que se le hayan confiado.

Tiene la garganta, frente y dos especies de cejas de color aurora; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizeo, con una tinta del mismo color aurora; lo de la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro azulado brillante, único color que figura; bien arregladas las plumas, á pesar de ser cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, ya de un negro azulado mas claro que en la parte superior del cuerpo, ya de un pardo verdoso, según los diversos incidentes de luz; las de la cola negruzcas con visos verdes; los cinco pares laterales con una mancha blanca hácia su extremo; el pico negro por de fuera y amarillo por dentro; el paladar y los ángulos de la boca también amarillos; los pies negruzcos. En los machos el color aurora de la garganta es mas vivo, y el blanco de la parte inferior del cuerpo tiene una leve tinta pajiza.

El peso medio de las que he pesado es de tres dracmas; y aunque parece mayor su volúmen que el de las de ventana, pesan sin embargo menos.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; el pico figura un triángulo isósceles curvilíneo, cuyos lados son cóncavos, y tiene de ocho á nueve líneas; tarso, cerca de seis líneas sin ningún plumon; uñas, delgadas, poco corvas y muy afiladas, la posterior es la mas recia; vuelo, un pie y dos pulgadas; cola, tres pulgadas nueve líneas y media, muy ahorquillada, aunque no tanto en las jóvenes, compuesta de doce pennas, cuyo par mas esterno escede al siguiente en una pulgada y dos líneas, y al intermedio en diez y siete á veinte y tres líneas, y á las alas en cinco á siete líneas; regularmente es mas larga en el macho.

Me han enviado como variedades unos individuos que tenian los colores mas débiles y la cola mas ahorquillada. Serán probablemente meras variedades de edad, porque no tiene la cola su propia forma, ni el plumaje sus verdaderos colores mas que en los adultos.

Cuento entre las variedades accidentales, primero las golondrinas blancas. No hay pais en Europa, desde el Archipiélago hasta Prusia, donde no se hayan visto. Aldrovando indica el medio de tener las que se quieran, el cual consiste, segun él, en cubrir los huevos con una capa de aceite. Atribuye Aristóteles esta blancura á una debilidad de temperamento, á la falta de alimen-



tos, y á la accion del frio. Un individuo que observé tenia encima de los ojos y debajo de la garganta algunas tintas rojas, una que otra señal de pardo sobre el cuello y pecho, y menos larga la cola. Podria muy bien que ésta blancura fuese momentánea, y que volviese á parecer despues de la muda; porque aunque frecuentemente se ven individuos blancos en las crias del año, es rarísimo con todo que se vean el año siguiente entre los que vuelven de sus cuarteles de invierno. Encuéntranse por fin individuos que no son mas que en parte blancos, como aquel de que habla Aldrovando que nó tenia de este color mas que el obispillo, pudiendo disputar á la golondrina de ventana la denominacion de *culo blanco*.

Cuento en segundo lugar entre las variedades accidentales á la golondrina roja, en la cual el color aurora de la garganta y cejas se estiende por casi todo el plumaje, debilitándose empero y tirando á isabela (1).

La golondrina de chimenea se ha esparcido por todo el mundo antiguo desde Noruega hasta el cabo de Buena Esperanza, y por la parte del Asia hasta las Indias y el Japon. Sonnerat trajo

(1) El conde de Riolet me aseguró haber visto dos individuos de este color en una bandada de golondrinas de chimenea.

un individuo de la costa de Malabar, que no difiere del de que tratamos mas que por su tamaño algo menor ; y seria verosímil aun que se hubiese encogido su piel disecándole. Otras siete que trajo tambien Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza no difieren de las nuestras mas de lo que estas difieren regularmente entre sí ; y solo mirándolas de muy cerca obsérvase que el blanco de la parte inferior de su cuerpo es mas puro , y que es mayor la sesgadura que en las diez pennas laterales de la cola señala el tránsito por su parte estrecha.

Las golondrinas que á continuacion se ponen pueden por su semejanza , ya en los colores , ya en la conformacion , mirarse como variedades procedentes del clima.



VARIEDADES DE LA GOLON-  
DRINA DOMÉSTICA (\*).

I.

LA GOLONDRINA DE ANTIGUA CON  
GARGANTA DE COLOR DE HER-  
RUMBRE.

*Hirundo panayana.* GMEL.

Es algo menor que la nuestra, y vese ceñida su frente de una faja de amarillo de herrumbre; en su garganta una chapa del mismo color, rematando por la parte inferior en un estrecho collar negro; la anterior del cuello y lo restante de la inferior del cuerpo son blancos; la cabeza con la parte superior del cuello y dorso de un negro aterciopelado; las pequeñas coberteras su-

(\*) Son otras tantas especies distintas. (A. R).

periores de las alas, de un negro-violeta cambiante; las grandes, igualmente que las pennas del ala y cola, de color negro de carbon; la cola ahorquillada, y no escede á las alas.

XII.

LA GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DE CAYENA.

*Hirundo rufa.* L.

TIENE rubia la garganta, y se estiende este color á la parte inferior del cuerpo por gradaciones sucesivas; su frente es blanquizca, y todo el resto de la parte superior del cuerpo es de un bello negro luciente; es algo menor que la nuestra.

Longitud total, unas seis pulgadas y cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, de cinco líneas á seis; dedo posterior, cerca de seis líneas.

Las de esta especie anidan en las casas, como nuestras golondrinas domésticas. Construyen su nido en forma de cilindro con tallecitos, musgo y plumas; este cilindro se ve suspendido verticalmente, y aislado por todas partes. Alárganle, como hacen las nuestras, á medida que se mul-



tiplican. Su entrada está en la parte inferior á uno de los lados, tan bien colocada, que segun se dice, comunica con todos los estantes del nido. Pone en él la hembra cuatro ó cinco huevos.

No es del todo inverosímil que hayan nuestras golondrinas domésticas pasado al nuevo Mundo, fundando allí una colonia que lleve hoy dia el sello de la raza primitiva, sello que se deja conocer aun á pesar de la diversidad de clima.

### III.

## LA GOLONDRINA DE CAPUCHA RUBIA.

*Hirundo capensis.* GMEL.

Su color rubio es subido y variegado de negro. Tiene tambien rubio el obispillo con el extremo blanco; el dorso y coberteras superiores de las alas de un bello negro que tira á azul con visos de acero pulido; las pennas de las alas, pardas, orladas del mismo color, pero mas claro; las de la cola, negruzcas; todas las late-

rales, marcadas en el lado interno por una mancha blanca, que solo se deja ver cuando el pájaro despliega la cola; la garganta está variegada de blanquizeo y pardo; la parte inferior del cuerpo pintada de manchitas longitudinales negras en campo amarillo pálido.

El vizconde de Querhoent, que tuvo ocasion de observarla en el cabo de Buena-Esperanza, dice que hace su nido como las precedentes en las casas y le suspende de los techos de las habitaciones, y que le compone de tierra en lo exterior, y de plumas en lo interior; que le redondea y le deja como una especie de cilindro hueco, que es su única entrada y salida. Añádese que la hembra pone en él cuatro ó cinco huevos punteados.





## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA GOLONDRINA DOMESTICA.

### I.

## LA GRANDE GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DEL SENEGAL (\*).

*Hirundo senegalensis*. L.

Su cola tiene la misma conformacion que la de nuestras golondrinas domésticas. Tiene tambien los mismos colores, aunque diversamente distribuidos; pero es mucho mayor y parece modelada con otras proporciones, de suerte que podria mirarse como especie distinta. La parte superior de su cabeza y cuello, con el dorso y coberteras superiores de las alas, son de un bri-

(\*) Representada en nuestras estampas con el nombre de *golondrina del Senegal de vientre rubio*.

llante negro con visos de acero pulido; las penas de las alas y cola negras; el obispillo rubio, como igualmente toda la parte inferior, aunque la tinta de la garganta y coberteras inferiores de las alas es mucho mas débil y casi blanca.

Longitud total, diez pulgadas; pico, poco mas de nueve líneas, lo mismo que el tarso; dedo y uña posterior, mas largos despues del dedo medio y su uña; vuelo, diez y siete pulgadas nueve líneas; cola, cuatro pulgadas y ocho líneas, ahorquillada en treinta líneas, y escede en una pulgada y dos líneas á las alas.

---

## II.

### LA GOLONDRINA DE CINTO BLANCO.

*Hirunda fasciata.* L.

ESTA no tiene color rubio en el plumaje, que es enteramente negro si quitamos un cinto blanco que brilla en el vientre, cortando vivamente ese campo oscuro. Sus piernas tienen algo de blanco; las pennas de la cola son ne-



gras en el lado superior, como lo restante del cuerpo, y pardas en el inferior.

Es muy rara. Encuéntrase en Cayena y en la Guayana en lo interior de las tierras y en las márgenes de los rios. Complácese en revolotear sobre el agua como nuestras golondrinas; pero, lo que no hacen todas estas, colócase ella sobre los árboles arrancados de raiz que se lleva la corriente.

Longitud total, siete pulgadas; pico, negro, de siete líneas como el tarso; cola, dos pulgadas siete líneas y media, ahorquillada en unas veinte y una líneas, y escede á las alas en cuatro líneas y media.

### III.

## LA GOLONDRINA AMBARINA.

*Hirundo ambrosiaca.* GMEL.

SEBA dice que esta golondrina, lo mismo que las nuestras de riberas, se acerca á la costa cuando el mar está agitado; que algunas veces se las trajeron vivas y muertas, y que despiden tan fuerte olor de ámbar-gris, que bastaria una

sola para perfumar una sala. Esto mueve á conjeturar que se alimentan de insectos y otros animalillos perfumados, y acaso tambien de ámbar-gris. La que ha descrito Brisson vino del Senegal y fue enviada por Adanson; pero segun se ve, encuéntrase tambien alguna vez en Europa.

Todo su plumaje es de un gris pardo, mas subido en la cabeza y en las remeras que en ninguna otra parte; el pico negro, y pardos los pies. Su tamaño es á lo mas del del reyezuelo.

Dudé si uniria esta especie á las golondrinas de riberas, con quienes se conforma en algunos hábitos naturales; pero como el total de estos no nos son conocidos, y tiene además la conformacion de la cola igual á la de nuestra golondrina doméstica, creí deberla unir provisionalmente á las de esta última especie.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, tres y media; dedo posterior, es el mas corto; vuelo, cerca de trece pulgadas; cola, unas tres pulgadas y media, ahorquillada, de veinte y una líneas, compuesta de doce pennas, y escede á las alas en mas de cuatro líneas y media.





## LA GOLONDRINA DE OBISPILLO BLANCO, ó SEA LA GOLONDRINA DE VENTANA (1).

*Hirundo urbica.* L.

No sin motivo le daban los antiguos el nombre de salvaje. Podría parecer familiar y casi doméstica si se la comparase con el gran vencejo; pero caerá siempre en salvaje si la ponemos al lado de nuestra golondrina doméstica. Hemos visto en efecto que esta última al encontrar cerradas las chimeneas como en Nantua, contentábase con anidar bajo los aleros de los tejados antes de huir del hombre; cuando aquella, abundando en los alrededores de dicha ciudad, á pesar de encontrar allí ventanas, puer-

(1) En aleman, *kirsch-schwalben*, *mur-schwalben*, *berg-schwalben*, *mar-spyren*, *munster-spyren*, *wysse-spyren*; en inglés, *rock-martinets*, *church-martinets*; en italiano, *rondoni*, *tartari*, nombres que dan igualmente á la golondrina de riberas, vulgarmente *culo blanco de ventana*, *pequeño vencejo*; en Provenza, *rabirolle*, *religieuse*, por su plumaje negro y blanco; en Lorena, *marinero*, *pequeña golondrina*.

tas, cornisamentos, y en una palabra, todas las comodidades para colocar su nido, nunca lo coloca allí, prefiriendo construirle en lo mas alto de las escarpadas rocas que ciñen el lago (1). Acércase al hombre cuando le faltan en otras partes sus conveniencias; pero en igualdad de circunstancias y para elegir su morada, desecha la sombra de una cornisa por la de una roca, un peristilo por una caverna, y en una palabra, la sociedad por un desierto.

Uno de sus nidos que observé en el mes de setiembre y que sacaron de una ventana, estaba en lo exterior compuesto de tierra, de aquella sobre todo que por las mañanas vemos sembrada sobre los cuadros recientemente trabajados de los jardines. Fortalecíale en medio de su espesor tallos de paja, y en su camita anterior gran cantidad de plumas (2). En el polvo

(1) Mr. Guys de Marsella me confirmó este hecho: no debe con todo tomarse al pie de la letra lo que dijeron los antiguos de un dique muy sólido de un estadio de longitud, formado enteramente de estos nidos en el puerto de Heraclea en Egipto; ni tampoco lo del otro dique semejante construido por los mismos pájaros en una isla consagrada á Isis.

(2) Encontré hasta cuatro ó cinco dracmas de estas plumas en un nido que no pesaba en todo mas que trece onzas.



que componia el fondo del nido aparecian una multitud de pequeños y delgadísimos gusanos cubiertos de largos pelos, enroscábanse de mil maneras, agitábanse con vivacidad, y se servian de su boca para rastrear; hormigueaban sobre todo en los parajes donde las plumas se veian como envainadas en las paredes interiores. Encontré tambien pulgas mas gruesas, prolongadas, y menos pardas que las ordinarias, sin embargo de tener igual conformacion: tambien siete ú ocho chinches, á pesar de no haberse jamás encontrado una en la casa. Estas dos especies de insectos encuéntranse indiferentemente en el polvo del nido y en las plumas de las aves que allí anidaban, que eran cinco, los dos padres y tres hijos en estado de volar. Sé de cierto que todos cinco pasaban juntos las noches en el nido. Figuraba este la cuarta parte de un semi-esferoide hueco, prelongado en sus polos, de unas cinco pulgadas y tres líneas de radio, adherente por sus dos superficies laterales al pie y al bastidor de la ventana, y por su ecuador á la faja de la cornisa superior. Veíase su entrada cerca de esta faja de la cornisa, colocada verticalmente; era semi-circular y muy estrecha.

Los mismos nidos sirven muchos años consecutivos probablemente á las mismas parejas: lo que debe entenderse solamente de los que las

golondrinas hacen en las ventanas, por haberse asegurado que los que colocan ellas entre las rocas no sirven mas que una vez, construyéndose cada año otro nuevo. Algunas veces no necesitan para ello mas que cinco ó seis dias, y otras diez ó doce. Llevan el mortero con sus patitas y pequeño pico, y le amasan con solo el pico. Véanse muchas veces una multitud de ellas que trabajan en un mismo nido (1), ya porque gusten de ayudarse mutuamente, ya porque en esta especie no pudiendo tener lugar la union mas que en el nido, todos los machos que busquen una misma hembra trabajen con emulacion en él con la esperanza de un pronto y dulce uso. Hanse visto algunas que trabajaban en destruir el nido con mas ardor que no cuidarán en construirle las demas: ¿seria esta un macho del todo despreciado, quien no esperando nada para sí, buscaba el triste consuelo de turbar ó retardar los goces de los demas? Prescindiendo de ello, estas golondrinas llegan mas ó menos tarde, siguiendo los grados de latitud, á Upsal el 9 de mayo, segun Lineo; á Francia é Inglaterra á

(1) Conté hasta cinco en un mismo nido ó cogidas al rededor: esto sin contar los yentes y vinientes. Cuanto mayor es el número, mas pronto se construye el nido.



principios de abril (1), ocho ó diez dias despues de las golondrinas domésticas; quienes, segun Frisch, llevando el vuelo mas bajo encuentran mas temprana y fácilmente sus alimentos. Sorpréndenlas muchas veces los últimos frios, y se las ha visto entonces revolotear al través de espesísima nieve (2). Detiénense los primeros

(1) Este invierno (1779) no ha nevado y ha hecho una bellísima primavera, y sin embargo no han llegado estas golondrinas á Borgoña antes del 9 de abril, y á Ginebra antes del 14. Hase dicho que un zapatero de Basilea, habiendo puesto á una golondrina un collar con esta inscripcion :

Peregrina

Golondrina,

¿ En invierno do te vas?

recibió la primavera siguiente y por el mismo correo esta respuesta :

A Atenas,

Casa Antonio :

¿ Saber quieres algo mas?

Lo que en esto hay de probable es que los versos se escribieron en Suiza : en cuanto al hecho, es mas que dudoso, pues sabemos por Belon y Aristóteles que las golondrinas pasan seis meses en la Grecia como en lo restante de Europa, y que van á pasar el invierno en Africa.

(2) Prueba que lo que dice el cura Hoegstroem de Norlandia sobre el presentimiento de temperatura que atribuye á las golondrinas, no es mas conforme

días de su llegada sobre las aguas y parajes pantanosos. Antes del 15 de abril no las he visto volver á los nidos que tienen en mis ventanas: algunas veces han retardado su llegada hasta primeros de mayo. Colocan su nido en cualquier esposicion, pero con preferencia en las ventanas que miran al campo, sobre todo cuando en él aparecen rios, arroyos ó estanques: constrúyenle tal cual vez en las casas, aunque es esto bastante raro y difícil de obtener. Nacen con frecuencia sus pollos desde el 15 de junio. Se ha visto al macho y hembra acariciarse en el borde de un nido no acabado; se picoteaban con débil y espresivo gorgéo (1): pero no se les á estas que á la de chimenea, debiendo mirarse, segun dije, por muy dudoso. Hanse visto, dice, en Laponia partir las golondrinas á principios de agosto, abandonando sus pequeñuelos en un tiempo caluroso en que nada anunciaba una mudanza de temperatura; pero no tardó esta en llegar, pues el 8 de setiembre ya podia irse en trineo. Otros años, al contrario, retardan mucho su partida á pesar de no ser muy plácido el tiempo, y entonces puede uno asegurar que no está aun cercano el frio.

En todo lo dicho no parece ser el Cura mas que el eco de una voz popular que él no ha cuidado de comprobar, y á la que contradicen observaciones auténticas.

(1) Frisch pretende que los machos de esta espe-



vió unirse , lo que induce á creer que se juntan dentro del nido , donde se oye muy de mañana y aun á veces toda la noche este amoroso gorgo. Su primera cria se compone regularmente de cinco huevos blancos , con un disco menos blanco en el extremo mas grueso ; la segunda es de tres ó cuatro ; y la tercera , si llegan á ella , de dos ó tres. El macho no se aparta un punto de la hembra mientras ella empolla ; vela constantemente por su seguridad y la de los frutos de su union , y lánzase impetuoso sobre las aves que se le acercan demasiado. Cuando han nacido los pollos , macho y hembra les traen frecuentemente de comer , y parecen tomar por ellos gravísimo cuidado. Sobrevienen casos con todo en que al parecer se desmiente este amor paternal. Uno de esos pollos ya en estado de volar , habiendo caido del nido sobre el estante de la ventana , los padres no cuidaron de él ni le socorrieron ; pero esto mismo produjo felices resultados , porque el pollo viéndose abandonado sí mismo , probó sus recursos , agitóse , batió sus alas , y al cabo de tres cuartos de hora de esfuerzos rompió por último el vuelo. Habiendo quitado de lo alto de una ventana un nido que contenia cuatro pollos recientemente cie cantan mejor que los de la golondrina doméstica ; empero á mi ver es todo lo contrario.

nacidos, y habiéndole dejado sobre el estante de la ventana, sus padres, sin embargo de pasar y repasar repetidas veces revoloteando al rededor del lugar de donde se quitó el nido, viéndole por necesidad y oyendo el grito lastimero de sus hijuelos, no se dejaron ver ni se ocuparon de ellos; cuando la hembra de un gorrion, en igual caso y circunstancias, no cesó de traer durante quince dias el cebo á los suyos. Parece que el amor de esas golondrinas á sus hijos depende del local: ello es que aun mucho tiempo despues de haber empezado á volar continúan dándoles el alimento, y esto alguna vez hasta en medio del aire. El todo de esta comida consiste en insectos alados, que zampan volando (1); siéndoles tan propio este modo de cogerlos, que al ver á alguno sobre una pared danle rasando un alazo para hacerle volar y cogerle mas á su gusto.

Dícese que los gorriones se apoderan frecuentemente de sus nidos, y esto es muy cierto; pero se añade que ellas vuelven algunas veces en gran número, cierran en un momento la entrada del nido con el mismo mortero con que le cons-

(1) Es la opinion mas general y conforme á la observacion. Mr. Guys me asegura con todo que esas aves buscan los pinares, donde encuentran orugas de que alimentarse.



truyeron, emparedando así á los gorriones, y haciendo de este modo la conquista funestísima á los usurpadores; pero esto no sé si sucedió jamás. Lo que sí puedo decir, que habiéndose los gorriones distintas veces y á mis ojos apoderándose de muchos nidos de golondrinas, estas en verdad volvieron en gran número y repetidas veces en todo el verano, entraron en el nido, riñeron con los gorriones, revolotearon alguna vez durante uno ó dos dias; pero no hicieron la mas leve tentativa para cerrar la entrada del nido, sin embargo de poderlo intentar, pues tenían todos los medios para conseguirlo. Por fin, si se apoderan los gorriones de los nidos de las golondrinas, no es efecto de ninguna antipatía entre las dos especies, como ha querido creerse; sino porque los primeros echan mano de un trabajo que ya encuentran hecho. Ponen en estos nidos por encontrarlos mas cómodos; y harían su cria en cualquier otro nido, y mas diré, en cualquier otro agujero.

Aunque estas golondrinas sean algo mas salvajes que las de chimenea, y aunque un filósofo haya creído que sus pollos eran absolutamente indomesticables, es con todo cierto que se domestican fácilmente. Se les dará el alimento de que mas gustan y el mas análogo á su naturaleza, como las moscas y mariposas, debiéndose-

les dar con frecuencia (1): fuerza es sobre todo no exasperar su amor por la libertad, comun sentimiento á todos los animales, pero que en ninguno es mas fuerte y asombradizo que en el género alado (2). Hase visto una de estas golondrinas domesticada que tomara singularísimo cariño por el sugeto que la educara: dias enteros se la via sobre sus rodillas, y cuando volvía á verle despues de algunas horas de ausencia, recibíale con pequeños gritos de júbilo, batir de alas, y toda la espresion del sentimiento. Empe-

(1) Pretenden algunos autores que ellas no pueden absolutamente vivir de materias vegetales; pero no debe creerse que las sean estas un veneno. En los alimentos de una golondrina domesticada de que hablaré luego, entraba el pan; y lo mas singular aun, hanse visto niños alimentar pequeñas golondrinas de ventana con solo el estiércol que caía de un nido de golondrinas de la misma especie: durante diez dias vivieron de este modo, y segun visos hubieran vivido mas, si no se hubiese interrumpido el experimento por una madre que tenía en mas el gusto por la limpieza que por los conocimientos.

(2) Frecuentemente he tenido el gusto, dice Rousseau, de verlas en una sala con las ventanas cerradas mantenerse tranquilas, gorgear, jugar y loquear, esperando que yo las abriese, bien seguras que no tardaría en hacerlo. Levantábame en efecto para ello todos los dias á las cuatro de la mañana.



zaba ya á tomar el alimento de las manos de su amo, y hubiérase segun visos completado su educacion si no hubiese huido. Aun no huyó muy lejos, sea que ya le fuese necesaria la íntima sociedad del hombre, ó que un animal estragado ó ablandado por la vida doméstica no sea nunca mas capaz de gozar la libertad: ello es que se dió á un niño, y que poco despues pereció bajo las garras de un gato. El vizconde de Querhoent me asegura haber del mismo modo educado durante muchos meses pequeñas golondrinas cogidas en el nido; pero añade que jamás pudo alcanzar el que comiesen solas, y que perecieron siempre en el ínterin que quedaban abandonadas á sí mismas. Cuando queria caminar aquella de que hablé poco ha, hacíalo sin nada de gracia, á causa de sus pies cortos. Por esto las de esta especie descansan rara vez fuera de sus nidos, y solo al precisarlas la necesidad: posan, por ejemplo, en las orillas cuando tratan de amontonar tierra húmeda para construir su nido; en las cañas, para pasar las noches á fines del verano cuando por la tercera cria se aumentaron demasiado para poder estar todas en el nido (1); ó por fin sobre las cubiertas y cables

(1) A fines del verano se las ve por las tardes revolotear en gran número sobre las aguas hasta bien entrada la noche: probablemente con este objeto se

de las naves, cuando quieren reunirse para la partida. Hebert tenia en Bria una casa que todos los años escogian ellas para su reunion general: era numerosísima la asamblea, no solo por serlo ya la especie, haciendo continuamente cada par dos ó tres crias, sí que tambien por aumentarla muchas veces las golondrinas de ribera y algunas de las domésticas. En esta circunstancia despiden un grito particular que parece ser el de reunion. Hase observado que poco tiempo antes de su partida se ejercitaban á remontarse hasta las nubes, pareciendo prepararse para viajar por las regiones superiores; lo que se conforma con otras observaciones de que hablé en el artículo precedente, esplanando al mismo tiempo la causa porque rara vez se las ve parar por los aires mientras viajan. Hanse esparcido mucho por el antiguo continente: con todo, asegura Aldrovando que jamás las ha visto en Italia, con especialidad en los alrededores de Bolonia. Se las coge por otoño en Alsacia con los estorninos, dice Herman, dejando caer al anochecer una red tendida sobre una laguna llena de juncos, y ahogando la mañana siguiente reunen todos los dias una ó dos horas antes de ponerse el sol. Añádase á esto el que en las ciudades se ven muchas menos por las tardes que en lo restante del dia.



á las aves que se cogieron debajo. Compréndese fácilmente que las golondrinas así ahogadas habrán alguna vez vuelto á la vida; y que ese hecho tan sencillo ú otro del mismo género daría márgen á la fábula de su anual inmersión y emersión.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la doméstica y el gran vencejo; tiene algo del gorgojo y familiaridad de aquella, construye su nido casi como ella, y sus dedos se ven respectivamente compuestos de las mismas falanges; de este tiene los pies calzados y el dedo posterior dispuesto á volverse hácia delante, vuela como él en tiempo de fuertes lluvias uniéndose entonces á bandadas mas numerosas, arrímase con él á las paredes, rara vez se le ve en el suelo, y cuando esto sucede, mas parece arrastrar que caminar. Tiene tambien la abertura del pico mas ancha que la golondrina doméstica: por lo menos así lo parece, porque su pico se ensancha de golpe á la altura de las ventanas de la nariz, donde sus bordes forman á cada lado un ángulo saliente. En fin, aunque tenga mayor masa parece menos gruesa, por tener menos pobladas las plumas y sobre todo las coberteras inferiores de la cola. El peso medio de las que observé fue constantemente de tres á cuatro dracmas.

El obispillo, garganta y la parte inferior del cuerpo son de bello color blanco; la costilla de las coberteras de la cola, parda; la parte superior de la cabeza y cuello, el dorso y lo que se deja ver de las plumas y de las grandes coberteras superiores de la cola, de un negro lustroso con visos azules; las plumas de la cabeza y dorso, cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, pardas con visos verdosos en los bordes; las tres últimas mas cercanas al cuerpo tienen el extremo blanco; los pies, cubiertos hasta las uñas de plumon blanco; pico negro, y pies gris-pardos. El negro es menos declarado en las hembras, su blanco es menos puro, y aun el del obispillo se ve variegado de pardo. Los jóvenes tienen parda la cabeza y una tinta del mismo color debajo del cuello; los visos de la parte superior del cuerpo son de un azul menos subido, y hasta son verdosos en ciertos dias; y lo mas notable, el color de las remeras es mas subido. Parece que el individuo descrito por Brisson era joven. Estos tienen en la cola un frecuente movimiento hacia arriba; y el nacimiento de la garganta carece de plumas.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas, el interior de un rojo pálido en el fondo, y negruzco cerca de la punta; ventanas



de la nariz, redondeadas y descubiertas; lengua, hendida y algo negruzca hácia su remate; tarso, seis líneas y media, con plumon, mas en los lados que delante y atrás; dedo medio, siete líneas y media; vuelo, doce pulgadas y tres líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, ahorquillada en siete, ocho y hasta diez líneas, parece cuadrada cuando se ve desplegada, y escede á las alas en nueve á diez líneas, en algunos individuos solamente seis líneas, en otros nada.

Tubo intestinal, siete á ocho pulgadas y dos líneas; los ciegos muy pequeños, llenos de una materia harto diferente de la que contenian los verdaderos intestinos; una vejiga de la hiel; molleja musciosa; esófago, veinte y tres líneas, y dilátase antes de su insercion en un pequeño buche glanduloso; testículos, desiguales y de forma aovada: el gran diámetro del mayor era de unas cinco líneas, y el pequeño de tres y media; veíanse en su superficie muchas circunvoluciones como de un pequeño vaso retorcido y rollado en todas direcciones.

Una cosa harto singular es que los polluelos pesen mas que sus padres. Cinco que no tenian aun mas que el plumon pesaban juntos tres onzas, es decir, 345 granos cada uno; cuando los padres juntos no pesaban mas que una onza, to-

cando para cada uno 188 granos. Las mollejas de los pollos dilatadas por la comida tenian la forma de una cucúrbita, y juntos pesaban dos dracmas y media ó 180 granos, tocando para cada uno 36 granos; cuando los dos de los padres, que no contenian casi nada, pesaban juntos 18 granos, esto es, la cuarta parte de los otros, siendo su volúmen mas pequeño con igual proporcion. Prueba esto claramente que los padres pasan sin lo necesario, para dar lo supérfluo á sus pollos; y que en la primera edad los órganos preponderantes son los que miran á la nutricion (1), como en los adultos los que miran á la reproduccion.

Vense alguna vez individuos de esta especie que tienen todo el plumaje blanco: puedo citar dos testimonios fidedignos, Mr. Hebert y Mr. Herman. La golondrina blanca de este último tenia encarnados los ojos, como otros muchos animales de pelo ó plumaje blanco. No tenia los pies cubiertos de plumon, como los restantes de la misma cria.

Puede mirarse como variedad accidental en esta especie la golondrina de Barrera, negra, de vientre leonado; pero como variedad de clima

(1) Observé la misma desproporcion en las mollejas ó intestinos de los jóvenes gorriones, ruiseñores, curruacas, etc.



la de Jamáica, parda, de pecho blanquizco, de que habla Brown (1).

.....

## LA GOLONDRINA DE RIBERA (2).

*Hirundo riparia*. L.

HEMOS visto á las dos especies precedentes emplear mucha industria y trabajo para construir como albañiles su casita: pasamos á ver ahora otras dos especies que ponen en agujeros,

(1) Este autor le da el nombre de *house-swallow*; pero tiene aun mas relaciones con la golondrina de obispillo blanco.

(2) En la baja Alemania, *speiren* ( que es en Suiza el nombre de los vencejos ); en inglés, *abauk-martinet*; en italiano, *rondoni*, *tartari* (nombres que igualmente se dan á las golondrinas de ventana); en francés, *hirondelle d'eau*, *hirondelle de rivage*, *argatile*, *ergatile*, (nombres formados sin duda de la palabra *argatilis*, que tomó alguno por nombre de una golondrina, pequeño vencejo, como la de una ventana); en Nantes, *nottereau*; en Saint-Ay, cerca de Orleans, *carreaux* (puede porque hacen sus nidos en las canteras á orillas del Loire), *batte-marre*, lo mismo que la nevatilla; en Ginebra, *grison*; en Siberia, *streschis*.

ya en el suelo ó en las paredes, ya en árboles huecos, sin tomarse ningun trabajo en la construcción del nido, contentándose con preparar para su cria una pequeña pajaza compuesta de los materiales mas comunes, hacinados sin arte, y toscamente colocados.

Llegan á nuestros climas y salen de ellos casi á los mismos tiempos que nuestras golondrinas de ventana. A fines de agosto empiezan á acercarse á los parajes donde suelen reunirse todas, y á últimos de setiembre ha visto muchas veces Hebert las dos especies reunidas en gran número sobre la casa que él ocupaba en Bria (1): veíalas con preferencia sobre la parte del tejado que mira al mediodía. Al completarse la reunion se veia enteramente cubierta la casa. Sin embargo, no cambian esas golondrinas de clima durante el invierno. El caballero Comendador de Mazys me escribe que en dicha estacion se las ve constantemente en Malta, sobre todo cuando hace mal tiempo (2): podráse observar aquí

(1) Esta casa estaba en una poblacion, pero en su estremidad; miraba principalmente á un rio, y por muchas partes á la campiña.

(2) En Santo Domingo, dice el caballero Lefebvre Deshayes, vense llegar las golondrinas por el tiempo de los granos. Cuando se disipan las nubes, tambien hayen ellas, siguiendo al parecer la lluvia.



que en esta isla no hay otro lago ni estanque que el mar, no pudiéndose de consiguiente suponer que ínterin reinen las tormentas, ellas se hundan en las aguas. Hebert las ha visto en número de quince á diez y seis revolotear por entre las montañas del Bugey: era esto cerca de Nantua á mediana altura, en una garganta de un cuarto de legua de largo, sobre tres ó cuatrocientos pasos de ancho: sitio delicioso que miraba principalmente al mediodía, al cual abrigan contra el norte y poniente unos peñascos que se encumbraban hasta las nubes, y donde conserva el césped casi todo el año su frescura y bellissimo verde, donde la violeta se ve en flor por febrero, y donde se parece el invierno á nuestras primaveras. En este lugar privilegiado es donde con frecuencia se las ve durante la estación rigurosa jugar, revolotear y perseguir á los insectos, que tampoco dejan de encontrarse.

Son en efecto muy comunes en esta isla por el tiempo de las lluvias. Hace dos mil años, escribia Aristoteles, que aun en verano no se dejaba ver en Grecia la golondrina de ribera mas que cuando llovia. Es sabido en fin que en todos los mares se ven durante las tormentas toda suerte de aves acuáticas y terrestres dejarse caer sobre las islas, refugiarse alguna vez sobre las naves; siendo casi siempre su aparicion funesto anuncio de borrasca.

Cuando aprieta el frío y ya no encuentran mosquitos, refugíanse en sus agujeros, en que no penetra la helada, en que no faltan insectos terrestres y crisálidas para mantenerse durante estas cortas intemperies, y donde puede que sientan mas ó menos aquel entorpecimiento al que segun Gmelin y otros autores se ven sujetas durante los frios, aunque no siempre, segun ha probado Collinson con sus experimentos. Los habitantes del pais dijeron á Hebert que dejaban verse los inviernos despues que las nieves del adviento se derritieran cuando era plácido el tiempo.

Encuéntranse en toda Europa. Belon las observó en Romanía anidando con las arvelas y abejarucos en los ribazos del rio Marisa, en lo antiguo *Hebrus*. Kænigfeld, viajando por el Norte, advirtió que estaba hecho criba en una estension de diez y ocho toesas la orilla derecha de un arroyo que atraviesa el pueblo de Kakui en Siberia. Veíanse muchos agujeros que servian de guarida á unos pajarillos parduzcos llamados *streschis*, que no serian otros que las golondrinas de ribera. Quinientas ó seiscientas volaban confusamente mezcladas en derredor de estos agujeros: entraban y salian, siempre en movimiento como los mosquitos. Las golondrinas de esta especie son rarísimas en Grecia, segun



Aristóteles; pero son muy comunes en algunas partes de Italia, España, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania (1). Hacen ó escogen con preferencia sus agujeros en los ribazos y riberras escarpadas, por verse allí mas seguras; en las orillas de las aguas estancadas, por encontrar en ellas insectos en abundancia; y en los terrenos arenosos, por poder con mayor facilidad hacer sus pequeñas escavaciones. Salerno nos dice que en las orillas del Loira anidan en las canteras, y otros dicen que en las grutas: todas estas opiniones pueden ser ciertas mientras no se hagan exclusivas. El nido de estas golondrinas no es mas que un hacinamiento de paja y yerba seca: en su interior vese acolchado de plumas, sobre las que descansan los huevos (2). Alguna vez ahuecan ellas mismas sus agujeros, apodéranse otras de los del abejaruco

(1) En las orillas del Rin, Loira, Saona, etc.

(2) Schwenckfeld dice que este nido es de forma esférica: pero esto deberá con mas razon decirse de la cavidad de los agujeros donde ponen esas golondrinas, que no de los nidos que allí construyen ellas. *Non faciunt hæ nidos*, dice Plinio: Aldrovando le sigue. Edwards dice que eran perfectos los que hizo escavar Collinson; pero no especifica su forma. En fin, Belon duda que ahuequen ellas mismas sus agujeros.

y de las arvelas. El canal que á él conduce tiene regularmente veinte y una pulgadas de longitud. No ha dejado de concederse á esta especie el presentimiento de las inundaciones, tan liberalmente como á las otras el del frio y calor: hase dicho que jamás la sorprendian las aguas, y que sabia retirarse muchos dias antes que llegasen á su agujero. De otro medio se vale ella mas seguro y á prueba de inundaciones, y es el de colocar su nido á una gran elevacion sobre las aguas.

Segun Frisch, hace una sola cria al año: esta, dice Klein, es de cinco á seis huevos blancos casi diáfanos. Sus pollos engordan mucho, y su carne es tan delicada como la de los hortelanos. Como encuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, sí que tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas; de ahí es que alimentarán sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia (1); deduciéndose de aquí que en esos

(1) Estas golondrinas vense con todo atormentadas por los piojos de madera que se introducen en su piel; pero no tienen chinches.



países harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntranse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulacion, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa é impele el mismo apetito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parajes en que gusta habitar, lo es eon todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, sí que tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumaje, en su voz, y tambien, como se habrá notado, en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve

mucho mas pronto que el gran vencejo. No sé con que fundamento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas, grises; pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

Es la mas pequeña entre las golondrinas de Europa. Longitud total, cinco pulgadas y media; pico, unas seis líneas; lengua, hendida; tarso, seis líneas; dedo posterior, mas corto que los otros; vuelo, unas trece pulgadas; cola, dos pulgadas y siete líneas, ahorquillada en mas de nueve líneas, compuesta de doce pennas; alas, compuestas de diez y ocho, las nueve mas internas iguales entre sí, y esceden en cinco líneas y media á la cola.



---

## LA GOLONDRINA GRIS DE PE- ÑAS (1).

*Hirundo montana*. L.

HEMOS visto que las golondrinas de ventana eran tambien alguna vez golondrinas de peñas; pero estas lo son siempre, siempre anidan en los peñascos, y nunca bajan á la llanura sino es para seguir su rapiña. Comunmente anuncia su aparicion la lluvia que ha de caer á los dos ó tres dias: la humedad, ó mas generalmente la temperatura del aire que precede á la lluvia, moverá sin duda á dejar las montañas á los insectos de que se alimentan. Acompañanse con las de ventana, pero no son tan numerosas como aquellas. Por la mañana vense frecuentemente revolotear unidas estas dos especies por los alrededores del castillo de Epine en Saboya. La de peñas parece la primera en bajar al valle, y es tambien la que vuelve á subir primero á la

(1) Debo el conocimiento de esta especie al marqués de Piolenc, que me envió dos individuos, los únicos que he visto de ella.

montaña. A las ocho y media de la mañana ya no queda ninguna de ellas en la llanura.

Llega á Saboya á mediados de abril y sale el 1.º de agosto, pero vense algunas rezagadas hasta el 10 de octubre. Lo mismo sucede con las que se encuentran en las montañas de Auvernia y del Delfinado.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la golondrina de ventana á la cual se asemeja en el grito y el andar, y la de ribera de quien tiene los colores. Todas las plumas de la parte superior de su cabeza y cuerpo, pennas y coberteras de la cola, y pennas y coberteras superiores de las alas, son de un gris pardo orlado de rojo; el par intermedio de la cola es menos oscuro; los cuatro pares laterales comprendidos entre el intermedio y el mas esterno vense en el lado interno marcados con una mancha blanca que solo se deja ver al desplegarse la cola. La parte superior del cuerpo es roja; los costados, de un rojo con tinta parda; pardas las coberteras inferiores de las alas; el pie, calzado de un plumon gris variegado de pardo; pico y uñas, negras.

Longitud total, seis pulgadas y ocho líneas; vuelo, catorce pulgadas y nueve líneas; cola, veinte y cuatro líneas, algo ahorquillada, compuesta de doce pennas, y escédenla las alas en poco mas de ocho líneas.



Lo único que me ha parecido notable en su interior es que en el sitio del ciego habia un solo apéndice, de poco mas de una línea de diámetro y de una línea y media de longitud.

## EL VENCEJO (1).

*Hirundo apus.* GMEL.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas; y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, pero aun por tenerlos en sumo grado. Su cuello, pi-

(1) En inglés, *great-swallow*, *martlettes*; en alemán, *ger-schwalb*, *geyr-schwalb*; en francés, *martinet*, *martelet*, *grande hirondelle*; en diversas provincias de Francia, *grande hirondelle*, *hirondelle noir*, *martelet*, *alérion*; en Aviñon, *arbaletrier* (porque volando toma la figura de un arco tendido); en Aix, *fancillette*; en Champaña, *griffon*, *griffet*; en Ginebra, *martirola* (pequeño mártir, porque los niños se entretienen en atormentarle); en Paris, entre el vulgo *el judío*; *golondrina de mar*, en el cabo de Buena-Esperanza.

co y pies son mas cortos ; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido (1). Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, álzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas (2). Proviene esto de su conformacion, pues tienen muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vientre, siéndoles en tal situacion la longitud de sus alas mas embarazo que ventaja, no sirviéndoles mas que para un inútil bamboleo á diestra y siniestra (3).

(1) Aristóteles decia que no podian distinguirse los vencejos de las golondrinas mas que por sus pies calzados: no conocia pues la singular conformacion de sus pies y dedos, como tampoco sus costumbres y hábitos aun mas singulares.

(2) Un cazador me aseguró que posaban alguna vez sobre montoncillos de sirle, donde encontraban insectos, y donde se veian con suficiente ventaja para romper el vuelo.

(3) Dos de estos pájaros observados por Hebert no tenian mas que este movimiento cuando se les dejaba sobre una mesa ó en el pavimento : alzábanse



Si fuesen lisos é iguales todos los terrenos , las aves mas ligeras serian entonces mas pesadas que los reptiles : si se encontrasen en suelo liso y duro , todo movimiento progresivo , todo cambio de situacion les fuera imposible. No es pues para ellos la tierra mas que un dilatado escollo que con gravísimo cuidado deben evitar. No hay para ellas mas que dos extremos : un violentísimo movimiento , ó un absoluto reposo ; agitarse con esfuerzo en los espacios del aire , ó quedarse agachadas en sus agujeros : esta es su existencia. El solo estado medio que conocen es de asirse á las paredes y troncos de los árboles cerca de su agujero , y arrastrarse en seguida á lo interior de este , ayudándose con su pico y todos los puntos de apoyo que pueden encontrar. Entran en él regularmente en lo mas raudo de su vuelo ; corren mil veces y recorren antes su alrededor ; lánzanse despues de golpe con tal precipitacion , que se las pierde de vista , sin saberse donde fueren sus plumas al acercarles alguien la mano. Un pollo que se encontró al pie de una pared donde se veia el nido , erizaba ya sus plumas , sin embargo de no tener estas mas de la mitad de su longitud. Dos he visto hace poco que rompian el vuelo desde el pavimento el uno , y desde una calle arenosa el otro : no les ví andar , y no cambiaban de lugar mas que batiendo sus alas.

ron á parar : creeria cualquiera que se hicieron invisibles.

Son muy sociales entre sí, pero no con las otras especies de golondrinas, con las cuales no vuelan jamás y de que difieren en sus costumbres y hábitos naturales, como se verá en este artículo. Dícese que tienen poquísimo instinto, pero le tienen bastante para anidar en nuestros edificios sin hacerse nuestros, y para preferir una morada segura á otra mas cómoda y agradable. Su morada, por lo menos en nuestras ciudades, es un agujero de alguna pared y cuyo fondo es mas ancho que la entrada: prefieren los mas elevados, por estar allí mas seguros. Búscanlos hasta en los campanarios y mas altas torres; sobre los arcos de los puentes, donde son menos elevados, pero al parecer mas seguros; en los árboles huecos, ó por fin en los escarpados ribazos al lado de las arvelas, abejarrucos y golondrinas de ribera. Cuando escogieron su agujero vuelven á él todos los años, reconociéndole bien aunque no aparezca en él nada notable. Sospéchase verosímilmente que se apoderan á veces del nido de los gorriones; pero cuando volviendo de su emigracion los encuentran en posesion del suyo, saben sin gran contienda ahuyentarlos.

Entre todos los pájaros de paso son los ven-



cejos los que llegan mas tarde á nuestro pais y salen de él mas pronto. Regularmente empiezan á dejarse ver á fines de abril ó principios de mayo, y nos dejan por todo el mes de julio (1). Su emigracion es menos regular que la de las otras golondrinas, y al parecer depende mas de las variaciones de temperatura. Vense alguna vez en Borgoña desde el 20 de abril, pero son de los que viajan para mas lejos: los domiciliados no vuelven á tomar posesion de su nido antes de primeros de mayo. Anuncian su llegada grandes gritos. Rara vez entran dos á un tiempo en un mismo agujero, y no sucede esto sin haber revoloteado largo tiempo; pero rarísima sigue á los dos un tercero, y si esto acontece, jamás vuelve á entrar en él.

Mandé quitar en diferentes tiempos y parajes como unos diez ó doce nidos de vencejos, y en todos encontré casi los mismos materiales de toda especie: paja con espiga, yerba seca, musgo, cáñamo, hilo y seda, hilo de bramante, un remate de cola de armiño, pequeños pedazos de gasa, muselina y otras telas livianas, plumas de aves domésticas, de perdices, papagayos, car-

(1) Me aseguran que hasta por mayo no llegan al lago de Ginebra, y que salen de allí á fines de julio ó principios de agosto, y en bello y caluroso tiempo desde el 15 de julio.

bon, en una palabra, todo lo que se encontraria en las barreduras de las ciudades. Pero, ¿ como no posando jamás en tierra podrán ellos juntar dichos materiales? Sospecha un célebre observador que los cogen rasando la superficie de la tierra, del mismo modo que beben rasando la del agua. Frisch cree que cogen en el aire los que encuentran arrebatados por el viento; pero vese claramente que fuera poquísimo lo que de este modo cogieran. Tambien si fuese cierto lo primero no podria ello ignorarse en las ciudades donde están domiciliados: á mas de que, despues de exactísimas informaciones solo encontré una persona fidedigna quien creyó haber visto los vencejos *ocupados en esta cosecha*, segun sus propias palabras: de lo que deduzco no tener cabida esta cosecha. Mas verosímil encuentro lo que hombres sencillos, testigos de vista, me dijeron, de haber visto muchas veces á los vencejos salir de los nidos de las golondrinas y gorriones llevando materiales en sus pequeñas garras. Lo que hace mas probable la observacion es: primero, que los nidos de los vencejos se componen de los mismos materiales que los de los gorriones; segundo, que es por otra parte sabido que los vencejos entran alguna vez en los nidos de las avecillas para comerse sus huevos, de lo que puede deducirse que no dejarán



de pillar el nido cuando necesiten materiales. En lo que mira al musgo, que emplean en gran cantidad, puede que le cojan con sus pequeñas pero fuertísimas garras sobre los troncos de los árboles de que saben asirse, tanto mas, anidando ellos como es sabido en los árboles huecos.

De siete nidos encontrados bajo el arco de una portada de iglesia á diez y siete pies y medio de elevacion, no ví mas que tres que tuviesen la forma regular de un nido en figura de copa, y cuyos materiales fuesen mas ó menos enlazados. Lo eran mas de lo que lo son comunmente los nidos de los gorriones: en los de los vencejos habia mas musgo y menos plumas, y tenian en general menos volúmen.

Poco tiempo despues que los vencejos se posesionaron de un nido, durante muchos dias, aun á veces de noche, salen de él dolientes gritos. Parece alguna vez que se distinguen dos voces: ¿será ello una espresion de placer comun al macho y hembra, ó mejor un canto de amor con que llama la hembra al macho para llenar los deberes de la naturaleza? Parece tanto mas fundada esta última conjetura, cuanto que el grito amoroso del macho al seguir su hembra por el aire es mucho mas tardo y dulce. Se ignora si la hembra se aparee con solo un macho, ó

si recibe muchos; lo cierto es que en esta circunstancia se ven tres ó cuatro vencejos revolotear al rededor del nido, y aun estender sus garras como para asirse de la pared: podrian ser muy bien los pollos del año precedente que reconociesen ahora el lugar de su nacimiento. Estos pequeños problemas son tanto mas difíciles de resolver, cuanto tienen las hembras casi igual plumaje que los machos, y cuanto rarísima vez se tuvo ocasion de seguirles y observarlos de cerca.

Durante su corta mansion en nuestro pais no tienen mas tiempo que para hacer una sola cria, la cual se compone comunmente de cinco huevos blancos, y de prolongadísima forma. Ví unos el 25 de mayo en que no habia aun nacido el pollo. Cuando rompen el cascaron, á diferencia de los de las demas golondrinas, son casi mudos y nada piden; pero por fortuna oyen sus padres el grito de la naturaleza, y les dan todo lo que necesitan. No les traen de comer mas que dos ó tres veces al dia, pero en estas vuelven al nido con suficientes provisiones, llevando su ancho gaznate lleno de moscas, mariposas y escarabajos, que se ven presas como en una masa móvil que las engulle (1). Aliméntanse tambien

(1) El único vencejo que pudo matar Hebert llevaba bastante insectos alados en su gaznate. Cógelos,



de arañas, que encuentran en sus agujeros y alrededores de los mismos: tiene tan poca consistencia su pico, que no pueden servirse de él para destrozar tan débil rapiña, ni tampoco para sujetarla.

A mediados de junio empiezan á volar los pollos y presto dejan el nido; y entonces es cuando al parecer los padres no cuidan mas de ellos. Tienen bastantes piojos y chinches, que parece no les incomodan mucho.

Cuando gordos son buenos de comer, como los demas de la misma familia: los pollos sobre todo, cogidos en el nido, son reputados en Saboya y el Piamonte por manjar esquisito. Es difícil tirar á los viejos, á causa de su rápido y elevado vuelo; pero como por un efecto de esta misma rapidez no pueden fácilmente variar de direccion, sácase de ello partido para matarlos, no solo tirándoles, sí que tambien á varillazos. Toda la dificultad consiste en ponerse á tiro y en su carrera, subiendo á algun campanario ó torre, etc., esperarlos y descargar oportunamente el golpe (1); ó tambien al salir de su agujero.

segun Frisch, echándoseles encima con impetuosidad, llevando abierto el pico en toda su anchura.

(1) En la pequeña ciudad que habito matan de este modo muchos, de aquellos sobre todo que anidan en el arco del portal de que hablé.

En la isla de Zante cógenlos los niños en emboscada, sirviéndoles de cebo una sola pluma (1), de que intentan apoderarse esos pájaros para su nido: con solo esto puede cualquiera coger en un dia cinco ó seis docenas. Vense muchos en los puertos de mar; y aquí es donde los buenos tiradores, encontrando mayores ventajas, matan algunos.

Temen el calor, y por esto se quedan por el medio dia en su nido, en las grietas de las paredes ó de las rocas, y entre el cornisamento y las últimas hileras de tejas de los edificios elevados. Por la mañana y tarde salen para su provision ó para revolotear sin ningun designio por sola la necesidad de ejercitar el vuelo; y vuelven á entrar por la mañana á las diez cuando pica el sol, y por la tarde media hora despues que se pone. Casi siempre van en bandadas mas ó menos numerosas, ya describiendo infinidad de círculos sobre otros mil, ya siguiendo á línea cerrada la direccion de un camino, ya revoloteando en derredor de algun grande edificio, gritando todos á la vez y con todas sus fuerzas: ciérnense á veces, y de golpe agitan sus alas con frecuente y precipitado movimiento.

(1) Puede que la tomen por un insecto; pues aunque gocen de escelente vista, tal vez no distinguan bien los objetos, por lo precipitados que vuelan.



A principios de julio percíbese entre ellos un movimiento que anuncia su partida; aumentase su número, y desde el 10 al 20 en noches calurosas es cuando reúnen sus grandes asambleas: en Dijon sucede constantemente esto todos los años al rededor de los mismos campanarios (1). Son muy numerosas esas asambleas, pero á pesar de ello no disminuye el número de los que vemos ordinariamente en derredor de nuestros edificios: serán pues extranjeros, que vendrán probablemente de los países meridionales, y que no se ven mas que de paso. Despues de puesto el sol déjanse ver en pequeños pelotones, encúmbranse á lo mas elevado de los aires dando grandes gritos, y rompen en un vuelo muy otro de su vuelo de pasatiempo. Oyeseles aun largo tiempo despues que se perdieron de vista, dirigiéndose al parecer hácia la campiña. Van sin duda á pasar la noche en los bosques; porque se sabe que anidan en ellos, y destierran de los mismos los insectos; como tambien que los que durante el dia moran en la llanura, y aun alguna vez los que habitan en las ciudades, se acercan á los árboles al caer de la tarde y permanecen en ellos hasta entrada la noche. Los que habitan en las ciudades se reúnen tambien muy pronto, y se ponen to-

(1) Los de Saint-Filibert en Saint-Benigne.

dos en camino para pasar á climas menos cálidos. Hebert no vió ni uno despues del 27 de julio, y cree que viajan de noche, que no van muy lejos, y que no atraviesan los mares: harto temen en efecto el calor para irse al Senegal (1). Segun muchos naturalistas, se entorpecen en sus agujeros durante el invierno; pero no tendria esto cabida en nuestros climas, porque salen de ellos antes de esa estacion, y aun antes de los últimos calores del verano. Puedo por otra parte asegurar que ni uno siquiera encontré en los nidos que ví á mediados de abril, doce ó quince dias antes de su primera aparicion.

Fuera de las periódicas y regulares emigraciones de estas aves, vense alguna vez en otoño numerosas bandadas que por algun acaso se desviaron sin duda de su camino: tal fue la que Hebert vió á principios de noviembre aparecerse repentinamente en Bria. Fue un chopo el centro

(1) Lo que Aristóteles dice de su *apodo*, que se deja ver en Grecia todo el año, pareceria suponer que no teme tanto el calor; mas ¿porque este *apodo* de Aristóteles no será nuestra golondrina de ribera? Eso de morar constantemente en un mismo pais es mas análogo á la naturaleza de esta que á la de nuestro vencejo; á mas de que, temiendo y evitando este tanto el calor, con dificultad sufriria los veranos de la Grecia.



de sus movimientos ; revolotearon en derredor de él largo tiempo, esparciéronse despues, encumbraron su vuelo, y desaparecieron con el dia para no volver mas. Otra vió tambien á fines de setiembre Hebert en los contornos de Nantua, donde no se les ve ordinariamente. Observó en estas dos estraviadas bandadas que el grito de muchas aves que las componian era muy diverso de los que conocemos del vencejo, sea que tengan otro durante el invierno, ó ya fuese el de los jóvenes ó de alguna otra raza de esta misma familia de que trataré dentro de poco.

En general no tiene gorgo el vencejo ; su voz es un grito, ó mejor un agudísimo chiflido de poco variadas inflexiones, el que solo despide cuando vuela. En su agujero, es decir, cuando reposa, si esceptuamos el tiempo del amor, está del todo silencioso: temeria descubrirse sin duda elevando su grito. Su nido es pues muy diferente de esos nidos parleros de que habla el Poeta (1).

Unos pájaros de tan rápido vuelo no pueden dejar de tener una vista perspicaz ; y en efecto, confirman el principio general ya establecido en el discurso sobre la naturaleza de las aves. Pero todo tiene sus límites, y yo dudo que pue-

(1) *Pabula parva legens, nidisque loquacibus escas.*  
VIRGILIO.

dan percibir una mosca á la distancia, como dice Belon, de medio cuarto de legua, es decir, de 28.000 diámetros de la misma mosca, dándola de vuelo diez líneas y media: distancia nueve veces mayor que aquella á que pudiera llegar un hombre de perspicacísima vista (1). No solo se han esparcido por Europa los vencejos, sí que tambien el vizconde de Querhoent los vió en el cabo de Buena-Esperanza, y no dudo que se encuentren tambien en Asia y aun en el nuevo continente.

Si un momento paramos la atencion en este pájaro, conocerémos que lleva en efecto singularísima existencia en los dos opuestos extremos de movimiento y reposo; que privado mientras vuela (lo que hace largo tiempo) de las sensaciones del tacto, no disfruta de este sentido fundamental mas que en su agujero, donde se procuran en el reposo goces preparados como todos los demas por la alternativa de las privaciones, goces de que no pueden juzgar los séres en quienes por lo continuas se ven necesariamente enervadas dichas sensaciones; veráse en fin que su carácter es una mezcla natural de

(1) Es sabido que los objetos desaparecen á la vista cuando están á la distancia de 3436 veces su diámetro.



atolondramiento y desconfianza. Es notable esta por las precauciones que toma para ocultar su morada, en que se ve hecho un reptil y espuesto sin defensa á cualquier insulto. Entra furtivamente, quédase en ella largo tiempo, y sale de repente; cria en silencio su prole: pero, al romper el vuelo, cuando siente su fuerza ó ligereza, y conoce hasta que punto es superior á los demas habitantes del aire, entonces es cuando entra en atolondramiento y temeridad; no teme nada, porque cree escapar de todos los peligros, y por esto cae frecuentemente, como se ha visto, en aquellos que fácilmente evitara si no andara confiado ó hubiese querido percibirlos.

Es mayor que nuestras golondrinas, y pesa diez ó doce dracmas; su ojo es hundido; su garganta es de un blanco ceniciento; lo restante de su plumaje es negruzco, con visos verdes; la tinta del dorso y coberteras inferiores de la cola es mas oscura; estas llegan hasta el remate de las dos pennas intermedias; pico, negro; pies, de color de carne denegrada; la parte delantera y el lado interior del tarso están cubiertos de plumitas negruzcas.

Longitud total, poco mas de nueve pulgadas; pico, de nueve á diez líneas; lengua, cuatro líneas, hendida; ventanas de la nariz, de la

forma de una oreja humana prolongada, con la convexidad hácia dentro; los dos párpados desnudos, móviles; tarso, cerca de seis líneas; los cuatro dedos vueltos hácia delante (1), compuesto cada uno de dos falanges solamente (singular y propia conformacion de los vencejos); vuelo, unas diez y siete pulgadas y media; cola, cerca de tres pulgadas y media, compuesta de doce (2) pennas desiguales, ahorquillada en mas de una pulgada; escédenla en nueve á once y media líneas las alas, compuestas de diez y ocho pennas, que cuando recogidas figuran bastante bien una hoja de dalle.

Esófago, catorce pulgadas y siete líneas, forma en la parte inferior un pequeño buche glanduloso; molleja muscúlosa en su circunferencia, forrada de una membrana arrugada, no adherente, conteniendo trozos de insectos, pero ni una pequeña piedra; una vejiga de la hiel, sin ciego; tubo intestinal, de la molleja al ano, ocho

(1) ¿ Como pues ha podido caracterizarse el género á que se refieren estos pájaros, diciendo que tienen tres dedos vueltos hácia delante, y uno hácia atrás?

(2) No sé porque Willughby no le concede mas que diez: puede que confunda esta especie con la siguiente.



pulgadas y nueve líneas; ovario, con huevos desiguales (20 de mayo).

Habiendo poco despues tenido la ocasion de comparar muchos individuos machos y hembras, reconocí que aquellos pesaban mas, que eran mas recios sus pies, y mas estendida la mancha blanca de su garganta, teniendo negras las orillas casi todas las plumas que la componen.

Su insecto parásito es una especie de piojo de forma prolongada; su color es anaranjado, aunque con diferentes tintas; tiene dos antenas filiformes, cabeza aplanada y casi triangular; su cuerpo se compone de nueve anillos erizados de escasos pelos.



## GRAN VENCEJO DE VIENTRE BLANCO (1).

*Hirundo melba.* GMEL.

ENCUENTRO en él los caracteres generales de las golondrinas y los particulares atributos del vencejo: entre otros, los pies en extremo cortos, los cuatro dedos vueltos hácia delante, y todos

(1) En Saboya le llama el pueblo *jacobin* ó *dominico*.

cuatro compuestos solo de dos falanges. Jamás, lo mismo que el vencejo, descansa en tierra ni posa sobre los árboles. Pero hallo con todo que se aleja de él por tan considerables diferencias, que no puede menos de constituir una especie distinta; porque, dejando aun aparte las diferencias del plumaje, es de doble tamaño, tiene mas largas las alas, y solo diez pennas en la cola.

Agrádase de las montañas, y anida en los agujeros de los peñascos. Todos los años visita los que ciñen al Rona en Saboya, los de la isla de Malta, de los Alpes suizos, etc. Aquel de que habla Edwards fue muerto en los de Gibraltar, ignorándose si tenia allí su morada ó si era pasajero: pero aun cuando fuese cierto lo primero, no era ello bastante para darle el nombre de golondrina de España; primero, por encontrarse en otros muchos paises, y probablemente en todos aquellos donde hay montañas y peñascos; segundo, porque es mas propiamente vencejo que golondrina. En 1775 fue muerto uno en nuestras comarcas sobre un estanque que se encuentra al pie de una montaña bastante elevada.

El marqués de Piolenc, á quien debo el conocimiento de estos pájaros, y quien me ha enviado muchos individuos, me escribe que lle-



gan á Saboya á principios de abril, que vuelan entonces sobre los estanques y lagunas, que al cabo de quince dias ó tres semanas suben á las mas altas montañas, que su vuelo es aun mas elevado que el de nuestros vencejos, y que por último, la época de su partida es menos cierta que la de su llegada, dependiendo mas del frio ó del calor, de un bello ó riguroso tiempo (1). Añade aun Piolenc que se alimentan de escarabajos, moscas, mosquitos, arañas, etc.; lo difícil que es tirarlas; cuanto dista de ser un buen bocado la carne (2) de los adultos; y lo poco numerosa que es su especie.

Es verosímil que auiden tambien en los escarpados peñascos que ciñen la orilla del mar, y que debe aplicárseles, como igualmente á los vencejos, lo que dice Plinio de algunos apodos que se veian en alta mar y á gran distancia de las costas jugar y volar en torno de las naves. Su grito casi es el mismo que el de nuestro vencejo.

La parte superior de la cabeza y cuerpo es de un gris pardo, mas oscuro en la cola y alas, con visos pajizos y verdosos; su garganta, pe-

(1) Permanece en Ginebra menos tiempo que el vencejo.

(2) Los cazadores dicen que son tan difíciles de comer como de tirar.

cho y vientre, blancos; vésele en el cuello un collar gris-pardo variegado de negruzco; los costados, variegados del mismo color y de blanco; el abdómen y coberteras inferiores de la cola, del mismo pardo que el dorso; pico, negro; pies encarnados, con plumon en la parte delantera y borde interno; el campo de las plumas, pardo bajo el cuerpo, y gris-claro encima; casi todas las plumas blancas tenían orilla negra, y las pardas se veían primorosamente orladas de blanquizo en su remate. Un macho que observé, tenía mas parduzcas las plumas de la cabeza que otros dos individuos con que le comparé; pesaba dos onzas y cinco dracmas.

Longitud total, muy cerca de diez pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas, algo corvo; lengua, unas cinco líneas, de forma triangular; iris, pardo; párpados, desnudos; tarso, seis líneas y media; fuertes uñas, y la interior mas corta que las otras; vuelo, veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; alas, compuestas de diez y ocho pennas; cola, cuatro pulgadas y una línea, compuesta de diez pennas desiguales, ahorquillada en nueve ó diez líneas y media; escédenla las alas unas dos pulgadas y cuatro líneas por lo menos.

Molleja, poco musculosa, muy grande, forrada de una membrana no adherente, conte-



niendo trozos de insectos, é insectos enteros, uno entre otros cuyas alas membranosas tenían mas de dos pulgadas y cuatro líneas de longitud; tubo intestinal, de diez pulgadas á once; el esófago formaba en la parte inferior un buche glanduloso, sin ciego; tampoco percibí vejiga de la hiel; testículos, muy prolongados y pequeños (18 de junio). Parecióme ser mas fuerte el mesenterio, mas recia la piel, mas elásticos los músculos, y mas consistente el cerebro que en ningun otra ave: todo anunciaba en él una fuerza en verdad no desmentida por su rapidísimo vuelo.

Debe notarse que el individuo descrito por Edwards era menor que el nuestro. Dice este observador que se parecia tanto su individuo á la golondrina de ribera, que podria adaptarse al primero la descripcion de esta: provendria esto de que casi es el mismo su plumaje, y de que por otra parte se parecen mucho los vencejos á las golondrinas, como tambien estas entre sí; empero debió observar Edwards que la conformacion y disposicion de los dedos en la golondrina no son las mismas que en el gran vencejo.

---

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS GOLONDRINAS  
Y VENCEJOS (1).

---

AUNQUE las golondrinas de ambos continentes no compongan mas que una familia, semejándose por sus formas y principales calidades (2),

(1) No contaré entre las golondrinas extranjeras á muchos pájaros que, á pesar de pertenecer á géneros del todo diversos, fueron así clasificados por los autores: el pájaro, por ejemplo, que Lineo clasificó por golondrina bajo el nombre de *praticola*; aquel llamado en el cabo de Buena-Esperanza *golondrina de montaña*, y que nos fue remitido con este nombre, á pesar de pertenecer á una especie de las arve-las; la *golondrina de mar, negra*, de Hasselquist, ó mas bien de su traductor; y la *golondrina del Nilo*, del mismo.

(2) Quizás cabria escepcion en cuanto al pico, que es mas recio en algunas golondrinas de América.



fuerza es confesar con todo, que no gozan de igual instinto, ni les son comunes los mismos hábitos naturales. En nuestra Europa, como tambien en las fronteras de Asia y Africa mas cercanas á ella, casi todas son pasajeras. En el cabo de Buena-Esperanza y en el Africa meridional, parte son de paso y parte estacionarias. En la Guayana, donde es mas constante la temperatura, se las ve todo el año en las mismas comarcas, sin que por esto sean entre sí iguales sus instintos: buscan con preferencia estas los lugares habitados y reducidos á cultivo; revolotean indistintamente aquellas al rededor de los edificios y en las soledades mas agrestes; gózanse unas en los parajes elevados, y otras sobre las aguas; aquellas no se determinan á salir de aquel valle que escogieron; pero ninguna construye con tierra su nido, como las nuestras, á pesar de que aniden algunas en árboles huecos como los vencejos, y otras en agujeros debajo tierra como nuestras golondrinas de ribera.

Es notable que casi todos los observadores modernos convienen en decir que en esta parte de la América é islas contiguas, como Cayena, Sto. Domingo, etc., son las especies de golondrinas mas variadas y numerosas que las de Europa, permaneciendo allí todo el año; mientras que por el contrario el P. du Tertre, que recor-

rió las Antillas en un tiempo en que empezaban apenas á animarse los establecimientos europeos, asegura ser en dichas islas rarísimas las golondrinas, y pasajeras como en Europa. En el supuesto de ser justificadas estas dos observaciones, no podríamos menos de reconocer la influencia que ejerce sobre la naturaleza el hombre civilizado, cuya sola presencia es bastante para llamar especies enteras, fijarlas y multiplicarlas. Apoya esta conjetura una interesante observacion de Hagstraem en su *Laponia sueca*. Dice que muchos pájaros y otros animales, llevados por secreto instinto hácia la sociedad del hombre, ó ya para aprovecharse de su trabajo, se reúnen y mantienen junto á las nuevas colonias, si se exceptúan sin embargo los ánsares y los patos que hacen lo contrario, corriendo sus emigraciones á las montañas ó llanuras en oposicion á las de los Lapones.

Concluiré con decir, insiguiendo á Bajon y otros muchos observadores, que en las islas y continente de América se nota frecuentemente gran diferencia de plumaje entre el macho y la hembra de una misma especie, y mayor aun en el mismo individuo observado en distintas edades : circunstancias que justifican la libertad que me tomé de reducir el número de las especies, contando por simples variedades las que,



semejándose por sus principales atributos, difieren solo por los colores del plumaje.

## I.

## EL PEQUEÑO VENCEJO NEGRO.

*Hirundo nigra.* GMEL.

Las proporciones de este pájaro de Sto. Domingo difieren un tanto de las de nuestro vencejo. Es mas corto su pico, algo mas largos sus pies, menos ahorquillada su cola, mucho mas largas sus alas, y en fin, no se ven en su estampa sus cuatro dedos vueltos hácia delante. Mr. Brisson no espresa las falanges de que se componen sus dedos.

Sin duda será esta especie la misma que la del casi enteramente negro de Bajon, que se agrada de las sábanas secas y áridas, anida en agujeros bajo de tierra, como alguna vez lo practican nuestros vencejos, y posa frecuentemente sobre árboles secos, lo que estos no hacen nunca. Es mas pequeña, y su negruzco es mas uniforme, de modo que en la mayor parte de los individuos no aparece una sola mancha de otro color en todo su plumaje.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y diez líneas; pico, siete líneas; tarso, cerca de seis líneas; vuelo, diez y ocho pulgadas y una línea; cola, unas tres pulgadas, ahorquillada siete líneas, escedida por las alas poco mas de quince líneas, y en algunos individuos veinte y una líneas. Uno de estos tenia en la frente una estrecha fajita blanca. Otro ví, procedente de la Luisiana, en el bello gabinete de Mauduit, de igual tamaño y casi del mismo plumaje gris-negrusco sin ningun viso. No tenia calzados los pies.



II.

EL GRAN VENCEJO NEGRO DE VIENTRE BLANCO.

*Hirundo dominicensis.* GMEL.

TÉNGOLE por vencejo, insiguiendo al P. Feuillée, quien le vió en Sto. Domingo; y á pesar de darle el nombre de golondrina, le compara á nuestros vencejos por su tamaño, su figura y sus colores. Vióle en una mañana de mayo sobre



una roca, y por su canto tomóle por alondra, antes que diese el dia lugar para distinguirle. Asegura que en los meses de mayo, junio y julio se les ve en las islas de América.

Un bello negro con visos de acero pulido es su color dominante, no solo en la cabeza y parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras superiores de la cola, sí que tambien en la garganta, cuello, pecho, costados, piernas y pequeñas coberteras de las alas: las pennas y grandes coberteras superiores de las alas, como tambien las rectrices, son negruzcas; las coberteras inferiores de la cola y vientre, blancas; pico y pies, pardos.

Longitud total, ocho pulgadas y dos líneas; pico, poco mas de nueve líneas; tarso, siete líneas; vuelo, diez y seis pulgadas y seis líneas; cola, tres pulgadas y una línea, ahorquillada diez líneas y media, compuesta de doce pennas que no esceden á las alas.

Commerson trajo de América tres individuos que parecen pertenecer á esta especie, y se acercan mucho al individuo descrito por Brisson.

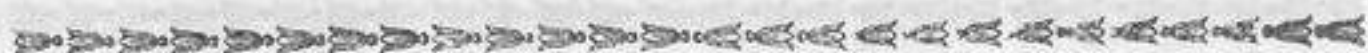
## III.

EL VENCEJO BLANCO Y NEGRO  
DE FAJA GRIS.*Hirundo peruviana.* LATH.

TRES principales colores figuran en su plumaje: domina el negro en el dorso, hasta las coberteras superiores de la cola inclusive; un blanco de nieve en la parte superior de su cuerpo; y un ceniciento claro en la cabeza, garganta, cuello, coberteras superiores de las alas, igualmente que en las remeras y rectrices, que se ven orladas de un gris amarillento. En su vientre aparece una faja de color ceniciento claro.

Encuétrase en el Perú, donde le describió el P. Feuillée. Tiene, como todos los vencejos, cortos los pies; pico corto y ancho en su base; recias y retorcidas las uñas, y negras como el pico; y ahorquillada la cola.





## IV.

## EL VENCEJO DE COLLAR BLANCO.

*Hirundo cayennensis.* L.

Es nueva esta especie, y nos fue remitida de la isla de Cayena. La colocamos entre los vencejos, por tener, como el nuestro, vueltos hacia delante los cuatro dedos.

El collar que la caracteriza es de un blanco puro, que corta vivamente el negro azulado dominante en su plumaje. La parte que pasa sobre el cuello forma una especie de faja estrecha, que por sus lados está pegada á una grande chapa blanca, que cubre la garganta y todo lo inferior del cuello. Despréndense de las estremidades del pico dos fajitas blancas divergentes, de las cuales se estiende una por encima del ojo como una especie de ceja, pasando la otra á cierta distancia por debajo. Vese por último á cada lado del abdómen una mancha blanca colocada de modo que se deja ver por lo alto y por lo bajo. Lo restante de la parte

superior é inferior, comprendiendo las pequeñas y medias coberteras de las alas, es de un negro afelpado con reflejos violados; lo que deja verse de las grandes coberteras de las alas mas cercanas al cuerpo, es pardo orlado de blanco; las grandes pennas, como tambien las rectrices, negras; las primeras, orladas en lo interior de un pardo pajizo; pico y pies, negros; estos, calzados hasta las uñas. Bajon dice que este vencejo anida en las casas. Ví uno de sus nidos en casa Mauduit. Era muy capaz y bien guarnecido; construyéranle con borra de apócimo. Figuraba su forma un cono truncado, una de las bases del cual tenia cinco pulgadas y diez líneas de diámetro, y la otra tres pulgadas y media; era su longitud de diez pulgadas y media; parecia haber adherido por su gran base compuesta de una especie de carton hecho de la misma sustancia. Su cavidad era oblicuamente partida, desde la mitad de su longitud, por un tabique que se estendia sobre el paraje donde se encontraban los huevos, esto es, bastante cerca de la base. Veíase en este paraje una porcion de apócimo muy blando, que formaba una especie de válvula destinada al parecer á guardar á los polluelos contra las impresiones del aire esterno. Tantas precauciones en tan caluroso pais mueven á creer que estos vencejos



temen mucho el frio. Son del tamaño de las golondrinas de ventana.

Longitud total, tomada sobre muchos individuos, seis pulgadas y de una á diez líneas; pico, de siete á ocho líneas; tarso, de tres y media á seis líneas; uña posterior, débil; cola, de dos pulgadas y cuatro líneas á dos y media, ahorquillada nueve líneas, y escedida por las alas de ocho á catorce líneas.



## V.

### LA PEQUEÑA GOLONDRINA NEGRA DE VIENTRE CENICIENTO.

*Hirundo cærulea.* LATH.

SEGUN el P. Feuillée, es esta golondrina del Perú mucho mas pequeña que la de Europa. Tiene ahorquillada la cola, corto y casi recto el pico, negros los ojos, ceñidos de un círculo pardo; la cabeza, con la parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras superiores de las alas y cola, de un negro brillante; toda la parte inferior del cuerpo, cenicienta; las rectrices, en fin, y las remeras de un ceniciento oscuro orlado de gris-amarillento.

## VI.

LA GOLONDRINA AZUL DE LA  
LOUISIANA.*Hirundo violacea.* L.

DOMINA en efecto un azul subido en todo su plumaje : este no es sin embargo del todo uniforme ; varíanle diversos visos que aparecen entre diferentes tintas de violeta. Tienen asimismo algo de negro las grandes pennas de las alas, aunque solo en el lado interno, sin que se note mas que al desplegarse el ala ; pico y pies, negros ; el pico, algo corvo.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas ; pico, cerca de nueve líneas ; tarso, ocho líneas ; cola muy ahorquillada, escedida en unas seis líneas por las alas, que son muy largas.

Lebeau trajo del mismo pais un individuo que pertenece sin duda á esta especie, á pesar de ser mayor y tener simplemente negruzcas, sin ningun viso de acero pulido, las timoneras y remeras con las grandes coberteras de las alas.



Longitud total, nueve pulgadas y once líneas; pico, diez líneas, muy recio, y algo corvo; cola, tres pulgadas y media, ahorquillada catorce líneas, y algo escedida por las alas.

---

## VARIEDADES.

LA golondrina azul de la Luisiana parece ser el principal tronco de cuatro razas ó variedades, de las cuales dos se esparcieron por el norte, y otras dos por el mediodía.

### I.

## LA GOLONDRINA DE CAYENA.

*Hirundo chalybæa*. L.

Es la especie mas comun en la isla de Cayena, donde permanece todo el año. Dícese que descansa comunmente en los bosques talados, sobre los troncos medio quemados y sin hojas.

No construye nido, pero hace su cria en los agujeros de los árboles. La parte superior de su cabeza y cuerpo es de un negruzco lustrado de violeta, como tambien las alas y cola, aunque orladas de color mas claro; toda la parte inferior de su cuerpo es gris-rojiza, listada de pardo, que se aclara en el abdómen y coberteras inferiores de la cola.

Longitud total, siete pulgadas; pico, once líneas, mas recio que el de nuestras golondrinas; tarso, de seis á siete líneas; dedo y uña posteriores, los mas cortos; vuelo, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; cola, dos pulgadas y once líneas, ahorquillada de siete á ocho líneas, y escedida por las alas cerca tres líneas y media.

## II.

Ví cuatro individuos que de la América meridional trajo Commerson, de tamaño medio entre los de Cayena y la Luisiana, de los cuales diferenciaban por los colores de la parte inferior del cuerpo. Los tres tenian la garganta de un gris pardo, y blanca la parte inferior del cuerpo; el cuarto, procedente de Buenos-Aires, tenia blanca la garganta con toda la parte inferior del cuerpo, salpicado todo de manchas pardas, mas frecuentes en las partes anteriores, y mas raras en el abdómen.





## III.

## EL PAJARO DE LA CAROLINA

QUE CATESBY LLAMÓ

## VENCEJO DE COLOR DE PÚRPURA.

Pertenece al mismo clima. Su tamaño es casi igual al del pájaro de Buenos-Aires de que acabo de hablar. Un bello violeta-oscuro domina en todo su plumaje, siendo aun mas subidas las rectrices y remeras. Tiene el pico y pies algo mas cortos que los precedentes; y su cola, aunque tambien mas corta, escede con todo un poco á las alas. Anida en los agujeros que se dejan ó que se le preparan al rededor de las casas, ó en calabazas que se suspenden de pértigas para atraerlos. Son mirados como animales útiles, porque con sus gritos desvian á las aves de rapina y animales voraces, ó mejor, porque avisan su aparicion. Dejan la Virginia y la Carolina á principios del invierno, y vuelven allí con el buen tiempo.

Longitud total, muy cerca de nueve pulga-

das; pico, una pulgada; tarso, nueve líneas; cola, tres pulgadas, ahorquillada de diez y seis líneas, y escede poco á las alas.

---

IV.

LA GOLONDRINA DE LA BAHIA DE HUDSON DE EDWARDS (1).

*Hirundo subis.* GMEL.

Tiene, como las precedentes, mas recio el pico de lo que regularmente le tienen los pájaros de esta familia. Parécese su plumaje al de la golondrina de Cayena, á la que escede por su tamaño. Tiene la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro brillante y purpúreo, algo blanquizco en la base del pico; las grandes pennas de sus alas, así como todas las de la cola, son negras sin visos y orladas de un color mas claro; el borde superior del ala es blanquizco; la garganta y pecho, gris subido; costados, pardos; parte inferior del cuerpo, blanca, sombreada de una tinta parda; pico y pies, negruzcos.

(1) Los habitantes de la bahía de Hudson la llaman en su lengua *sashaun-pashn*.



Longitud total, nueve pulgadas; pico, pocas mas de nueve líneas; los bordes de la mandíbula superior, sesgados cerca de su punta; tarso, ocho líneas; cola, cerca de tres pulgadas y media, ahorquillada de ocho á nueve líneas, y escede las alas en tres líneas y media.

## V.

## EL TAPERÁ.

*Hirundo tapera*. L.

Asegura Marcgrave que tiene esta golondrina del Brasil mucha analogía con la nuestra, que es de igual tamaño, revolotea del mismo modo, y que sus pies son cortos y proporcionados como los suyos. La parte superior de la cabeza y cuerpo, comprendiendo las alas y cola, es gris-parda, y mas aun en las remeras y estremidad de la cola que en lo restante; la garganta y pecho, gris con mezcla de blanco; vientre blanco, como tambien las coberteras inferiores de la cola; pico y ojos, negros; pies, pardos.

Longitud total, seis pulgadas y ocho líneas;

pico, poco mas de nueve líneas, prolóngase su abertura mas allá de los ojos; tarso, siete líneas; vuelo, catorce pulgadas y siete líneas; cola, dos pulgadas y siete líneas, compuesta de doce pennas, ahorquillada tres ó cuatro líneas, y escédenla un poco las alas.

Segun Sloane, pertenece este pájaro á la especie de nuestro vencejo, solo que su plumaje es menos oscuro. Las sábanas y las llanuras son los sitios que mas le agradan. Añádese que posa de cuando en cuando sobre lo mas alto de los arbustos, lo que no practican nuestro vencejo ni ninguna de nuestras golondrinas. Tan notable diversidad de hábitos supone otras diferencias por lo que mira á la conformacion; y mueven á creer, á pesar de toda la autoridad de Sloane y de Oviedo, que es esta una especie perteneciente á la América, ó por lo menos que es distinta y separada de nuestras especies europeas.

Sospecha Edwards que es de la misma especie que su golondrina de la bahía de Hudson: comparando sin embargo las descripciones, encuentro que se diferencian por su plumaje, su tamaño y dimensiones proporcionales.





## VI.

LA GOLONDRINA PARDA Y BLANCA  
DE FAJA PARDA.*Hirundo torquata.* GMEL.

Es en general parda toda la parte superior, y toda la inferior blanca ó blanquizca, quitando una ancha faja parda que abraza el pecho y las piernas. Hay otra pequeña escepcion aun, y es una manchita blanca que se encuentra á cada lado de la cabeza entre el pico y el ojo. Este pájaro fue remitido del cabo de Buena-Esperanza.

Longitud total, siete pulgadas; pico, pocas mas de nueve líneas, mas recio de lo que ordinariamente le tienen las golondrinas; la mandíbula superior algo corva, con los bordes escotados cerca de la punta; cola, dos pulgadas y siete líneas, cuadrada y escedida poco mas de nueve líneas por las alas, que se estrechan mucho en la estremidad, en una longitud de dos pulgadas y cuatro líneas.

## VII.

## LA GOLONDRINA DE VIENTRE BLANCO DE CAYENA.

*Hirundo leucoptera.* GMEL.

Domina un blanco plateado no solo en toda la parte inferior de su cuerpo, incluidas las coberteras inferiores de la cola, sí que tambien en el obispillo, orlando á un tiempo las grandes coberteras de las alas. Esa orilla blanca se estiende mas ó menos en diferentes individuos. La parte superior de su cabeza, cuello y cuerpo, como igualmente las pequeñas coberteras superiores de las alas, son cenicientas, con mas ó menos visos que aparecen entre verde y azul, y dejan aun débiles destellos en las timoneras y remeras, cuyo campo es pardo.

Roza esta bella golondrina la tierra como las nuestras, revolotea sobre las sábanas inundadas de la Guayana, y posa en las ramas menos elevadas de los árboles sin hojas.

Longitud total, tomada sobre diferentes indi-



viduos, de cinco pulgadas á cinco y diez líneas; pico, de siete á nueve líneas; tarso, de seis á siete líneas; uña posterior, la mas recia despues de la del dedo medio; cola, una pulgada y nueve líneas, ahorquillada de dos á tres líneas y media, y escedida por las alas de cuatro líneas á siete.

---

Puede contarse como variedad de esta especie la golondrina de vientre manchado de Cayena, que no difiere de ella mas que por su plumaje, en el cual aun es casi el mismo el fondo de los colores, siempre pardo, ó gris pardo, ó blanco. En este, con todo, la parte superior del cuerpo, así como las rectrices y remeras, son de un pardo mas uniforme, sin visos ni mezcla alguna de blanco; muy al contrario de la parte inferior, que en aquel es de un blanco uniforme, y en este de un blanco salpicado de manchas ovaladas pardas, que casi se tocan en la parte anterior del cuello y pecho, y son mas raras cerca de la cola. No debe sin embargo tenerse por seguro que sean constantemente notables estas diferencias, como lo señalan las estampas: golondrinas se encuentran entre las de vientre blanco que tienen menos de este color

en las coberteras superiores de las alas, y en las cuales el gris ó el pardo de la parte superior del cuerpo tiene menos visos.

VIII.

LA SALANGANA (1).

*Hirundo esculenta*. L.

Este es el nombre que dan los habitantes de las islas Filipinas á una pequeña golondrina de ribera, muy célebre por los singulares nidos que sabe construir (2). Cómense estos nidos y son muy buscados, ya en la China ya en otros muchos

(1) Algunos, como Kæmpfer, la nombraron *alcion*, fundándose en las relaciones observadas entre su nido y los que llamamos en Europa *nidos de alciones*: de suerte, que este pájaro es quien en el Mediterráneo dió nombre á esos nidos, mientras en el Océano de la India, de dichos nidos tomó nombre el pájaro.

(2) En Patana y en la China se les da el nombre de *saroi bouras enno*; en el Japon, *jenwa joniku*; en lengua vulgar, *jens*; en las Indias, *patung*: *nidus avium Schroderi tragacanthum indicum venerum*.



países vecinos situados en aquella estremidad de Asia. Es un bocado, ó si se quiere, un apreciadísimo condimento muy caro, que fue por lo mismo muy maleado y falsificado: todo lo que, unido á las diversas fábulas y falsas aplicaciones de que se vió recargada la historia de tales nidos, no pudo menos que hacerla embarazosa y oscurísima.

Se les ha comparado á los que llamaban los antiguos *nidos de alciones*, y muchos creyeron sin razon que eran los dos uno mismo. Los antiguos miraban á estos como verdaderos nidos de pájaros, compuestos de lodo, espuma y otras impurezas del mar. Lo dividian en muchas especies. Aquel de que habla Aristóteles tenia figura esférica con estrecha entrada, su color pajizo, su sustancia esponjosa, celulosa y compuesta en gran parte de espinas de pescado (1). Bastará comparar esta descripción con la del Dr. Vitaliano Donati sobre el *alcyonium* del mar Adriático, para convencerse de que es el mismo

(1) Casi siempre se encuentran espinas y escamas de pez en los nidos de nuestro alcion ó vencejo; pero se ven esparcidas entre el polvo sobre el cual coloca el pájaro sus huevos, sin que entren en la composición del nido, pues nuestro vencejo no le construye.

sugeto de las dos; que en una y otra figura la misma forma, igual color, sustancia, é idénticas espinas: mas breve, que todo es un alcion, una reunion de pólipos, una colmena de insectos marinos; y de ningun modo un nido de aves. La única diferencia notable que se encuentra entre las dos descripciones consiste en decir Aristóteles que su nido de alcion tiene estrecha boca, afirmando por el contrario Donati que la tiene grande su alcion. Es sabido sin embargo lo relativas que son estas palabras grande y pequeño, segun la medida que las determina; y nosotros estamos á oscuras por lo que mira á la que adoptó Donati. Ello es que el diámetro de tal boca no pasaba de la sexta parte del del alcion; boca mas que suficiente por cierto si nó se pierde de vista que Aristóteles creyó hablar de un nido.

El de la salangana es un verdadero nido construido por una pequeña golondrina que lleva tal nombre en Filipinas. No están acordes los escritores ni sobre la materia de este nido, como ni tampoco sobre su figura y parajes donde se encuentra: estos nos dicen que se halla pegado á las rocas muy cerca del nivel del mar; esotros en las grietas de estas mismas rocas; y segun aquellos le esconden las salanganas en agujeros bajo de tierra. Gemelli Carreri añade



que los marineros los buscan continuamente por las orillas, y que al encontrar removida la tierra, la abren con palos, y se apoderan de los huevos y de los polluelos, que son igualmente buenos de comer.

Por lo tocante á su forma, áseguran unos que es semi-esférica; otros dicen que tienen muchas celdillas, que se parecen estas á grandes conchas á él pegadas, y que se encuentran tambien en él estrías y rugosidades.

Sobre la materia, pretenden estos que hasta hoy dia no ha podido conocerse; dicen unos que es una espuma de mar ó desove de pez, y que es muy aromática; aquellos aseguran que es insípida; esotros, que es un jugo recogido por las salanganas sobre el árbol llamado *calambuco*; estos, que es un humor viscoso que mana de su pico por el tiempo del amor; aquellos, que la componen ellas con holoturias ó peces-plantas que se encuentran en esos mares. El mayor número conviene en que es una sustancia trasparente, semejante á la cola de pez, lo que es muy cierto. Los pescadores chinos aseguran, segun Kæmpfer, que lo que se vende por estos nidos no es otra cosa que una preparacion hecha con la carne de los pólipos. Añade por último Kæmpfer que en efecto escabechada la carne de los pólipos segun la receta que él da, toma igual

color y gusto que estos nidos. De todas estas contrariedades resulta bien probado que en diferentes tiempos y países se tomaron por nidos de golondrinas diversas sustancias, ya naturales ya artificiales. Para fijar de una vez tantas incertidumbres, no puedo hacer mas que dar aquí las observaciones de Mr. Poivre, intendente que fue de las islas de Francia y de Borbon (1). Escribí á este viajero filósofo con toda la confianza debida á sus luces, para saber lo que debia pensar en orden á la historia de esos nidos, tan desfigurada por los autores europeos, como alterada y falsificada su sustancia por los comerciantes chinos; y copio á continuacion su respuesta sobre lo que él mismo ha visto y palpado.

«Habiéndome en 1741 embarcado en el navío *Marte* con direccion á la China, nos encontramos en el mes de julio del mismo año en el estrecho de la Sonda, muy cerca de la isla de Java, entre dos pequeñas islas llamadas la grande y la pequeña *Toque*. Cogiónos una calma en aquellas

(1) Es sabido que Mr. Poivre recorrió como filósofo la parte oriental de nuestro continente, recogiendo en su viaje, no las opiniones de los hombres, sino los hechos de la naturaleza. Seria de desear muy mucho que este célebre observador se decidiese á publicar un diario de su interesantísimo viaje.



aguas, y desembarcamos en la pequeña *Toque*, con el designio de andar á caza de palomos verdes. Interin que mis camaradas trepaban por los peñascos en su busca, yo seguí la orilla del mar para amontonar los mariscos y corales que en ella abundan. Despues de haber casi rodeado el islote, un marinero que me acompañaba descubrió una caverna bastante profunda escavada en los peñascos que ciñen el mar, y penetró en ella. No bien hubo dado dos ó tres pasos, me llamó á grandes gritos. Acerquéme, y ví la abertura de la caverna cubierta por una nube de pequeños pájaros que salian de ella como de un enjambre. Entré abatiendo con mi palo muchos de esos pobres pajaritos que aun no conocia. Encontré toda la caverna tapizada en lo alto de pequeños nidos en figura de pilas (1). El marinero arraucara ya muchos de ellos, y llenara su camisa de nidos y pájaros. Quité tambien algunos que encontré muy pegados al peñasco. Llegada la noche volvimos á bordo, llevando cada cual su caza.

(1) Cada uno de estos nidos contenia dos ó tres huevos ó polluelos que descansaban blandamente sobre plumas semejantes á las que se veian en el pecho de los padres. Como se reblandecia con el agua, no pueden esponerse á la lluvia ni cerca de la superficie del agua.

«En el navío, los sugetos que habían hecho muchos viajes á la China reconocieron al instante nuestros nidos, por ser de los tan buscados por los Chinos. Conservó el marinero algunas libras de ellos, que vendió muy bien en Canton. Por mi parte, diseñé y pinté en colores naturales á los pájaros con sus nidos y los pequeños dentro, pues en todos ellos se encontraron polluelos del año, ó huevos por lo menos. Diseñándolos los reconocí por verdaderas golondrinas. Eran poco mas ó menos del tamaño del colibrí.

«Observé despues en otros viajes que en los meses de marzo y abril los mares que se estienden desde Java hasta Cochinchina por el norte, y desde la punta de Sumatra al oeste hasta la nueva Guinea al este, se ven cubiertos de desove de pez, que forma sobre el agua como una cola de carnaza medio desleida. Los Malayos, Cochinchinos é Indios de las islas Filipinas y de las Molucas convienen todos en creer que la salangana construye su nido con desove de pez (1). Acaecióme, pasando á las Molucas

(1) Amontónale ya rozando la superficie del mar, ya posando sobre los peñascos donde se deposita y coagula el desove. Viéronse hilos de esta materia viscosa pendientes del pico de estos pájaros, y por esto



por abril, y en el estrecho de la Sonda por marzo, coger pescando de ese desove de pez de que se veía cubierto el mar, separarle del agua, hacerle secar, y encontrarle en tal estado, que se parecía perfectamente á la sustancia de los nidos de la salangana.....

« A fines de julio y principios de agosto recorren los Cochinchinos las islas que ciñen sus orillas, sólo para buscar los nidos de estas pequeñas golondrinas.

« No se encuentran las salanganas mas que en el inmenso archipiélago que ciñe la estremidad oriental del Asia.

« Todo este archipiélago en que se tocan, por decirlo así, las islas, es muy favorable á la multiplicacion de los peces; encuéntrase en abundancia el desove; y las aguas son mas calientes que en ninguna otra parte, lo que no sucede en los grandes mares.»

He observado algunos nidos de salanganas, y figuran la mitad de un elipsoide hueco, prolongado, y cortado en ángulos rectos por la mitad de su grande eje. Conociase muy bien que fueran pegados á un peñasco por lo llano de su

se creyó sin ningun otro fundamento que por el tiempo del amor salia esta sustancia de los mismos pájaros.

copa. Su sustancia era de color blanco-amari-  
lento medio trasparente. Componíanle en lo es-  
terior delgadísimas láminas casi concéntricas,  
cubriéndose unas con otras, como lo vemos en  
algunas conchas. Su interior presentaba muchas  
capas de enrejados irregulares con desiguales  
mallas, puestas unas sobre otras, y formadas  
por una multitud de hilos de la misma sustan-  
cia, y que las láminas externas se cruzaban y tor-  
naban á cruzarse en distintas direcciones.

En dos de estos nidos del todo intactos no se  
descubria ninguna pluma; mas registrando con  
cuidado su sustancia, encontrábanse de ellas  
mas ó menos, de modo que en el sitio que  
ocupaban disminuian su transparencia. Alguna  
vez, aunque muy rara, se percibian trozos de  
cáscara de huevo: en casi todos, por último,  
se encontraban mas ó menos señales notables de  
esccremento de pájaro (1).

Retuve en mi boca durante una buena hora  
una laminita que se desgajara de uno de estos  
nidos: encontré al principio un gusto algo sa-  
lado; pero despues no era ello mas que una

(1) La mayor parte de estas observaciones las hicie-  
ra ya Mr. Daubenton el jóven, quien me las remitió,  
como tambien muchos nidos de salanganas donde ví  
lo mismo.



masa insípida, que se reblandeciera é hinchara sin disolverse. Mr. Poivre no le encontró otro sabor que el de la cola de pez; y asegura que los Chinos los buscan únicamente por ser un alimento sustancial, que presta mucho jugo prolífico, como la carne de todo buen pescado. Añade que nunca probó cosa mas nutritiva ni confortante que una sopa de estos nidos hecha con buena carne (1). Si se alimentan las salanganas de la misma sustancia con que construyen sus nidos, y si es cierto, como dicen los Chinos, que abunde ella en jugos prolificos, no hay para que admirar que sea tan numerosa su especie. Dícese que todos los años se extraen de Batavia mil *piclas* de sus nidos procedentes de las islas Cochinchinas y de las del este. Pesando cada picla ciento veinte y cinco libras, y cada nido media onza, en la hipótesis de ciento veinte y cinco mil libras de peso tendríamos cuatro millones de nidos; y dando á cada nido cinco pájaros, los dos padres con solo tres polluelos, tendríamos aun en solas las orillas de dichas islas veinte millones de ellos, dejando aparte aquellos cuyos nidos escaparon de las pesqui-

(1) No sé si debemos contar por algo, para los efectos concedidos á los nidos de salanganas, con ese caldo hecho de tan señora carne.

sas, y aun aquellos que anidaran en las orillas del continente. ¿No es singularísimo que por tan largo tiempo haya sido desconocida tan numerosa especie?

Por último, no debo callar que el filósofo Redí, apoyándose en extrañas y puede que en incompletas observaciones, duda mucho de la confortante virtud de estos nidos, atestiguada por otra parte por muchos escritores que concuerdan con Mr. Poivre.

He dicho que por largo tiempo fue desconocida la salangana, y nada lo prueba mas que los diversos nombres específicos que se la dieron, y diferentes descripciones que de ella se hicieron. Se la llamó *golondrina de mar*, *alcion*. En calidad de alcion, la pintaron con plumas de un bello azul. Concediósele un tamaño ya igual, ya mayor ó menor que el de nuestras golondrinas; en una palabra, antes de Mr. Poivre era imperfecto el conocimiento que de ella teníamos.

Kircher dijo que solo se dejan ver en las orillas por el tiempo de la cria, y que se ignoraba su permanencia en lo restante del año; pero Mr. Poivre nos enseña que pasan constantemente todo el año en los islotes y sobre los peñascos donde nacieron; que su vuelo es el de las golondrinas, con solo la diferencia de no



dar tantas vueltas y revueltas : tienen en efecto mas cortas las alas.

Dos son sus colores : el negruzco , que domina en su parte superior ; y el blanquizco en toda la inferior , rematando con las timoneras. A mas , tiene amarillo el iris , negro el pico , y pardos los pies.

Su tamaño es menor que el del troglodita. Longitud total , dos pulgadas y siete líneas ; pico , cerca de tres líneas , lo mismo que el tarso ; dedo posterior , mas pequeño que los otros ; cola , muy cerca de una pulgada , ahorquillada tres líneas y media , compuesta de doce pennas , y escede las alas en tres cuartas partes de su longitud.



## IX.

### LA GRANDE GOLONDRINA PARDA DE VIENTRÉ MANCHADO, ó GO- LONDRINA DE LOS TRIGOS.

*Hirundo borbonica.* GMEL.

Con este último nombre es conocida esta especie en la isla de Francia. Habita los trigales , los claros de los bosques , y con preferencia los

parajes elevados. Descansa con frecuencia sobre los árboles y piedras, sigue los rebaños, ó mejor los insectos que les atormentan; vésele de cuando en cuando volar en bandadas durante algunos días detrás de las naves fondeadas en la rada de la isla, en busca siempre de insectos. Parécese mucho su gríto al de nuestra golondrina de chimenea.

El vizconde de Querhoent observó que revoloteaba frecuentemente por la tarde al rededor de una cortadura hecha en la montaña; de lo que dedujo que pasaba la noche en agujeros bajo de tierra, ó en las grietas de los peñascos, como nuestros vencejos y golondrinas de ribera. En estos agujeros es donde anidan sin duda, y lo prueba el ser desconocidos sus nidos en la isla de Francia. Querhoent no tuvo otra noticia sobre su cria, que la que le dió un viejo criollo de la isla de Borbon, diciéndole que la hacian por setiembre y octubre; que muchas veces cogió sus nidos en cavernas, grietas de peñascos, etc.; que se componen de paja y algunas plumas; y que nunca encontró en ellos mas que dos huevos grises punteados de pardo.

Es del tamaño de nuestro vencejo; la parte superior de su cuerpo es pardo-negruczca; la inferior, gris salpicada de largas manchas pardas; la cola, cuadrada; y el pico y pies, negros.



---

## VARIEDAD.

---

*La pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon* debe mirarse como variedad de tamaño en la especie anterior. Veránse asimismo, comparando sus descripciones, leves diferencias de colores: tiene la parte superior de la cabeza, alas y cola de un pardo negruzco; el extremo de las tres últimas remeras es blanco sucio, y se ven orladas de un pardo verdoso; este último color domina en lo restante de la parte superior; en la garganta y parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberturas inferiores de la cola, aparecen manchas longitudinales pardas en campo gris.

Longitud total, cinco pulgadas y siete líneas; pico, de ocho á nueve líneas; tarso, siete líneas; todas las uñas, cortas y algo retorcidas; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, cuadrada, y escedida por las alas unas ocho líneas.

## X.

LA PEQUEÑA GOLONDRINA NEGRA  
DE OBISPILLO GRIS.*Hirundo francica.* GMEL.

DEBEMOS á Commerson esa nueva especie de la isla de Francia. Es poco numerosa, á pesar de encontrar allí muchos insectos; tiene muy poca carne, y no es sabrosa al paladar. Habita ya en la ciudad ya en el campo, aunque siempre cerca de la corriente de aguas dulces. Nunca posa. Es fugaz su vuelo, el del paro su tamaño, y pesa dos dracmas y media. Querhoent la encontró frecuentemente por la tarde cerca de los bosques; de donde conjetura que pasa en ellos la noche.

Toda la parte superior de su cuerpo es de un negruzco uniforme, quitando el obispillo que es blanquizco, como toda la parte inferior.

Longitud total, cuatro pulgadas y media; pico, muy cerca de seis líneas; tarso, cerca de cinco líneas; vuelo, diez pulgadas y media; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas (en el individuo descrito por Commerson no tenía mas que diez pennas casi iguales), escedida una



pulgada por las alas, que se componen de diez y seis ó diez y siete pennas.

Un individuo que trajo de las Indias Sonnerat parecióme pertenecer tambien á esta especie ó constituir por lo menos la gradacion entre ella y la pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon. Veíase la parte inferior de su cuerpo manchada; como en esta, y acercábase á la primera por el color de la superior del cuerpo, como tambien por sus dimensiones: únicamente las alas escedian diez y siete líneas á la cola, y sus uñas eran delgadas y retorcidas.

## XI.

### LA GOLONDRINA DE OBISPILLO RUBIO Y COLA CUADRADA.

*Hirundo americana.* GMEL.

A escepcion del obispillo, tiene toda la parte superior de un pardo negruzco con visos entre el verde, pardo y azul; es algo mezclado el rubio de su obispillo, apareciendo cada pluma orlada de blanquizco; timoneras pardas, como

tambien las remeras, aunque estas presentan visos verdosos; las grandes orladas en lo interior de blanquizco, y las secundarias tambien del mismo color, que asoma un poco al borde esterno; la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio, y las coberteras inferiores de la cola rojizas.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; pico, de diez á once líneas; tarso, seis á siete líneas; dedos, dispuestos tres por uno; uña posterior, la mas recia; vuelo, unas once pulgadas y ocho líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, casi cuadrada en su remate, y un poco escedida por las alas.

Vióla Commerson en las orillas de la Plata en mayo de 1765. Trajo tambien del mismo pais otro individuo que puede mirarse como variedad en esta especie. Solo se diferenciaba de la otra en tener rojiza la garganta, mas blanco que rubio en el obispillo y coberteras superiores de la cola, y oscuras las rectrices y remeras, y con mas distintos visos; nada de blanco en las grandes pennas de las alas, que escedian siete líneas á la cola; esta, algo ahorquillada, y doce pulgadas y diez líneas de vuelo.



## XII.

LA GOLONDRINA PARDA ACUTIPEN-  
NA DE LA LuisIANA.*Hirundo pelagica. L.*

ENCUÉNTRANSE en América algunas razas de golondrinas que podríamos llamar acutipennas, por verse sus timoneras en su remate desnudas de plumon, terminando en punta.

El individuo de que aquí se trata fue remitido de la Luisiana por Lebeau. Su garganta, con la parte anterior del cuello, es de un blanco sucio manchado de pardo verdoso. Lo restante de su plumaje es á primera vista de pardo uniforme; empero observándole de mas cerca se ve que la cabeza con la parte superior del cuerpo, incluidas las coberteras superiores de las alas, son de una tinta mas subida. El obispillo con la inferior del cuerpo es al contrario mas claro. Alas negruzcas, orladas por lo interior de ese mismo pardo, mas claro aun; pico negro, y pies pardos.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, ocho líneas; tarso, siete líneas; dedo me-

dio, siete líneas; dedo posterior, mas corto que los otros; cola, de veinte á veinte y una líneas, comprendiendo las puntas, algo encorvada en su remate; las puntas negras, de cinco á seis líneas de largo; las de las pennas intermedias son mas grandes; y es escedida por las alas veinte y cinco líneas y media.

La golondrina americana de Catesby, y de la Carolina de Brisson, tiene mas cortas las alas que la de la Luisiana. Parécese mucho á esta por su tamaño, por la mayor parte de sus dimensiones, por sus puntas y plumaje: por otra parte, casi es del mismo clima, de modo que á poder prescindir de la constante diferencia en la longitud de las alas, nos creeríamos autorizados á mirarla como variedad de una misma especie. El tiempo de su llegada y partida de la Carolina y la Virginia, dice Catesby, conviene con la llegada á Inglaterra y partida de las golondrinas. Sospecha este autor que pasa el invierno en el Brasil; y dice que en la Carolina anida en las chimeneas.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, unas seis líneas, como y tambien el tarso; dedo medio, siete líneas; cola, veinte y una líneas, escedida por las alas tres líneas y media.

La golondrina acutipenna de Cayena llamada *camaria* se parece mas en sus dimensiones á la de Luisiana que á la de Carolina, pues tiene mas



largas que esta las alas, aunque no llegan á las de aquella. Por otra parte, aléjase mas de ella por los colores del plumaje, por aparecer en la parte superior de su cuerpo un pardo mas subido que tira á azul, por ser gris su obispillo, su garganta con la parte anterior del cuello del mismo gris con una tinta rojiza, y parduzca la inferior del cuerpo con visos pardos.

Es en general mas vivo y brillante el color de las partes superiores; mas esto procede quizás de una variedad de sexo, tanto mas, cuanto se tomó por macho al individuo de Cayena.

Dícese que en la Guayana no se acerca á los parajes habitados, ni anida por cierto en las chimeneas, por no haberlas en este país.

Longitud total, cinco pulgadas cuatro líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios; tarso algo mas de cinco líneas y dos tercios; cola, cerca de veinte y tres líneas y media, incluidas las puntas que tienen dos ó tres líneas, y escédenla las alas como catorce líneas.

## XIII.

LA GOLONDRINA NEGRA ACUTIPEN-  
NA DE LA MARTINICA.

*Hirundo acuta.* GMEL.

Es la mas pequeña de las acutipennas cono-  
cidas, ni es mayor que un reyezuelo; son finísi-  
mas las puntas en que rematan sus timoneras.

Toda la parte superior de su cabeza y cuer-  
po es negra; su garganta, de un pardo gris; lo  
restante de la inferior del cuerpo, pardo-oscu-  
ro; pico negro, y pies pardos.

En el individuo de las estampas iluminadas  
era la inferior del cuerpo de un pardo rojizo.

Longitud total, cerca de cuatro pulgadas y  
tres líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios, lo  
mismo que el tarso; dedo medio, cinco líneas;  
vuelo, diez pulgadas y una línea; cola, veinte y  
tres líneas, compuesta de doce pennas iguales,  
y escedida nueve líneas por las alas.





## LOS PICOS (1).

SOLO los animales que viven de frutos de la tierra son los que forman sociedad. La abundancia es la base del instinto social de esas blandas costumbres y apacible vida que únicamente pertenece á los que no tienen motivos de disputarse cosa alguna y gozan sin desórden del riquísimo fondo de sustancias que les rodean : en este grande banquete de la naturaleza la abundancia del dia siguiente es igual á la profusion de la víspera. A los demas animales, agitados siempre, siguiendo afanosos una rapiña que constantemente huye de ellos, instigados por la necesidad, retenidos por los peligros, sin provisiones, sin mas medios que su industria ni mas recursos que su actividad, apenas les basta tiempo

(1) El pico en general llámase en latin *picus*; Plinio le llama *picus arborarius* (el nombre de *picus martius* toca esclusivamente al pico verde); en italiano, *picco*, *picchio*; en aleman, *specht*; en inglés, *wood-pecker*; en francés, *pic*.

á abastecerse, y no les quedan instantes para amar. Esta es la condicion de las aves cazadoras; de modo que, esceptuando algunos cobardes que se ceban en inanimada rapiña, y si se reúnen es mas como bandidos que llevados de amistad, todos los demas se mantienen solitarios y aislados, bastándose cada cual á sí propio, sin bienes ni sentimientos que compartir.

Entre todas las aves á quienes obligó la naturaleza á alimentarse de grande ó pequeña caza, ninguna se encuentra de mas dura y trabajosa vida que la del pico. Vese condenado al trabajo, ó por decirlo así á una perpetua galera; mientras que encuentran los demas mil medios en la carrera, en el vuelo, en las emboscadas y ataques: libres ejercicios, donde llevan la mejor parte el valor y la astucia. Sujeto aquel al mas penoso trabajo, no puede alimentarse mas que horadando las cortezas de los árboles y duras fibras que las encierran. Continuamente ocupado en tan indispensable trabajo, no hay para él alivio ni reposo: muchas veces duerme aun en la violenta actitud de su diurna tarea. No entra en las dulces holganzas de los habitantes del aire, ni tampoco en sus conciertos, pues no da mas que unos gritos salvajes cuyo plañidero acento, interrumpiendo el silencio de los bosques, esprime al parecer sus esfuerzos y su pe-



na. Son violentos sus movimientos, inquieto su aire, rudas sus facciones y fisonomía, y salvaje y feroz su instinto. Huye de la sociedad, aun de la de sus semejantes; y cuando la física necesidad del amor le obliga á buscar compañía, hácelo desnudo de aquella vivacidad con que anima esta sensación los movimientos de todo sér que la goza con corazón sensible.

Tal es el estrecho y grosero instinto de un pájaro que pasa su vida en tan triste y miserable círculo. Recibió de naturaleza órganos é instrumentos propios para su destino, ó mejor, proviéndele tal destino de los mismos órganos con que naciera: cuatro dedos recios, nervosos, vueltos dos hácia delante y dos hácia atrás; siendo mas prolongado y robusto el que figura el garron; armados todos de recias y arqueadas uñas ingertas en pie cortísimo y fuertemente musculoso, que le sirven para agarrarse y trepar en todas direcciones al rededor del tronco de los árboles. Su cortante y recto pico en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud, y aplanado y cortado verticalmente en su punta cual pincel, es el instrumento con que hiere la corteza y decanta profundamente la parte del árbol donde depositaron sus huevos los insectos: es este pico de sustancia sólida y dura que sale de un recio cráneo. Desde un acortado

cuello llevan y dirigen fuertes músculos los reiterados golpes que no se cansa de dar el pico para herir la madera y abrirse paso hasta el corazón del árbol. Blande una lengua larga, afilada y redondeada, semejante á una lombriz de tierra, armada de dura punta ósea, como aguijón, con que hiere en sus agujeros á los gusanos que componen todo su alimento. Su cola, compuesta de diez pennas tiesas dobladas hácia dentro, cortadas en su estremidad, y guarnecidas de toscas sedas, le sirve de punto de apoyo en la torcida actitud que con frecuencia se ve obligado á tomar para encaramarse y golpear ventajosamente. Anida en las cavidades que él mismo se abrió en parte, saliendo del seno de los árboles una familia, que aunque alada, se ve en la precision de rastrear al rededor y entrar de nuevo en ellos para reproducirse y no dejarlos nunca.

Es muy numeroso el género de los picos, dividiéndose en especies varias por sus colores, y diferentes por sus tamaños. Los mayores son del grandor de la corneja, y los mas pequeños del del paro. Parece sin embargo poco numerosa cada especie de por sí, como no puede menos de suceder en todos los seres cuya cansada vida disminuye su multiplicacion. Con todo, ha puesto picos la naturaleza en todos los países don-



de produce árboles, y en mayor cantidad en los climas mas cálidos. Por doce especies que de ellos conocemos en Europa como tambien en el norte de ambos continentes, contamos veinte y siete en las calurosas regiones de América, África y Asia. Por esto, á pesar de las reducciones que nos vímos obligados á hacer de las especies harto multiplicadas por los nomencladores, tendrémós treinta y nueve, de las cuales diez y seis fueron desconocidas antes de nosotros por los naturalistas. Observarémós ante todo que en general los picos de uno y otro continente difieren de los demas pájaros por la configuracion de las plumas de su cola, que rematan todas en puntas mas ó menos afiladas.

Las tres especies de picos conocidos en Europa son : el pico verde, el pico negro, y el pico variegado. Todas ellas, aisladas y sin variedad ninguna en nuestros climas, no parecen sino fugitivas cada cual de su familia, cuyas especies son numerosas en los climas cálidos de ambos continentes. Describirémós pues, á continuacion de cada una de estas tres especies, las de los picos extranjeros que tengan relacion con ellas.

## EL PICO VERDE (1).

*Picus viridis.*

Es el pico mas conocido y mas comun en nuestros bosques. Llega por la primavera y hace resonar en las selvas los broncos y agudos gritos de *tiacacan*, *tiacacan*, que se oyen á lo lejos particularmente cuando vuela saltando y por brincos. Zambúllese, se levanta y traza en el aire undulosos arcos, lo que le impide sostenerse largo tiempo; pero á pesar de elevarse muy poco, sabe atravesar con todo grandes intervalos de tierra despejada para ganar otra selva. Por el tiempo del amor despide á mas de

(1) En latin, *picus martius*; en italiano, *pico verde*, *picozo*; en aleman, *grun-specht*; en inglés, *green-wood pecker*, *green-wood spise*, *high-hoo*, *hew-hole*, *rain fowl*; en sueco, *groen spick*, *groen-gjoeling*, *wedkuari*; en polaco, *dzieciól zielony*; en danés, *grou-spæt*, *gnul-spæt*; en lapon, *zhiaine*; en francés, *pic-mart*, *pic vert*, *pic jaune*, *picumart*; en Poitú, *picosseau*; en Perigord, *picolat*; en algunas comarcas, *pleu-pleu* ó *pluie-plui*, esprimiendo uno de sus gritos; en Guiena, *biway*; en Picardía, *becquebo*.



su ordinario grito un llamamiento de cariño, que en cierto modo se parece á larga y estrepitosa risotada *tió, tió, tió, tió, tió*, repetido hasta treinta ó cuarenta veces seguidas (1).

El pico verde descansa en tierra con mas frecuencia que los demas, cabe los hormigueros sobre todo, donde es seguro encontrarlos y aun prenderlos en lazos. Espera á las hormigas á su paso, colocando su prolongada lengua en el pequeño sendero que ellas suelen trazar siguiendo en hilera. Cuando siente cubierta de ellas su lengua, retírala para tragarlas; empero cuando las retiene el frio en sus nidos y casi no salen de él, asalta su hormiguero, ábrele con los pies y el pico, y colocándose en el centro de la brecha que abrió, las coge á su gusto tragando tambien sus crisálidas.

En cualquier otra circunstancia trepa por los árboles, á los cuales hiere á reiterados picotazos; trabaja con la mayor actividad, y despoja muchas veces de toda su corteza los árboles secos: óyense de lejos sus picotazos, y podrian contarse. Perezoso para cualquier otro movi-

(1) Segun Aldrovando calla por verano: *æstate silere aiunt*. Probablemente recobrará la voz en otoño, porque en dicha estacion le oimos llenar el bosque con sus gritos.

miento, fácilmente puede uno acercársele, pues no sabe huir del cazador mas que dando vueltas al rededor de la rama y colocándose al lado opuesto. Cuéntase que despues de algunos picotazos pasa al otro lado del árbol para ver si le horadó; pero eso será para recoger sobre la corteza los insectos que pusiera en movimiento, ó lo que parece mas verosímil, puede que el sonido de la madera que golpea le dé en cierto modo á conocer los huecos donde anidan los gusanos que busca, ó alguna cavidad donde poder él mismo colocar su nido.

Colócale en el corazon de un árbol carcomido, á unos diez y ocho ó veinte y mas pies del suelo, y mas comunmente en los árboles blandos, como los álamos blancos y sauces cabrunos, que no en las encinas. Macho y hembra trabajan sucesivamente sin cesar horadando la parte sana del árbol hasta dar con la apolillada: le vacían y ahuecan, echando afuera con los pies las virutas y polvo de la madera, trabajando sinuoso y profundo su agujero en términos que no puede penetrarle la luz del dia. En él alimentan á ciegas á sus pequeños. Su cria consta por lo regular de cinco huevos verdosos con manchitas negras. Los polluelos empiezan á encaramarse desde pequeños, aun antes de poder volar. Nunca se separan macho y hembra: desde muy



temprano, y antes que ningun otro pájaro, se meten en su agujero, que no abandonan hasta el dia.

Algunos naturalistas le tomaron por el pájaro pluvial (*pluviæ avis*) de los antiguos, por ser voz vulgar que anuncia la lluvia por un grito muy diferente del ordinario. Es un son plañidero y arrastrado, que se oye de muy lejos, *plieu, plieu, plieu*. Llámánle tambien por ello los Ingleses *rain fowl* (ave de lluvia); y en algunas de las provincias de Francia, como en Borgoña, nómbrale el pueblo *procurador del molinero* (1). Sus observadores mismos pretenden haber reconocido en él un notable presentimiento del cambio de temperatura y otras afecciones del aire; siendo probablemente esta natural prevision la que dió motivo á que la supersticion le concediera otros conocimientos aun mas maravillosos. Ocupaba el primer lugar en los auspicios; y su historia, ó mejor su fábula, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lacio (2),

(1) Como que anuncia la lluvia y creciente del agua para hacer correr el molino.

(2) Pico, hijo de Saturno y padre de Fauno, fue abuelo del rey Latino. Por el desprecio que dió al amor de Circe fue convertido en pico verde, y fue tenido por uno de los dioses campestres bajo el nombre de Picumno. Mientras la loba alimentaba á

presenta un sér misterioso y augural de quien fueron interpretadas las señales, funestas las apariciones, y significativos los movimientos. Plinio nos da de ello un ejemplo sorprendente, que ofrece á un tiempo en los antiguos Romanos dos caracteres que tendríamos por incompatibles, la supersticion con la grandeza de alma (1).

Encuéntrase su especie en ambos continentes, y se ve muy esparcida, aunque poco numerosa en individuos. El de la Luisiana es el mismo que el de Europa; y el de las Antillas no compone mas que una variedad. Gmelin habla de un pico verde ceniciento que vió entre los Tungusos, y que tampoco es mas que una especie muy cercana ó variedad de la europea. No titubearémos en decir lo propio del pico de Noruega de cabeza gris, dado por Edwards; del cual Klein Rómulo y Remo, vióse al sagrado pico posarse en su cuna.

(1) Posóse un pico sobre la cabeza del pretor Elio Tubero estando este sentado en su tribunal en la plaza pública; y dejóse coger mansamente. Consultados sobre tal prodigio los adivinos, respondieron que amenazaba destruccion al Imperio si se daba libertad al pájaro, y muerte al Pretor si se le retenia. Sin vacilar un momento, destrozóle con su manos Tubero: poco despues, añade Plinio, dió cumplimiento la oráculo.



y Brisson hicieron una especie particular. Solo difiere en efecto de nuestro pico verde en tener mas pálidos los colores, y sin rojo declarado su cabeza, á pesar de aparecer una leve tinta en su frente. Nota con razon Edwards que esta diversidad de colores proviene únicamente de la diferencia de los climas, que influyen en el plumaje de los pájaros como en el pelo de los cuadrúpedos, emblanqueciéndolos ó empalideciéndolos igualmente los frios del polo. Aun forma Brisson otra especie particular del pico amarillo de Persia, que al parecer no es mas que un pico verde, pues tiene su tamaño y casi sus colores. Aldrovando no habla de ese pico amarillo de Persia mas que por una estampa que de él le enseñaron en Venecia. Tan incierta noticia, en la cual parece afianzarse aun poquísimo este naturalista, no es suficiente para constituir una especie particular, y puede que harto sea aun el indicarla.

Belon hizo del pico negro un pico verde, y este error fue seguido por Ray, quien cuenta dos especies de picos verdes. No es otro el origen de tales descuidos que el abuso del nombre *pico verde*, que indistintamente los antiguos ornitólogos y algunos modernos dieron á todos los picos. Lo propio diremos del nombre *picus martius*, que dan frecuentemente á los picos en

general, aunque exclusivamente pertenezca por su origen al pico verde, como ave dedicada al dios Marte.

Dijo con razon Gessner, y procuró probar Aldrovando, que el *colios* de Aristóteles es el mismo pico verde; empero casi todos los demas naturalistas sostuvieron ser el *colios* la oropéndola. Creemos de nuestro deber discutir sus opiniones, ya para completar la historia natural de estos pájaros, como para esplicar los pasajes de Aristóteles, que no dejan de ofrecer bastantes dificultades.

Teodoro Gaza tradujo constantemente por *galgulus* (oropéndola) una palabra que se encuentra dos veces (insiguiendo por lo menos su texto) en el capítulo 1 del lib. ix de Aristóteles; pero es evidente que se engañó, en uno por lo menos, no cabiendo duda en que el *celeos* que combate con el *lybios* en el primer pasaje, no puede ser el mismo que en el segundo es su amigo. Este último *celeos* habita las orillas de las aguas y los sotos (1), lo que no se atribuye al primero; de modo, que para no contradecirse Aristóteles en una misma página, fuerza es leer

(1) Παρὰ ποταμὸν καὶ λόχμῃς (*juxta amneset fruteta*), en lo que aun se equivocó Gaza traduciendo *fruteta et remora*.



en el primer pasaje *colios* en lugar de *celeos*. Será pues el *celeos* un pájaro acuático ó de ribera, y el *colios* la oropéndola como lo tradujo Gaza y lo repitieron los nomencladores, ó el pico verde como lo sostuvieron Gessner y Aldrovando. Para la comparacion pues del segundo pasaje de Aristóteles, donde habla mas detenidamente del *colios*, lo que él le atribuye, como el tamaño que se acerca al de la tórtola, su voz fuerte, etc., todo conviene perfectamente al pico verde; como tambien aquel rasgo exclusivamente suyo de dar picotazos en los árboles buscando en ellos su alimento. A mas, la palabra *chloron*, de que usa el Filósofo para denotar el color del *colios*, mas bien significa *verde* que *amarillo*, como dijo Gaza; y si despues de esto se tiene en consideracion que Aristóteles en este pasaje habla del *colios* á continuacion de otros dos picos, y antes que del trepador, ya no podrá dudarse que quiso hablar del pico verde y no de la oropéndola.

Alberto y Escaligero aseguraron que aprende á hablar el pico verde, y que algunas veces articula perfectamente las palabras; pero niégalo con razon Willughby. La estructura de la lengua de los picos, larga como un gusano, parece negarse del todo al mecanismo de la articulacion de los sonidos, prescindiendo aun de que

su carácter indócil y salvaje es poco susceptible de educación, por no poder alimentar en estado doméstico á unos pájaros que viven únicamente de insectos ocultos dentro de las cortezas.

Segun Frisch, solo los machos tienen color rojo en la cabeza, con lo que se conforma Klein. Pretende Salerno que se engañan, y dice que los polluelos, hasta en el nido, tienen ya roja la parte superior de la cabeza. Segun las observaciones de Lineo, varia ese rojo y se presenta mezclado ya con manchas negras ya grises, y á veces sin ellas, en diferentes individuos. Algunos, verosímilmente los machos viejos, tienen rojo en los dos bigotes negros que salen de los ángulos del pico, siendo en general mas vivos sus colores, segun es de ver en el individuo de las estampas iluminadas.

Frisch cuenta que durante el invierno destroza en Alemania el pico verde los panales de las abejas. Séanos lícito dudarlo, tanto mas, cuanto durante el invierno permanecen poquísimos ó ninguno de ellos en Francia, y siendo mas fria la Alemania, no podemos atinar como se decidirian á permanecer en ella.

Abriéndolos, encuéntrase de ordinario su buche lleno de hormigas. Carecen de ciego, como todas las aves de este género; mas en su lugar vese una como hinchazon en el intestino. Es



grande la vejiguilla de la hiel, y su tubo intestinal tiene de largo dos pies y cuatro pulgadas. El testiculo derecho es redondo, y el izquierdo oblongo y arqueado: configuracion no accidental y sí del todo natural, por haberse observado en muchísimos individuos.

El mecanismo de su lengua fue siempre un objeto de admiracion para todos los naturalistas. Borelli y Aldrovando describieron su forma y maquinismo. *Olaus Jacobæus* en sus *Actas de Copenhague*, y Mery en sus *Memorias de la Academia de ciencias de Paris*, nos dieron su curiosa anatomía. Esa lengua del pico verde no es, propiamente hablando, mas que una como extremidad de punta huesosa: lo que se toma por lengua es el mismo hueso hioides cogido en vaina membranosa que se prolonga por lo posterior en dos largos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, los cuales, ciñendo la traqui-arteria, doblándose sobre la cabeza, penetran en una ranura abierta en el cráneo, y van á implantarse en la frente á raiz del pico. Estos son dos ramos ó filamentos elásticos, compuestos de músculos estensivos y retractiles, propios para el prolongamiento y juego de esta especie de lengua. Todo este maquinismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana que es la prolongacion de aquella

que forra la mandíbula superior; por manera, que se estiende y despliega como una lombriz al adelantarse el hueso hioides, y se arrolla y repliega en anillos al retirarse. La punta huesosa que sola hace las veces de verdadera lengua se ve implantada inmediatamente en la estremidad de ese hueso hioides, y cubierta de sustancia escamosa, erizada de ganchitos vueltos hácia atrás. Para que nada le falte á esta especie de aguijon para retener como para horadar su rapña, vese naturalmente cubierto de materia viscosa que en el fondo del pico destilan dos canales escretorios procedentes de una doble glándula. Esta estructura es el modelo de la lengua de todos los picos. Aunque no la háyamos verificado en todos, la deducirémos sin embargo por analogía, y nos creemos autorizados aun para estenderla á todos los pájaros que lanzan su lengua prolongándola.

El pico verde tiene muy gruesa la cabeza, y puede alzar las pequeñas plumas rojas que aparecen en su vértice; razon porque Plinio le concedió moño. Se les coge alguna vez con reclamo, pero solo por un acaso; pues si llega á cogérsele, mas que al reclamo se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se parece bastante al de los picotazos del pájaro. Pero es malísima



caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estacion permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.

---

## PAJAROS ESTRANJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RÉLACION CON EL PICO VERDE.

---

### EL PALALACA Ó GRAN PICO VERDE DE LAS FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

*Picus philipinarum.* LATH.

CAMEL, en su noticia de los pájaros de las Filipinas, conviene con Gemelli Carreri en colocar en ellas á una especie de pico verde que dicen ser del tamaño de una gallina. Entendérase regularmente esto de su longitud, y no del volúmen de su cuerpo, como lo notarémos hablando del gran pico negro. Al palalaca, así llamado por los isleños, le nombran los Españoles *herrero*, por el enorme ruido que hace dando reiterados golpes en los árboles, que segun Camel se oyen á trescientos pasos. Su voz es gruesa



y ronca; su cabeza roja y con copete; el color verde compone el fondo de su plumaje; y su pico, sólido á toda prueba, le sirve para ahuecar los árboles mas duros y colocar en ellos su nido.

.....

## OTRO PALALACA, ó PICO VERDE MANCHADO DE LAS FILIPINAS.

### SEGUNDA ESPECIE.

ESTE segundo pico de las Filipinas difiere en un todo del anterior por su tamaño y sus colores. Sonnerat le llama *pico parduzco*. Es de tamaño medio entre el pico variegado y el verde, acercándose mas al de este. En cada pluma de toda la parte delantera de su cuerpo aparece una mancha de blanco mate, á la cual sirve como de marco un pardo negruzco, presentando al ojo un riquísimo esmalte. El manto de sus alas es rubio con tinta amarillo-aurora, que en el dorso es mas brillante y tira á rojo. El obispillo es de un rojo de carmin; cola, gris-rojiza; cabeza, cargada de un copete con ondas de rubio amarillento en campo pardo.



## EL PICO VERDE DE GOA.

TERCERA ESPECIE.

*Picus goensis.* GMEL.

ESE pico verde de Asia es menor que el de Europa. La toca encarnada de su cabeza, recogida hácia atrás en figura de moño, se ve orlada en la sien de una raya blanca que se ensancha á lo alto del cuello; una fajita negra baja desde el ojo hasta el ala, describiendo una ese; son tambien negras sus pequeñas coberteras; cubre lo restante del ala una bella mancha de ün amarillo dorado que remata en verdoso en las pequeñas remeras; las grandes se ven como dentelladas de manchas de un blanco verdoso en campo negro; cola, negra; el vientre, el pecho y la parte anterior del cuello hasta debajo del pico se ven entremezclados y como levemente mallados de blanco y negro. Toda está escelerentemente figurado en la estampa iluminada, siendo este pico uno de aquellos cuyo plumaje es mas bello. Tiene tal relacion con el siguiente, que unido ello á la proximidad del clima nos



moveria fácilmente á creer ser muy afines las dos especies, y aun que solo componen una.

---

## EL PICO VERDE DE BENGALA.

### CUARTA ESPECIE.

#### *Picus bengalensis.* GMEL.

Es del tamaño y se parece bastante al pico verde de Goa. El amarillo dorado de las alas se estiende mas en este y cubre tambien su dorso. Una línea blanca baja del ojo, describiendo tambien la ese negra del de Goa. Su moño, aunque mas vistoso, se encuentra detrás de la cabeza (1), cuyo vértice y parte anterior se ven cubiertos de plumitas negras bellamente picadas de blanco. Igual plumaje figura bajo el pico y en la garganta de los dos; su pecho y estómago son blancos, entreverados y mallados de negruzco y pardo, aunque menos en este que en aquel. Tan leves diferencias puede que no bastasen á distinguir las dos especies, á no ser por la del

(1) Carácter mas notable que el del negro que se encuentra entre el cuello y moño, y de que se sirve Linceo para denotarlo, *nuchá nigrá*.

pico, que en el de Goa es un tercio mas largo que en el de Bengala.

Unirémos á este, no solo el pico verde de Bengala de Brisson, sí que tambien su pico del cabo de Buena-Esperanza, que se le parece aun mas que el otro: causa de ello será el haberse hecho la descripcion de este con modelo natural, y la de aquel sobre su estampa dada por Edwards, la que solo difiere de nuestro pico de Bengala por ser algo mayor. Albino, sin embargo, que tambien le describió, le pinta mayor que el de Edwards, dándole el tamaño del pico verde de Europa, igual al de este de Bengala. De todos modos, tan leves diferencias de tamaño y colores no nos impiden reconocer al mismo pájaro bajo esas tres descripciones.

---

## EL GOERTAN ó PICO VERDE DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

*Picus goertan.* LATH.

ESTE pico, llamado *goertan* en el Senegal, es menor que el pico verde, é igual al variegado.



La parte superior de su cuerpo es gris-parda, con tinta verdosa oscura, manchada en las alas por ondas de blanco oscuro, y cortada en la cabeza y obispillo por dos chapas de un bello rojo. Toda la parte inferior del cuerpo es de un gris amarillento. Esta especie, con las dos que siguen, eran desconocidas de los naturalistas.

\*\*\*\*\*

## EL PEQUEÑO PICO RAYADO DEL SENEGAL.

SEXTA ESPECIE.

*Picus senegalensis.* GMEL.

No es mayor que un gorrion; es roja la parte superior de su cabeza; cubre su frente y se extiende por detrás del ojo una como media máscara parda; su plumaje, que va undulando en la parte anterior del cuerpo, presenta festoncitos cuyo color alterna entre un gris pardo y un blanco oscuro; su dorso es de un bello leonado amarillo, así como las grandes pennas de la ala, cuyas coberteras lo mismo que el obispillo son verdosas. Aunque mucho menor que los de Europa, ese pico de Africa no es de mucho,

como lo veremos, el mas pequeño de esta grande familia.

.....

## EL PICO DE CABEZA GRIS DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Picus capensis*. L.

CASI todos los picos tienen entreverados los colores, y este es el único en quien no se ven colores opuestos ó cortados. Un pardo aceitunado oscuro cubre el dorso, cuello y pecho; lo restante de su plumaje es de un gris subido, que es algo mas claro en la cabeza. Aparece tambien una tinta roja en el nacimiento de la cola. No llega su tamaño al de una alondra.





## PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VERDE.

---

### EL PICO RAYADO DE SANTO DOMINGO.

PRIMERA ESPECIE.

*Picus striatus*. LATH.

BRISSEAU le describe dos veces, primero bajo el nombre de *pico rayado de Santo Domingo*, y en seguida bajo el de *pequeño pico rayado de Santo Domingo*, diciendo ser mas pequeño á pesar de ser igual el pormenor de las dimensiones que da, y dividiéndolos en dos diferentes especies, sin embargo de observar que el segundo podria muy bien ser la hembra del primero. Basta empero mirar las estampas iluminadas,

para convencerse de que las variedades que se figuran solo muestran diferencias que pueden provenir de la edad ó del sexo. En el primero, la parte superior de la cabeza es negra, parda la garganta, mas clara la tinta aceitunada de su cuerpo, y menos anchas las rayas negras del dorso, que no en el segundo, el cual tiene roja la parte superior de su cabeza, y bastante pálida la anterior del cuerpo, con la garganta blanca. Por lo demás, seméjanse los dos perfectamente por la forma y plumaje.

Es del tamaño de nuestro pico variegado; todo su manto se ve trasversalmente cortado por fajas negras y aceitunadas; nótese una tinta verde sobre el gris del vientre, y mas aun en el obispillo, cuya estremidad es roja; la cola es negra.

---

## EL PEQUEÑO PICO ACEITUNADO DE SANTO DOMINGO.

SEGUNDA ESPECIE.

*Picus passerinus.* LATH.

ESTE pequeño pico tiene siete pulgadas de longitud, y es á corta diferencia del tamaño de



una alondra. Tiene la parte superior de la cabeza roja, y costados gris-rojizos. Todo su manto es aceitunado-amarillento; la inferior del cuerpo está rayada transversalmente de pardo y blanquizco; las remeras, aceitunadas como el dorso por lo exterior, pues son pardas por lo interior y dentelladas de manchas blanquizas que entran bastante, por cuyo carácter se asemeja mas aun al pico verde; las plumas de la cola son de un gris mezclado de pardo. Sin embargo de su pequeñez, es ese pico de los mas valientes y horada durísimos árboles. De él habla esta noticia estraida de la *Historia de los aventureros forbantes ó flibustieres*. «El carpintero es un pájaro no mayor que una alondra; tiene el pico largo, de una pulgada y dos líneas, y tan recio que horada en un dia un palmista hasta el corazon. Es de advertir que es tan dura la madera del palmista, que no pueden con ella los mejores instrumentos de hierro.»

## EL GRAN PICO RAYADO DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

*Picus melanochlorus.* GMEL.

No dudamos ser este pico el mismo que el *variegado moñudo de América*, incompletamente descrito por Brisson en vista de un pasaje de Gessner. Su moño es de un dorado leonado, ó mejor de un rojo aurora; su mancha de color de púrpura en el ángulo del pico y plumas negras y amarillas de que se ve alternativamente variegado todo su cuerpo, son suficientes caracteres para reconocerle; su tamaño, que es el del pico verde, conviene tambien á ese gran pico rayado de Cayena. Vese ricamente esmaltado su plumaje por el leonado amarillento y el bello negro, entreverados en undulaciones, manchas y festones; un claro blanco en que brilla el ojo, y un tupé negro en la frente, caracterizan su fisonomía, á la cual parecen dar mayor realce su moño rojo y purpurino bigote.



---

## EL PEQUEÑO PICO RAYADO DE CAYENA.

CUARTA ESPECIE.

*Picus cayennensis.* GMEL.

MUCHOS de entre los picos rayados que describe Brisson despues del variegado pertenecen ciertamente al pico. Mas que en ningun otro, aparece esto en los picos rayados de Santo Domingo y de Cayena que acabamos de describir, como tambien en este. Muestran en efecto los tres una sombra mas ó menos oscura del verde amarillento que caracteriza al pico verde; y las undulosas rayas que se estienden por su plumaje parecen prolongadas segun el modelo de aquellas que se notan en las alas de este.

El pequeño pico rayado de Cayena es de ocho pulgadas y ocho líneas de longitud; sus colores tienen mucha relacion con los del pico rayado de Santo Domingo; pero es menor que él. Estiéndense undulosas fajas negras sobre el campo gris-pardo aceitunado de su plumaje; el gris dentellado de negro cubre aun en sus dos ori-

llas las dos plumas esternas de la cola; las seis restantes, negras; colodrillo, rojo; frente y garganta, negras; únicamente es cortado ese negro por una mancha blanca trazada debajo del ojo y prolongada hácia atrás.

## EL PICO AMARILLO DE CAYENA.

QUINTA ESPECIE.

*Picus flavicans*. LATH.

VENSE multiplicadas en las inmensas selvas del nuevo Mundo aquellas especies de pájaros que buscan la soledad y solo pueden vivir en los desiertos, por cuanto aun no tomó el hombre entera posesion de esos antiguos dominios de la naturaleza. Contamos en nuestro poder hasta diez especies de picos procedentes de los bosques de la Guayana, y los amarillos parecen tambien propios y particulares de aquella region. La mayor parte de estas especies son poco conocidas de los naturalistas, y solo Barrera indicó algunas. El primero de estos picos, que describió Brisson bajo el nombre de *pico blanco*, tiene el plumaje de su cuerpo de color amarillo



fresco; es negra su cola; amarillas sus grandes remeras, y rubias y no negras las medias, como por descuido se figuraron en la estampa iluminada; las coberteras de las alas, de un gris pardo y franjeadas de blanco amarillento. El moño de su cabeza empieza ya sobre el cuello; y con el amarillo pálido que le adorna, igualmente que á la cabeza, resalta vivamente el rojo de sus bigotes. Estos dos pinceles rojos con su bello copete le dan notable fisonomía; y lo agradable de sus colores le constituye en su género un pájaro hermosísimo. Los criollos de Cayena le llaman el *carpintero amarillo*. Es menor que nuestro pico verde, y menos grueso sobre todo; su longitud es de diez pulgadas y media. Construye su nido en los árboles corpulentos cuyo corazón es carcomido, y eso después de horadarlos horizontalmente hasta dar con la cavidad, continuando su escavacion bajando hasta un pie y nueve pulgadas de la abertura. En el fondo de tan oscura cueva pone la hembra tres huevos blancos y casi redondos. Nacen los pollitos á principios de abril. Ayuda el macho á la hembra en sus afanes; y en ausencia de ella no deja un instante la embocadura de su horizontal galería. Su grito es un chiflido en seis tiempos, siendo monótonos sus primeros acentos, y mas graves los dos ó tres últimos. No brilla en

los lados de la cabeza de la hembra esa faja de rojo vivo que adorna al macho.

Encuéntrese en esta especie una variedad cuyos individuos tienen teñidas de un bello amarillo las pequeñas coberteras de las alas, y orladas también las grandes por el mismo color. En algunos otros individuos, tales al parecer como el descrito por Brisson, no ofrecen su descolorido plumaje y débil tinta mas que un blanco sucio y amarillento.

---

## EL PICO ROJIZO.

### SEXTA ESPECIE.

#### *Picus cinnamomeus.* LATH.

UN rojo vivísimo, brillante y dorado le da un soberbio plumaje. Es casi del tamaño del pico verde, aunque menos robusto; un moño largo y amarillo cubre su cabeza con plumas adelgazadas y pendientes, que se dejan caer hacia atrás. De los ángulos de su pico salen dos bigotes bien dirigidos entre el ojo y la garganta, siendo su color un bello rojo claro; algunas gotas blancas y cetrinas varían y hacen



mas vistoso el campo rojo de la mitad de su manto; obispillo amarillo, y cola negra. En esta especie, como en la del pico amarillo de las mismas comarcas, no tiene la hembra nada de rojo en los carrillos. Un individuo remitido de Cayena y colocado en el Gabinete Real con el nombre de *pico rojo manchado de Cayena* nos parece ser la hembra.

---

## EL PICO DE CORBATA NEGRA.

### SÉPTIMA ESPECIE.

*Picus multicolor.* GMEI.

ESTE es otro de esos carpinteros amarillos así llamados por los criollos de Cayena. Vístele bella coraza negra, que le coge el cuello por atrás, y le cubre la parte anterior como una corbata, cayéndole sobre el pecho. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un leonado rojizo, como también la garganta con toda la cabeza, cuyo moño empieza ya en el cuello; el dorso es de un rojo vivo; alas, del mismo color, aunque entreverado en las pennas por rasgos

negros bastante distantes entre sí; estiéndense algunos de ellos hasta la cola, cuya punta es negra y la cual figura algo corta la estampa iluminada. Su tamaño es el del pico amarillo y aun el del pico rojizo de sus comarcas; los tres son igualmente delgados y moñudos, de suerte que tienen al parecer entre sí grande afinidad. Los naturales de la Guayana les dan en lengua garipona el nombre comun de *tucumari*. Parece que todos son incansables como los demas picos, y que se encuentran tambien en Santo Domingo; asegurando el P. Charlevoix que con frecuencia son inservibles, á causa de verse acribilladas por los agujeros de esos carpinteros salvajes, muchas maderas que se emplean en los edificios.

---

## EL PICO RUBIO.

OCTAVA ESPECIE.

*Picus rufus.* GMEL.

ENCUENTRASE una singularidad en el plumaje de ese pequeño pico, y es que la tinta de la parte inferior de su cuerpo es mas viva que la de la superior, cosa que no sucede en ningun



otro pájaro. Un rubio mas ó menos claro ó subido compone todo el fondo; es mas oscuro sobre las alas, mas claro en el obispillo y dorso, mas cargado en el pecho y vientre, y mezclado en todo el cuerpo de ondas negras y cerradas que figuran bellissimo esmalte. Su cabeza es de un rubio mas claro, y se ve entreverada de onditas negras. Encuéntrase en Cayena y no es mayor, aunque mas grueso, que un torcecuello. Su plumaje, aunque compuesto de dos tintas oscuras, es sin embargo de los mas bellos, y agradablemente variegado.

---

## EL PEQUEÑO PICO DE GARGANTA AMARILLA.

NONA ESPECIE.

*Picus icterocephalus.* GMEL.

TAMPOCO es este mayor que el torcecuello. El fondo de su plumaje es pardo con tinta aceitunada y con pequeñas manchas blancas en figura de escamas en la parte anterior de su cuerpo hasta la garganta, ceñida de un bello amarillo, que pasa por debajo del ojo y sobre el cuello. Cubre la parte superior de su cabeza un cas-

quete rojo; y un bigote de color mas débil sale de los ángulos del pico. Encuéntrase, como los precedentes, en la Guayana.

---

## EL PICO PEQUEÑITO DE CAYENA.

### DÉCIMA ESPECIE.

*Yunx minutissima.* CUV.

PEQUEÑO como nuestro reyezuelo, es este pájaro el enano de la numerosa familia de los picos. No es un trepador, mas sí un verdadero carpintero con pico recto y cuadrado. Su cuello y pecho están distintamente variegados de fajas blancas y negras; el dorso es pardo y salpicado de gotas blancas sombreadas de negro; esas mismas manchas, mas finas y cerradas sobre el bello negro que cubre la parte superior de su cuello, y una pequeña cabeza en fin dorada como la del reyezuelo, le constituyen un bellissimo pájaro. No es puro todo el blanco de su plumaje, y sí sombreado de un amarillo mas notable en la cola y en el pardo del dorso y alas. Es mas ligero y alegre que los demas picos si hemos de juzgar por su pellejo; parece que la naturaleza le ha indemnizado de su pequeñez



dándole mas vivacidad, ligereza y los demas recursos que presta á todo sér débil. Se junta con los trepadores, y como ellos trepa por el tronco de los árboles colgándose de las ramas.

## EL PICO DE ALAS DORADAS.

### UNDÉCIMA ESPECIE.

*Picus auratus.* GMEL.

COLOCANDO este bello pájaro despues de la familia del pico verde, notaremos ante todo que parece alejarse y salir del género de los picos por sus hábitos, como tambien por algunos rasgos de conformacion. En efecto, Catesby que le observó en la Carolina, dice que descansa casi siempre en el suelo, ni trepa por los troncos de los árboles, sino que posa en sus ramas como los demas pájaros. Tiene con todo dos dedos hácia delante y dos hácia atrás como los picos, ásperas como ellos y tiesas las plumas de la cola, aunque por una singularidad solo á él propia, la orilla de cada cual remata en dos pequeños filamentos. Aléjase, con todo, su pico de la ordinaria forma de los carpinteros; no es cuadrado, mas redondo y algo arqueado, no rematando en

cincel ni en punta. Parece pues que si su especie entra en el género de los picos por sus pies y cola, apártase de él sin embargo por la configuración de su pico y por sus hábitos naturales necesariamente diferentes, como que dependen de la diversa configuración de aquel órgano.

Forma al parecer una especie media entre el pico negro y el cuclillo, con el cual le juntaron los naturalistas; y nos ofrecerá otro ejemplo de las gradaciones que mezcló la naturaleza en todas sus obras. Ese pico semi-cuclillo es casi del tamaño del pico verde, y son de notar su bella figura y la vistosa y elegante disposición de sus colores. Unas manchas negras en figura de corazón y media luna aparecen en el estómago y vientre en campo blanco sombreado de rubio; la parte anterior del cuello es de un ceniciento vinoso ó color de lila; en medio del pecho vese una ancha faja negra figurando una media luna; obispillo, blanco; cola, negra en el lado superior, y en la inferiorde un bello amarillo de hoja seca; la parte superior de la cabeza, con lo mas alto del cuello, de un gris aplomado; compone el colodrillo una bella mancha de escarlata; brotan de los ángulos del pico en el macho únicamente dos grandes bigotes negros que bajan por los lados del cuello; su dorso está salpicado de negruzco en campo pardo; igual



color muestran las grandes remeras, mas las realza y bastaria solo para distinguir este pájaro el ver adornadas sus orillas con un vivo color de oro. Encuéntrase en el Canadá y en la Virginia, así como tambien en la Carolina.

den de la diversa construcción de aquel órgano.

.....

## EL PICO NEGRO (1).

*Picus martius.* GMEL.

ESTA es la segunda especie de picos que se encuentra en Europa, pareciendo confinada á particulares comarcas y á la Alemania especialmente. Los Griegos conocian con todo, lo mismo que nosotros, tres especies de picos, como los indica Aristóteles. La una, dice, es menor que el mirlo, será el pico variegado; otro, mayor que el mirlo, y le llama *colios*, y este es nuestro pico verde; el tercero en fin, que dice ser poco menor que una gallina, lo que como se notó debe entenderse de su longitud y no del volúmen de su cuerpo, y será este sin duda nuestro pico negro, el mayor entre todos los picos del an-

(1) En italiano, *picchio-sgiaia*; en inglés, *great black wood-pecker*; en aleman, *koltz-krae*, *krae-specht*, etc.

tiguo continente. Tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola; su pico, largo de dos pulgadas y once líneas, es de color de hasta; un casquete de luciente rojo cubre la parte superior de su cabeza; el negro reina en el plumaje de todo su cuerpo. Los nombres de *pico corneja*, *corneja de bosque* (*krae specht*, *holtz krae*) que le dan los Alemanes, señalan á un tiempo su color y su tamaño.

Se le encuentra en los bosques, en las montañas de Alemania, en Suiza y en los Vosges. No es conocido en la mayor parte de las provincias de Francia, y no sale nunca de los paises montañosos. Willughby nos asegura no encontrarsele en Inglaterra. Ese pájaro de las selvas debe haber abandonado sin duda una comarca harto descubierta y de pocos bosques, siendo esta la causa de haber huido de Inglaterra como huyera de Holanda, donde se dice no verse ninguno. Ello es que se encuentra en climas mas septentrionales, y aun en Suecia; y no podemos atinar porque habitaria la Italia, donde dice Aldrovando que no le vió jamás.

En unas mismas comarcas prefiere los sitios mas solitarios y agrestes. Da noticia Frisch de una selva de Franconia, famosa por los muchos



picos que la habitan (1). No son tan comunes en lo restante de Alemania. En general parece poco numerosa la especie, de modo que es raro encontrar mas de una pareja en la estension de media legua. Permanecen en un círculo que no abandonan un momento y donde es seguro encontrarles.

Da contra los árboles tan enormes picotazos, que segun Frisch resuenan á lo lejos como golpes de hacha. Ahuécalos profundamente para anidar en su corazon, donde se coloca á sus anchas. Vese con frecuencia al pie de un árbol, bajo de su nido, casi una fanega de polvo y pequeñas virutas. Ahueca y escava alguna vez lo interior de los árboles en términos, que pronto los rompe el viento: seria pues dañosa para las selvas su multiplicacion. Prefiere los árboles carcomidos, pero á pesar de esto son muy perseguidos por los guardabosques, pues no deja de horadar tambien muchos árboles sanos. Mr. Deslandes, en su *Ensayo sobre la marina de los antiguos*, quéjase porque se encontraban pocos árboles propios para remos de cuarenta y seis pies de largo sin verse horadados por los picos (2).

(1) La selva de Spessert.

(2) Mas se engaña mucho Mr. Deslandes en el mismo paraje, cuando dice que se sirve el pico de

Este pico pone en el fondo de su agujero dos ó tres huevos blancos como los de todos los demas picos, insiguiendo á Willughby. Descansa rara vez en tierra; y segun los antiguos, nunca. Cuando trepan por los árboles, su largo dedo posterior mira ya á los lados ya hácia delante; es móvil en su articulacion con el pie, y puede prestarse á todas las posiciones necesarias al punto de apoyo ó favorables al equilibrio. Es comun á todos los picos esta facultad.

Cuando horadó el pico negro su agujero y se abrió la entrada del hueco de algun árbol, da entonces un grito, ó mejor un agudo y prolongado chiflido, que resuena á lo lejos; despide tambien por intervalos un crujido ó como un frotamiento que hace con su pico dando ó rozando rápidamente contra las paredes de su agujero.

Difiere del macho la hembra por su color negro menos sombrío, y por no tener rojo mas que el colodrillo, y aun alguna vez nada. Obsérvase que baja mas el rojo sobre la nuca del cuello en algunos individuos, y estos son los machos viejos. Desaparece durante el invierno. Agrícola es de sentir que permanece oculto en los agujeros de los árboles; mas segun Frisch la lengua como de barrena para horadar los mas fuertes árboles.



huye la estacion rigurosa, durante la cual le es negada toda subsistencia; porque, dice, penetran entonces en lo mas interior los gusanos de la madera, quedando al propio tiempo los hormigueros sepultados bajo el hielo y la nieve.

No conocemos ningun pájaro en Asia ni Africa ni en todo el antiguo continente que tenga relacion con el pico negro de Europa; y parece que haya procedido del nuevo Mundo, donde se encuentran muchísimas especies que atañen casi inmediatamente á esta. La enumeracion de estas especies es como sigue.

---

## PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO NEGRO.

---

### EL CARPINTERO Ó GRAN PICO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

*Picus principalis.* GMEL.

ENCUÉNTRASE en la Carolina y es mayor que el de Europa, y aun que todos los de su género: iguala ó escede á la corneja (1). Su pico, de un blanco de marfil, tiene tres pulgadas y media de largo, y vese estriado en toda su longitud. Es cortante y tan recio, dice Catesby, que en

(1) Brisson debió medir, segun visos, uno muy pequeño, no dándole mas que diez y ocho pulgadas y ocho líneas: el del Gabinete Real, figurado en las estampas iluminadas, tiene veinte y una pulgadas.



una ó dos horas corta con él el pájaro como una fanega de virutas : por eso le llaman los Españoles carpintero.

Vese adornada su cabeza en la parte posterior por un gran moño de color de grana , dividido como en dos copetes , alzado el uno y caído el otro sobre el cuello. El primero de los dos se ve cubierto por largos filetes negros , que salen del vértice de la cabeza cubriéndola enteramente ; pues las plumas de color de grana arrancan de la parte posterior. Una raya blanca que baja del lado del cuello y forma un ángulo sobre el dorso , va á unirse al blanco que cubre la inferior del dorso y las remeras medias. Lo restante de su plumaje es de un negro puro.

Ahueca su nido en robustísimos árboles , y hace su cria por la estacion de las lluvias. Encuéntrase en los climas mas cálidos aun que el de la Carolina , pues no podemos menos de reconocerle en el *picus imbrifætus* de Nieremberg , y en el *quatatomomi* de Fernandez , aunque mal designado por estos autores por lo que hace á su tamaño , y á pesar de algunas diferencias que indican al parecer una variedad de especie. Caracterízala sin embargo lo bastante su blanco pico , largo de tres pulgadas y media. Habita , dice Fernandez , las playas mas cercanas al mar del Sur. Los Americanos de las comarcas sep-

tentrionales hacen de los picos del carpintero coronas para sus guerreros; y como no se encuentra este pájaro en su país, lo compran á los habitantes del Sur, y dan hasta tres pieles de corzo por un pico de carpintero.

## EL PICO NEGRO DE MOÑO BERMEJO.

### SEGUNDA ESPECIE.

*Picus pileatus.* LATH.

BASTANTE comun en la Luisiana, encuéntrase igualmente en la Carolina y en la Virginia. Parece mucho al anterior, pero no tiene blanco el pico, y es menor, aunque en verdad algo mayor que el pico negro de Europa. El vértice de su cabeza hasta los ojos se ve adornado por un gran moño de color de grana, formando un solo copete caído atrás en figura de llama. Debajo de él reina una faja negra, en que está sentado el ojo. Sale de la raíz del pico un bigote bermejo que resalta sobre los negros lados de la cabeza; garganta, blanca; una fajita del mismo color entre el ojo y el bigote, que se extiende so-



bre el cuello hasta los brazos; lo restante del cuerpo, negro con leves señales de blanco en el ala, y una gran mancha del mismo color en medio del dorso. En la parte inferior del cuerpo es menos sombrío el negro, y se ve mezclado de ondas grises. En la hembra es parda la parte anterior de la cabeza, y solo se ven plumas bermejas en la posterior.

Segun Catesby, no contentos esos pájaros con los insectos que estraen de los árboles apolillados en que anidan ordinariamente, persiguen aun los maizales destruyendo muchísimos, porque la humedad que penetra por los agujeros que hacen en la cubierta echa á perder el grano que contiene. Sin embargo, podria muy bien creerse que solo persiguen el maíz yendo en busca de alguna especie de gusanos que en su cubierta se ocultan; pues ningun pájaro de este género se alimenta de granos.

A ninguna otra especie mejor que á esta podemos referir un pico de que nos dió noticia Commerson, quien le encontró en las tierras Magallánicas. Es igual su tamaño, y muy parecidos sus demas caracteres; solo que este no presenta color bermejo sino en lo carrillos y parte anterior de la cabeza, y en su colodrillo aparece un moño de plumas negras. De esto resulta que se encuentra una especie igual ó muy pare-

cida en las latitudes correspondientes á las dos estremidades del gran continente de América. Nota Commerson que tenia este pájaro muy fuerte voz y dura vida, propio de todos los picos robustecidos por su trabajosa existencia.

.....

## EL UANTÚ, ó PICO NEGRO MOÑUDO DE CAYENA.

### TERCERA ESPECIE.

*Picus lineatus.* GMEL.

BARRERA da á este pájaro la pronunciacion errónea de *vantú*, pues los Americanos le llaman *uantu*. Comparándole con el *hipecú* de Marcgrave, tendrémolos lugar de rectificar dos descuidos de nuestros nomencladores. Tiene la longitud del pico verde, sin ser tan grueso su cuerpo. Es enteramente negro en la parte superior, quitando una línea blanca que sale de la mandíbula superior, va bajando á modo de faja sobre el cuello, y deja algunas plumas blancas en las coberteras del ala. El estómago y vientre están entreverados de fajas negras y grises; la garganta está ondeada de parduzco; sale un bigote bermejo de la mandíbula inferior del pico; cu-



bre su cabeza cayendo hácia atrás un bello moño del mismo color, bajo cuyos largos filamentos se perciben pequeñas plumas tambien bermejas, que adornan lo alto del cuello.

Barrera junta este pico con el hipecú de Marcgrave con mayor fundamento que Brisson lo refiere al gran pico de la Carolina de Catesby. Este es mayor que una corneja, cuando el hipecú no es mayor que un palomo. Por otra parte, la descripcion de Marcgrave se adapta tanto al uantú como se aparta del gran pico de la Carolina, en el cual no aparece variegada de blanco y negro la parte inferior del cuerpo como en el uantú é hipecú, cuyo pico es además largo de tres pulgadas y media, y no de siete líneas. Estos caracteres, sin embargo, no convienen en mayor grado al pico negro de la Luisiana; y parece que Brisson se ha engañado otra vez uniendo á esta especie el uantú, el cual, como hemos visto, no es otra cosa que el hipecú; y hubiera obrado mas acertadamente si le colocara en su undécima especie, á la que convienen los caracteres del hipecú como los del uantú.

El uantú de Cayena es igualmente el *tlauhguetchultototl* de nueva España de Fernandez. Reconocímosle por un rasgo singular: «Es, dice Fernandez, un pico que horada los árboles. Apa-

recen plumas bermejas en su cabeza y parte superior del cuello. Aplicadas, ó por mejor decir, pegadas sus plumas, segun es fama, á la cabeza de un enfermo, mitigan el dolor, ya sea ello probado por experiencia, ya se haya imaginado viéndolas pegadas á la cabeza del pájaro.» Es á este, entre todos los picos, á quien mas conviene tal carácter de tener como pegadas contra la piel las bermejas plumitas que adornan su colodrillo y la parte superior del cuello.

FIN DEL TOMO XIV.